

# **BOLETIN OSAR**

## **AÑO 10 NÚMERO 22**

### **Contenido**

- **Presentación**
- **X Encuentro de Teología Pastoral**
- **Un estilo evangelizador común en el nuevo milenio.**
- **Análisis y profundización de los criterios pastorales de Navega mar adentro**
- **Crónica del Encuentro - Pablo M. Etchepareborda**
- **Núcleos y aperturas de "Navega Mar Adentro" en la actual encrucijada teológico-pastoral (Argentina) - Gerardo Daniel Ramos SCJ**
- **Formación específica para el itinerario teológico pastoral argentino - Sra. Beatriz Carriego**
- **Recepción en la formación sacerdotal de "Navega Mar Adentro" - Pbro. Juan Bautista Urdaniz**
- **Un estilo evangelizador para la Argentina del Tercer Milenio - Pbro. Lic. Pablo M. Etchepareborda**
- **En búsqueda de una pastoral mística - Pbro. Jorge Eduardo Scheinig**
- **XI Encuentro Anual de Directores Espirituales**
- **El director espiritual como animador de la vida litúrgica del Seminario**
- **Crónica del Encuentro - Pbro. Diego Burbridge**
- **El director espiritual como animador de la vida litúrgica del Seminario - Mons. Miguel Ánge D'Annibale**
- **Teología litúrgica de la celebración eucarística**
- **La adoración Eucarística - Trabajo en Grupos**
- **La espiritualidad litúrgica - Trabajo**
- **Noticias de la OSAR**
- **El "Seminario" del formador del Seminario - Pbro. Mario Vidmar**
- **Congreso Eucarístico Nacional - Sem. Ivan Dornelles**
- **Tercer Encuentro Nacional de Seminaristas Teólogos - Brochero 2005**
- **Invitación al Encuentro Nacional de Formadores - Rosario 2005**
- **Noticias de la OSLAM**
- **Reunión de los delegados OSLAM del Cono Sur**

## Presentación

Les presentamos este nuevo Boletín de la OSAR que quiere ser una expresión más de la comunión eclesial que los formadores de seminarios queremos aportar a nuestra iglesia de Argentina.

En este número les acercamos las ponencias del **X Encuentro de Teología Pastoral** que reflexionó acerca de los criterios pastorales comunes propuestos por nuestros obispos en el capítulo IV de Navega Mar Adentro. No hay duda que formar a los futuros pastores con un estilo evangelizador común contribuirá a afianzar en nuestra Iglesia la comunión necesaria para que el mundo crea.

También publicamos las reflexiones que Mons. Miguel Ángel D'Annibale compartió en el **XI Encuentro de Directores Espirituales** que tuvo como tema: "El director espiritual como animador de la vida litúrgica del seminario". En el marco del Año de la Eucaristía y renovados por los frutos del Congreso Eucarístico Nacional celebrado en Corrientes hemos recibimos con gozo la exhortación de Juan Pablo II a "celebrar bien, a adorar y a contemplar el gran Misterio de la Eucaristía" (MND 17). Esperamos que en nuestra tarea formativa estas reflexiones que queremos hacer llegar a todos los formadores nos ayuden a fomentar en los futuros sacerdotes "a que experimenten la delicia de participar cada día en la Santa Misa" (MND 30).

No menos importante queremos que mediante nuestro Boletín OSAR podamos mantenernos informados de la vida y acontecer de nuestros seminarios. Cabe destacar que el Pbro. Mario Vidmar concluye su tarea como rector del Seminario San Pedro y San Pablo de la diócesis de Comodoro Rivadavia y otras diócesis patagónicas. Él mismo nos comparte unas sentidas reflexiones sobre la riqueza para su vida sacerdotal de estos 22 años como formador del seminario. Nos unimos a su acción de gracias a Dios por la "formación" recibida a lo largo de estos años.

Les hacemos llegar la fraterna invitación de los formadores de la Arquidiócesis de Rosario, quienes nos recibirán en su seminario, para participar del **Encuentro Nacional de Formadores** que se realizará del sábado 29 de enero al martes 1 de febrero de 2005. El tema será "La formación humano-afectiva en orden a la opción por el celibato ministerial" y nos guiará en las reflexiones el **Pbro. Amadeo Cencini**.

A lo largo del año son muchas las actividades que realizan nuestros seminaristas en su camino formativo. Entre ellas es bueno destacar aquellas que contribuyen a afianzar la comunión entre todos los seminaristas del país. Por eso incluimos **un testimonio** del seminarista Iván Dornelles de lo vivido en el **Congreso Eucarístico en Corrientes**. Y también la invitación, el lema del Encuentro y los objetivos que los seminaristas delegados han ido preparando para el **III Encuentro Nacional de Seminaristas Teólogos** a realizarse en Villa Cura Brochero los días 29-30 de abril y 1 de mayo de 2005.

Respecto de la **OSLAM** deseamos seguir creciendo en una mayor comunicación e intercambio, sobre todo en lo referido a encuentros y cursos de formación. Les informamos los temas, fechas y lugares de los encuentros del año próximo. El Padre Ignacio Blanco nos comparte su testimonio sobre el **XXVI Curso Latinoamericano de Formadores de Seminarios Mayores** realizado del 4 al 30 de julio en Villa San José, Luján. También les hacemos llegar una reseña de la **Reunión de delegados OSLAM del cono Sur**. Un nuevo año va finalizando lleno de esfuerzos y de entrega en esta hermosa tarea formativa. Que el Señor Jesús, que en cada Navidad viene a nuestro encuentro, nos siga apacentando y enseñando el arte de formar Pastores según su corazón.

## X ENCUESTRO DE TEOLOGÍA PASTORAL

Un estilo evangelizador común en el Nuevo Milenio

*Análisis y profundización de los criterios pastorales de "Navega Mar Adentro"*

|                                         |                                                   |                                                                                           |
|-----------------------------------------|---------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------|
| La Sociedad Argentina de Teología (SAT) | Organización de Seminarios de la Argentina (OSAR) | Cátedra de Pastoral de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina (UCA) |
|-----------------------------------------|---------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------|

## CRÓNICA DEL ENCUESTRO

Pablo M. Etchepareborda

La propuesta hecha por la Conferencia Episcopal Argentina en mayo de 2003, al publicar el Documento *Navega mar adentro* (NMA), de introducirnos en el mar del nuevo milenio para "dar un renovado impulso a la Nueva Evangelización" (NMA 1) ha provocado que los organizadores del X Encuentro de Teología Pastoral girara sobre este texto episcopal.

La propuesta estuvo centrada en una lectura delimitada de NMA, partiendo del análisis y la profundización de los *Criterios pastorales comunes* que corresponden al Capítulo IV. Ellos se proponen para toda la Iglesia en Argentina como **un estilo evangelizador común en el ejercicio de la legítima pluralidad de iniciativas concretas** (2).

Estos Encuentros de Teología Pastoral están organizados por la Sociedad Argentina de Teología (SAT), la Organización de Seminarios de la Argentina (OSAR) y la Cátedra de Pastoral de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina (UCA).

La primera aproximación al tema fue realizada por Pbro. Dr. Gerardo RAMOS SCJ, quien expuso el tema: ***Navega Mar adentro en el reciente itinerario teológico pastoral argentino***. Presentó un análisis diacrónico mostrando los núcleos más importantes de cada capítulo, su gestación y articulación; y uno sincrónico en el que recoge el Documento con sus posibles acentos.

Debido a que el Encuentro intentaba profundizar el tema de un estilo pastoral común se propuso un panel sobre la **formación específica para este itinerario**. Este fue conformado por la Sra. Beatriz CARRIEGO quien se dedica a la formación de laicos y el Padre Juan Bautista URDANIZ, formador de sacerdotes en el Seminario Diocesano de Buenos Aires. Sus presentaciones manifestaron cómo se está recibiendo el Documento en la formación de los agentes de pastoral, los elementos positivos y las dificultades para integrarlo.

Otro panel se propuso hacer una propuesta eclesial provocativa para "pensar lo impensado" sobre el estilo, los sujetos y destinatarios de este Documento. Estuvo compuesto por la Hna. Lic. Cristina DE PIERO CDM y el Pbro. Dr. Marcelo GONZÁLEZ, el tema fue: **¿Una nueva etapa evangelizadora en un nuevo modelo eclesial?** La reflexión, hecha en un marco de respeto y fidelidad al Magisterio, giró en ayudar a pensar los presupuestos teológicos, el proyecto de sociedad en la cual vivimos, la crisis que somos y vivimos, el tema del género literario

propio de los documentos, y los cambios o emergencias de las transformaciones subjetivas que interpelan la propuesta eclesial de evangelización.

Los intercambios grupales y los diálogos posteriores a los paneles presentaron gran riqueza debido al interés de los participantes y a la preparación previa. Esta se realizó con la lectura de base de dos artículos comentando NMA y un cuestionario previo que tendía presentar la recepción del Documento por parte de los agentes pastorales.

El día martes comenzó con la exposición del Pbro. Lic. Pablo M. ETCHEPAREBORDA quien presentó NMA desde el Capítulo IV bajo el tema de **Un estilo evangelizador para la Argentina del tercer milenio.**

El enfoque buscó penetrar en los contenidos propios que plantean los cuatro criterios y los elementos que surgen de ellos para la búsqueda de un estilo común a toda la Iglesia en Argentina. Cada criterio fue analizado vinculándolo con la riqueza magisterial previa y la experiencia de la pastoral cotidiana.

El último tema giró en torno a la presentación del Pbro. Jorge E. SCHEINIG, pastoralista y divulgador de metodología pastoral, quien propuso que los pasos posteriores al Documento tendrían que ir **En búsqueda de una pastoral mística.**

Al evaluar el Encuentro, se apreció la correlatividad de los temas, se valoró el nivel y la profundidad de los paneles y se destacó la importancia del tema para aplicarlo a la vida pastoral y a la formación de los agentes de pastoral.

Con respecto a la continuidad se hicieron varias propuestas sobre todo en la línea de revitalizar la participación a este tipo de encuentros.

## NÚCLEOS Y APERTURAS DE NAVEGA MAR ADENTRO EN LA ACTUAL ENCRUCIJADA TEOLÓGICO-PASTORAL (ARGENTINA)

Gerardo Daniel Ramos SCJ

Ya hemos tenido muchas oportunidades de adentrarnos en el itinerario de gestación, estructura, contenido y dinámismos de *Navega mar adentro*, a través de diferentes cursos, talleres y charlas (a lo largo y ancho de nuestro país)<sup>1</sup>, o por medio de artículos de divulgación<sup>2</sup> o incluso de otros más especializados<sup>3</sup>.

La originalidad de esta presentación consistirá en enmarcar de un modo más o menos ágil y coloquial los núcleos de cada uno de los capítulos (del todavía más o menos novedoso documento) en el reciente itinerario teológico pastoral (argentino). Al hacerlo, procuro visualizar las posibles repercusiones y vetas pastorales emergentes (a partir de la consideración de los desafíos por el mismo documento señalados). En la segunda parte, intentaré un análisis transversal de las principales insistencias y aperturas de NMA.

### I. Articulación, gestación y perspectivas de los principales núcleos teológicos

Esta primera parte será un poco más larga. En cada párrafo hago primero una síntesis conceptual del núcleo teológico del capítulo correspondiente<sup>4</sup>, para luego adentrarme en el comentario de sus principales afirmaciones (indicadas en el núcleo con *cursiva*). En orden a no repetir, dejo para la segunda parte la explicitación de algunas citas y referencias magisteriales (sobre todo recientes) que aquí sólo indicaré de un modo vago.

#### 1. Capítulo I: "El Espíritu que nos anima"

El *Espíritu* que nos anima es el que nutre nuestras vidas en las *fuentes trinitarias*, conduciéndonos por el camino de la vida teologal (5-11). Es el que nos convoca a vivir en comunión eclesial a partir de la *comunión trinitaria* (12-14), y el que anima en nosotros (creyentes) una *misión* fervorosa (15-16) y cotidianamente entregada (17-20).

En esta síntesis podemos rescatar tres aspectos: la impronta pneumatológica del documento; la vertiente trinitaria a la que conduce; y el esquema eclesiológico misterio-comunión-misión.

1.1. La *pneumatología* se ha venido desarrollando en este último siglo como tal vez nunca antes en occidente. Debemos esta adquisición sobre todo a Y. Congar<sup>5</sup> y a la constatación que él hace acerca del "olvido del Espíritu" en occidente. Indirectamente, también el diálogo con la patrística (y teología) oriental patrocinada por autores como Balthasar y Danielou. En nuestro medio, quien más se ha explayado recientemente en publicaciones con talante pneumatológico es V. Fernández, que le ha venido poniendo palabra teológica a muchas de las intuiciones celebradas pastoralmente, por ejemplo, por la *Renovación Carismática*.

<sup>1</sup> Destaco especialmente el *Curso abierto de reflexión teológico-pastoral* ofrecido por la Facultad de Teología UCA, que llevó por título *La alegría de creer y de evangelizar en comunión solidaria* (abril-junio 2004). Las ponencias del curso se publican casi contemporáneamente a este artículo en un libro colectivo a cargo de la Oficina del Libro.

<sup>2</sup> Sobre todo los de V. FERNÁNDEZ. Por ejemplo, "La original propuesta de una santidad comunitaria y social: el eje de la actualización de las 'Líneas'", en *Pastores* 27 (2003) 45-49

<sup>3</sup> Cf G. RAMOS, " 'Navega mar adentro': expresión y proyección del reciente itinerario teológico-pastoral de la Iglesia en Argentina", en *Teología* 84 (2004) 67-94.

<sup>4</sup> Retomo para ello lo que expuse en el IV° *Encuentro de Teólogos de los países del Cono Sur* (27-29/09/04).

<sup>5</sup> Y. CONGAR, *El Espíritu Santo*, Herder, Barcelona 1983.

La impostación pneumatológica en teología y su incidencia en el plano pastoral parecerían ser hoy muy aptas para dialogar y posicionarse ante la transición epocal, donde caen los mapas y certezas institucionales y estructurales que modelaron durante siglos la cultura occidental. Por otra parte, permite profundizar (asumir, purificar y elevar) las intuiciones e influjo cada vez más significativos de los nuevos movimientos religiosos tipo *New Age*.

1.2. Un fenómeno casi concomitante es el de la *renovación trinitaria*. Autores como K. Barth (en el ala protestante) y K. Rahner<sup>6</sup> y H. U. von Balthasar<sup>7</sup> en el campo católico, como así también las publicaciones del *Secretariado Trinitario* y específicamente su revista *Estudios Trinitarios*, contribuyeron a la recuperación fontalmente trinitaria del Dios cristiano y a su incidencia en el conjunto de la teología (como se observa ya maduramente en autores como B. Forte y particularmente en Greshake<sup>8</sup>). En nuestro medio, M. González y G. Zarazaga han dedicado sus tesis doctorales a la cuestión trinitaria a partir de K. Rahner, y R. Ferrara ha publicado recientemente un artículo que recapitula el itinerario postconciliar<sup>9</sup>.

Una pastoral de impostación trinitaria parecería muy apta para promover instancias de comunión plural en el seno de la vida eclesial, e incluso en las acciones *ad extra* del mismo pueblo de Dios (con connotaciones incluso interreligiosas).

1.3. En cuanto a la *eclesiología de comunión*, se explicita en el último concilio, de un modo particular en la LG. La expresión misterio-comunión-misión, aparecida en el Sínodo del 85' y plasmada magisterialmente por primera vez en la CL, y que parece ser una intuición del por entonces *Prefecto de la Sagrada Congregación para los Laicos y los Institutos de Vida Consagrada*, Cardenal Eduardo Pironio, traduce muy bien su contenido. Juan Pablo II la utilizó frecuentemente con posterioridad (por ejemplo, en VC, y en la vertebración de los documentos postsinodales atinentes a los Sínodos Continentales celebrados en vistas al Gran Jubileo del 2000). Más recientemente, y en nuestro medio, la temática eclesiológica ha sido desarrollada por C. Galli, titular de la correspondiente cátedra de teología dogmática en la Facultad de Teología UCA, y por J. Scampini (incluso con connotaciones ecuménicas).

La eclesiología de comunión favorece el respeto por la diversidad vocacional de los bautizados, permite ir integrando los diferentes carismas del pueblo de Dios en una única Iglesia, estimula el intercambio de dones (en una especie de perijoresis eclesial) y promueve las prácticas ecuménicas.

## 2. Capítulo II: "Los desafíos"

El Espíritu Santo es también el que nos confronta con los desafíos de nuestra realidad. Particularmente, con el de la *crisis de civilización* (23-28), que parece ser englobante de los otros cuatro. Esta crisis, vinculada al cambio de época, es concomitante con la *nueva búsqueda de Dios* (29-33) (no siempre, sin embargo, profunda y consistente); se refleja en los índices y experiencias alarmantes de *pobreza y exclusión social* (34-39), repercute en la familia (40-44) y clama por una mayor comunión ante la constatación de una creciente fragmentación (45-48). Por una cuestión de espacio -y porque ya en otros lugares hice un análisis pormenorizado de

<sup>6</sup> K. RAHNER, "El Dios Trino como principio y fundamento trascendente de la historia de la salvación", en *Mysterium Salutis* II/1, Cristiandad, Madrid 1969, 360-459.

<sup>7</sup> H. U. VON BALTHASAR, "El Misterio Pascual", en *Mysterium Salutis* III/2, 143-336

<sup>8</sup> G. GRESHAKE, *El Dios uno y trino. Una teología trinitaria*, Barcelona 2001

<sup>9</sup> R. FERRARA, "La Trinidad en el postconcilio y en el final del siglo XX: método, temas, sistema", en *Teología* 80 (2002) 53-92.

los *Desafíos*<sup>10</sup>, voy a privilegiar el análisis de los primeros tres, ya que en cierto modo el de la *familia* puede vincularse al primero, y el de la *necesidad de mayor comunión* un poco a todos.

2.1. La temática del *cambio de época* fue abordada (en el ámbito teológico) en numerosos artículos (y en nuestro medio, sobre todo por M. González<sup>11</sup>). "Podemos percibir qué es lo que termina, pero no descubrimos con la misma claridad aquello que está comenzando", afirmaban los obispos en el año del Jubileo (JSH 3). La constatación evidente de algo que "ya fue" (expresado por la palabra "crisis" en su acepción negativa) invita a rastrear y reflexionar acerca de los procesos históricos pasados (en lapsos de tiempo cada vez mayores) para adquirir suficiente perspectiva en el análisis y proyecciones de los actuales<sup>12</sup>. En el ámbito dogmático les debemos las primeras incursiones por este género histórico-teológico a autores como Kölher y Chenu.

A la vez, percibimos la necesidad de anticiparnos (al menos en lo que vaya siendo factible) a ese nebuloso "todavía no" de un futuro próximo (insinuado también por la palabra "crisis", como aspecto de posibilidad, bajo su acepción positiva). Porque el cambio de época ya tiene y seguirá teniendo inevitables consecuencias pastorales (muchas de ellas de talante *kairológico*). Y esto tendrá que ser considerado, por ejemplo, al momento de pensar los nuevos modos y estrategias pastorales, a partir de una Iglesia que ya se ha venido transformando notablemente tanto en su composición socio-cultural como en su modo y capacidad de incidencia y significancia reales frente al mundo. A respecto, un campo específico para pensar (y que explícitamente se constituye en uno de los desafíos de NMA) es el de la pastoral familiar (sobre el que últimamente ha escrito bastante E. Fabbri).

2.2. Decía que la crisis de civilización se relaciona con las *nuevas búsquedas religiosas*. Cuando las modernas certezas institucionales son puestas "en jaque", las personas tienden a buscar seguridad y nueva luz en el plano religioso. Como lo indica el documento, estas búsquedas no siempre son sólidas y consistentes (ya se trate de los nuevos emergentes, como del afianzamiento de la religiosidad popular). Sin embargo, es importante percibir y potenciar el nuevo direccionamiento que van adquiriendo: generalmente menos institucionalizadas, más subjetivas y ocasionales, más vinculadas a necesidades concretas, con mayor exigencia holística. J. Seibold señala tres vertientes desde las cuales tiende a recrearse la "mística de los humildes": lo cósmico, lo corporal y lo interpersonal<sup>13</sup>. NMA, de hecho, nos invita a seguir acrisolando y configurando una "pastoral mística" (J. Scheinig).

2.3. El tercer desafío que voy a considerar es el de la *pobreza y exclusión*. Sobre el tema tenemos tradición teológica tanto en América Latina (sobre todo en torno al ciclo *Medellín*, y con autores como G. Gutiérrez, L. Boff, J. Sobrino, entre otros), como también en nuestro país (sobre todo en torno al ciclo *San Miguel*, con autores como O. Yorio, R. Tello, L. Gera y J. C. Scannone, pero también de un modo más informal en torno al movimiento de *Sacerdotes para el Tercer Mundo*, CAR-CONFER [CONFAR] y el Centro Nazaret).

Dado que la exclusión consiste básicamente en "no existir socialmente" para la "comunidad de los incluidos", la realidad de los excluidos se convierte para la Iglesia en un desafío pastoral prioritario, ya que lo que está en juego no es tal o cual aspecto de la dignidad humana, sino la misma posibilidad de un reconocimiento de la misma en cuanto tal. Las proyecciones hacen pensar que la tendencia de un mundo (y una Argentina) "a dos velocidades" se irá acentuando cada vez más, y que esto generará polarizaciones cada vez más notorias en la misma vida eclesial y en las mismas formas que vaya asumiendo el catolicismo.

<sup>10</sup> Por ejemplo, en la aludida publicación del *Curso abierto de reflexión teológico-pastoral* ofrecido por la Facultad de Teología UCA

<sup>11</sup> Por ejemplo, M. GONZÁLEZ, "Nuevos escenarios y líneas emergentes en la teología católica contemporánea", en *Teología* 84 (2004) 41-65

<sup>12</sup> Intento hacerlo en mi reciente publicación: *Historia y perspectivas de las ideas teológicas*, Educa, Buenos Aires 2004

<sup>13</sup> J. SEIBOLD, "La mística de los humildes", en GRUPO 'GERARDO FARRELL', *Crisis y reconstrucción* (II), San Pablo, Buenos Aires 2004, 116-159

### 3. Capítulo III: "El contenido de la Nueva Evangelización"

El contenido de la Nueva Evangelización (en el que trabajó de un modo especial C. Galli) es presentado a partir de un núcleo cristológico-trinitario (50): Jesucristo es simultáneamente el *rostro humano* de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo (54-55), y el *rostro divino* del hombre (55-56) (especialmente bajo una perspectiva pascual, cuando éste se encuentra en situación de desfiguración [58-59]). Esta connaturalidad, que posibilita el encuentro entre Dios y los hombres a causa de su cercanía y presencia en medio de ellos, es mediada por la *Iglesia*, llamada a ser *icono del misterio trinitario de Dios en medio de la sociedad* (60), y conducida por el Espíritu para hacer descubrir en ella la misteriosa inhabitación trinitaria como fermento de recomposición solidaria (65).

Percibimos de este modo que lo que aglutina el núcleo teológico del capítulo III es la concatenación Trinidad-Iglesia-Sociedad, en torno a la doble percepción (humano-divina) del rostro de Jesucristo.

3.1. El tema del *rostro* tiene un inmediato nutriente en *NMI* II. Allí se juega con la temática transfiguración (en Criso) / desfiguración (del pobre). La cuestión es claramente identificable en la patrística oriental (por ejemplo, en Gregorio Nacianceno y Niceno, o en Juan Crisóstomo), donde la conciencia de dignidad que la persona tiene por su condición de imagen de Dios iluminada, inhabitada y divinizada por el Espíritu se une a una fuerte exhortación moral de no descuidar esa misma presencia y dignidad de Cristo en el pobre. En América Latina, tanto *Puebla* como *Santo Domingo* se hacen eco de los rostros de la pobreza. *NMA* asume la temática desde una perspectiva cristológico-pascual. Esto permite el consecuente dinamismo interactivo entre trascendencia divina e inmanencia histórico-humana que a continuación detallo.

3.2. En efecto, la *Trinidad* inhabita en la *sociedad*, y ésta es la convicción preponderante de la *Iglesia*. Su misión es hacer que resplandezca más significativamente y se traduzca en modalidades de más profunda convivencia social. La comunión social tiene que llegar a ser una cada vez más perfecta analogía de la *koinonía* trinitaria. La Iglesia está llamada a ser sacramento de ésta y fermento de aquélla. La transfiguración social se da a partir del descubrimiento y valoración de la dignidad de cada persona, pero subrayando en este documento especialmente su vertiente comunitaria: al rostro pascual y transfigurado de las personas le corresponderá una sociedad transfigurada sin pobres ni excluidos y recompuesta en sus vínculos profundos de *comunión*. Lo inherente a este desafío pastoral de la comunión fue extensa y oportunamente desarrollado en ICN.

### 4. Capítulo IV: "Criterios pastorales comunes"

Lo dicho conduce a la consideración de cuatro criterios orientadores<sup>14</sup>. El primero (1°) es el de la *organicidad* y *cotidianeidad* de la pastoral diocesana (70). El ámbito natural de referencia pastoral es en principio la diócesis (71). El acento está puesto en la organicidad de la vida pastoral (vinculada a un plan de conjunto donde se consideren e integren la diversidad de vocaciones y carismas), como así también en la cotidianeidad del empeño. Esto supondrá que la vida pastoral exprese un camino integral de santidad (2°) (73-74): la *santidad comunitaria* y *missionera* (abierta simultáneamente al misterio trinitario de Dios y a la sociedad terrena), que hace a *todos sujetos y destinatarios* de la tarea evangelizadora (3°) (75-77), es el alma del quehacer pastoral. En función de ella, es necesario alentar un *itinerario formativo gradual* (4°) (78-79), que vaya comprometiendo progresiva pero decisivamente en los valores y servicio del Reino a las personas concretas desde la situación en que actualmente se encuentran.

<sup>14</sup> En el marco de una investigación realizada con el Pbro. Lic. Pablo Etchepareborda (y patrocinada por la Facultad de Teología de la UCA), desarrollo minuciosamente el contenido, dinamismo, articulación, trasfondo histórico y proyección de los mismos. Lo expreso en un artículo de próxima aparición en la revista Teología

4.1. El criterio de la *organicidad y cotidianeidad* responde a la dificultad que tenemos los argentinos para organizarnos y mantener un ritmo perseverante en el "día a día" para aquello que nos proponemos (sin negar en esto último lo dicho por Juan Pablo II sobre una pastoral "ordinaria" al haber concluido aquella de carácter "extraordinario" con motivo del Gran Jubileo<sup>15</sup>). En cuanto a una pastoral orgánica, ya la propone en nuestro medio el primer *Plan nacional de pastoral* de 1968.

Lo cierto es que detrás de este criterio de organicidad cotidiana subyace la convicción de que las cosas del reino van madurando de a poco y en comunidad. Los argentinos tendemos fácilmente al exitismo "súbito" y a "cortarnos" solos en lo que hacemos: este criterio impone dosificación estratégica y "concordia de querer". Sin embargo hay que reconocer que últimamente se fue avanzando mucho en planificaciones pastorales (por ejemplo, diocesanas y parroquiales) que apuntan a este objetivo de un modo tranquilo y consensuado.

4.2. En la intención de *NMA*, la santidad integral será siempre *santidad comunitaria y misionera*. Ésta se desprende de la concepción de la Iglesia como misterio de comunión misionera: el santo es el que participa plenamente de este misterio. Con este criterio se evitan dos tendencias opuestas que polarizaron las pastorales postconciliares en nuestro medio: la que identificaba santidad ("santurrona") con una especie de intimismo solipsista y perfeccionismo moral, y la que -en contrapartida- absolutizó el "compromiso social" con rasgos (en muchas ocasiones) "horizontalistas".

Una verdadera santidad teologal debe integrar ambas vertientes: el polo trascendente y el polo de encarnación a partir de una vivencia relacional y comunitaria. La santidad es consecuencia de una autotrascendencia teocéntrica que inevitablemente incluirá la preocupación por el otro y la consideración del propio tiempo histórico. Porque como reiteran los obispos, "no se puede ser peregrinos al cielo y fugitivos de la ciudad terrena". Sobre esta temática escribió mucho en nuestro medio V. Fernández<sup>16</sup>.

4.3. El llamado a protagonizar una santidad comunitaria y misionera nos hace a todas y *todos sujetos y destinatarios* de este proceso de intercambio eclesial. Esta convicción nace de la convicción conciliar de la igual dignidad de todo bautizado en el Pueblo de Dios (*LG II*), como así también del consecuente desafío de intercambio de dones (*LG 13*). La temática fue incorporada magisterialmente en nuestro medio por el documento de *San Miguel*, reafirmada en las *LPNE*, practicada por numerosas comunidades eclesiales (ahora más explícitamente con el *Plan Compartir*) y desarrollada teológicamente por C. Galli<sup>17</sup>.

Desde una perspectiva de traducción social, responde al progresivamente afianzado espíritu democrático y a la todavía desafiante conciencia ciudadana<sup>18</sup>.

4.4. "A camino largo paso corto", reza un conocido dicho popular. En el desafío de una plena identificación con Jesucristo será por tanto necesario considerar los aspectos pedagógicos de este itinerario. En función de esto habrá que promover un camino *formativo gradual* y paciente. El documento *Juntos para una evangelización permanente*, surgido a partir del *IIº Congreso Catequístico Nacional* (1987), lo proponía como leit motiv en relación a la catequesis. Hoy este camino se nos presenta muy vinculado al desafío de inculturar la fe en las nuevas realidades socio-culturales, permanentemente en cambio e inéditas. Esto hace que la asimilación y síntesis de los valores evangélicos con estos nuevos emergentes epocales constituya un criterio de primerísimo orden e importancia.

<sup>15</sup> Por ejemplo, NMI 15. 58-59

<sup>16</sup> Por ejemplo, en las revistas *Vida pastoral* y *Pastores* de estos últimos años.

<sup>17</sup> Por ejemplo, C. GALLI, "Hacia una eclesiología del intercambio", en M. ECKHOLT - J. SILVA, *Ciudad y humanismo. El desafío de convivir en la aldea global*, Universidad del Maule, Talca 1999, 191-208.

<sup>18</sup> Esta "traducción social" de los criterios la desarrollo en un libro presentado para el concurso de "Ensayos" *La Nación - Sudamericana 2004-2005*, en su capítulo VI.

## 5. Capítulo V: "Acciones destacadas"

Corolario de los criterios, las acciones destacadas son introducidas por una referencia a la *primacía de la gracia* en una pastoral orgánica centrada en la santidad (80). La vida (y la reflexión teológico-pastoral) es sobre todo don a partir de la apertura de la comunión trinitaria *ad extra*.

5.1. Como la Iglesia debe ser icono de esa Trinidad en la vida social, debe ella misma manifestar esa experiencia de apertura convirtiéndose en *casa y escuela de comunión* (1°) (83-89). No obstante, esa "expansión" no se tendrá que limitar a "recibir y acoger" a los que vienen (94a), sino que también implicará un "salir al encuentro" de todos (94b). Porque si todo don se personaliza y se va recibiendo progresivamente en el tiempo (para que el espacio "*kairológico*" permita ir percibiendo su carácter de gratuito), el pueblo de Dios deberá acompañar a todos los bautizados *a lo largo de su itinerario vital* hacia el pleno encuentro con Jesucristo: para que todos puedan hacer progresivamente experiencia de la gratuidad de ese don y de la correspondiente actitud de "devolución" que ese mismo don pide como algo que le es inherente a su intrínseco dinamismo (2°) (90-94).

5.2. Por último, para ser *comunión misionera* (que a imagen de la Trinidad abra su vida inmanente a la económica), la Iglesia debe contribuir mediante su servicio (específicamente evangelizador [95], a través de la familia [97a], la acción educativa [97b], y en fin, su presencia y actividad en la variada gama de ámbitos en los que a través de sus miembros -especialmente laicos y laicos [75]- se haga presente [97c]), a *gestar una sociedad responsable y justa*, con criterios, valores y actitudes que tiendan a revertir los males que nos aquejan y que se expresaban en el capítulo de los desafíos.

*Concluye el documento* señalando que con esta impronta evangelizadora, nutrida en la vida trinitaria y manifestada en la comunión misionera, es que podemos navegar (y seguir pensando teológico-pastoralmente) con esperanza en los albores del nuevo siglo que comienza (99).

## II. Los comunes denominadores y "aperturas" teológico-pastorales del documento

Después de haber transitado diacrónicamente por cada uno de los capítulos, se impone ahora una lectura transversal e interpretativa del conjunto del documento episcopal. Procuro hacerlo en cinco títulos que se corresponden con tres afirmaciones (la última de ellas conclusiva en perspectiva), y que podemos articular de este modo: a) En los albores del nuevo milenio, un ejercicio de fidelidad creativa; b) en el marco de una tradición (magisterial) más amplia, una apertura *ad intra* y *ad extra* en la reflexión eclesial. c) Hacia una práctica y reflexión teológico-pastoral con mayor espacio.

### 1. En los albores del nuevo milenio...

En *NMA* se percibe un intento de convergencia e integración al *desafío pastoral universal de comenzar un nuevo milenio* con decisión, en un mundo bajo tantos aspectos cargado de incertidumbres. En este sentido hay una sintonía evidente con la propuesta de Juan Pablo II expresada en *NMI* (15. 58) y con su recurrente: "No teman".

La observación es evidente "desde el vamos" en el mismo título de nuestro documento, ya que recoge la imagen plástica y fluida de la navegación utilizada por el Papa en el 2001. Pero también existen convergencias en el núcleo cristológico-trinitario (por ejemplo, a partir de la referencia simbólica al rostro de Cristo<sup>19</sup>) y en la

<sup>19</sup> Cf *NMI* 21. 24-28; *NMA* 54. 56. 58

dimensión mística del camino (centrada en la santidad<sup>20</sup>). Por último, también coinciden en el esfuerzo por tipificar algunos de los rasgos más sobresalientes de ese "océano inmenso" del nuevo milenio (a modo de desafíos pastorales, y cada uno según su plano de análisis<sup>21</sup>).

## **2. ...Un ejercicio de fidelidad creativa**

*NMA* procura inscribirse dentro de un proceso que podríamos denominar de *fidelidad creativa*. Supone continuidad (sobre todo en el esfuerzo por pensar teológico-pastoralmente una "Nueva Evangelización"), pero también y simultáneamente novedosa actualización de lo que fueron las *Líneas pastorales para la Nueva Evangelización* en 1990. Esto lo afirma explícitamente la *Introducción* del nuevo documento (*NMA* 1), y da cuenta de ello la estructuración de sus partes. En esto último hay continuidad e innovación. Ésta última queda de manifiesto en la incorporación de un cuarto capítulo criteriológico (inexistente en las *LPNE*) y en el adelantamiento a capítulo I del "Espíritu que nos anima" (que además pasa a ser ahora "Espíritu" con mayúsculas).

Esta acentuación pneumatológica -transversal en el documento- es concomitante con otro notorio desplazamiento teológico. Si *LPNE* tenía una impostación cristológico-antropológica (*LPNE* 16-17), de modo que cada aspecto del contenido evangelizador centrado en Cristo tenía que tener su correlato referencial y consecuencial en la dignidad de la persona humana (*LPNE* 20), *NMA* pone un explícito acento trinitario y social (*NMA* 50). Es decir que ahora el modelo de la comunión trinitaria debe inspirar análogas actitudes comunitarias en la sociedad argentina (*NMA* 65). En uno y otro casos, la Iglesia era y es mediadora de la correspondiente experiencia y anuncio (*NMA* 64).

## **3. En el marco de una tradición (magisterial) más amplia...**

*NMA* responde al deseo de integrar una *tradición teológico-pastoral geográfica e históricamente más vasta (continental y latinoamericana)*. Dan cuenta de ello, por ejemplo, las múltiples referencias a EA, especialmente en torno a la percepción de la Iglesia como misterio de comunión misionera<sup>22</sup>, al esfuerzo por percibir los desafíos que afectan más profundamente a nuestra realidad particular<sup>23</sup>, y al empeño por perfilar respuestas (en la medida de lo posible) transversales y globales al conjunto de los desafíos<sup>24</sup>. Pero también existen importantes referencias al documento de *Puebla* -y a su antecesor universal *EN-*, especialmente en lo referente a temas como fervor y dinamismo evangelizador, cultura y religiosidad popular<sup>25</sup>; o al de *Santo Domingo*, en lo concerniente a inculturación y mística evangelizadora<sup>26</sup>.

Dentro del itinerario argentino, se recuperan además -ante las "viejas antinomias" que reaparecen- la noción de comunidad nacional (presente en *ICN*, de 1981<sup>27</sup>), y la preocupación por promover una pastoral desde el pueblo (presente en el documento de *San Miguel*, de 1969<sup>28</sup>). Pero también el texto trasluce el aporte de la

---

<sup>20</sup> Cf *NMI* 30-31; *NMA* 18

<sup>21</sup> Cf *NMI* 51-52; *NMA* 98

<sup>22</sup> Cf *EA* 33. 52; *NMA* 18. 60

<sup>23</sup> Cf *EA* 20-25; *NMA* 21.

<sup>24</sup> Cf *EA* 55-56; *NMA* 82

<sup>25</sup> Cf *EN* 5-7. 18. 20. 48. 80; *DP* 294. 396. 444. 450. 462

<sup>26</sup> Cf *SD* 27. 55-57. 287-303

<sup>27</sup> Cf *ICN* 60. 77. 149; *NMA* 66

<sup>28</sup> Cf *SM* VI; *NMA* 76

experiencia y reflexión de numerosos pastores y teólogos de nuestro medio, cuyas intuiciones encontramos diseminadas en recurrentes expresiones, homilías y escritos anteriores a *NMA*<sup>29</sup>.

#### **4. ...Una apertura ad intra y ad extra en la reflexión eclesial**

Podría decirse que la nueva sensibilidad de *NMA* se nutrió del *sensus fidei fidelium* (=sentido de fe de los fieles). En efecto, el documento nace de una *Consulta a las Iglesias particulares y comunidades cristianas* (llevada a cabo entre septiembre del 2000 y marzo del 2001), mediante la cual se evaluaba la incidencia de las *LPNE* en la vida pastoral argentina, se procuraba detectar los nuevos desafíos, y establecer objetivos y propuestas prioritarias (tanto a nivel diocesano como nacional) para el nuevo período.

A esta percepción (creyente, crítica e interpretativa) de la subjetividad eclesial se añadió otra de carácter complementaria (más específica, científica y objetiva), que fue el Estudio de opinión pública acerca de valores, Iglesia y distintos aspectos del culto católico, encomendada por la *Universidad Católica Argentina* a la Encuestadora "Gallup". El mismo se realizó a partir de una población para algunos ítems nacional y para otros católica, y fue concluido en junio del 2001. Ambos trabajos (la Consulta y el Estudio) contribuyeron decisivamente en la configuración del documento final (sobre todo al momento de redactar el capítulo sobre los Desafíos, del que estuvo a cargo particularmente Mons. Jorge Lozano). Pero en el mismo hecho de incluir la consideración de los mismos puede vislumbrarse una intencionalidad implícita.

4.1. La *Consulta* manifiesta esa confianza inherente a la afirmación teológica del *sensus fidei fidelium* que atribuye a todo el pueblo de Dios la capacidad de percibir las mociones del Espíritu. Si todos los bautizados son "cuerpo de Cristo", y por la *perijoresis* (la *circummissio* o *circummicessio* en occidente) una persona divina está en la otra, el Espíritu inhabita en el Cuerpo (y el Cuerpo revela transfiguradamente al Espíritu) en cada uno de sus miembros. Sin dejar de afirmar la originalidad de los carismas de autoridad y particular discernimiento en el pueblo de Dios (propios de los pastores), el documento está construido a partir de la convicción de que el Espíritu puede hablar (y de hecho habla) -al menos- por medio de todos los bautizados.

4.2. El *Estudio*, por su parte, refleja confianza en el diálogo interdisciplinar y en la posible contribución a una objetivación que (de intuiciones más o menos subjetivas en los bautizados) pueden ayudar a hacer (en sus campos específicos) diversas disciplinas científicas. En este caso, la sociología. Manifiesta la convicción de que la Iglesia no tiene que tenerle temor a la verdad de los hechos (incluso empíricos), y que puede y debe ser capaz de construir su acción pastoral a partir de la consideración de la realidad fáctica (*factum*) y no únicamente de la anhelada (*desideratum*). Este tipo de planificaciones será evidentemente mucho más consistente que las que se guíen por meras intuiciones o deseos (por más buena voluntad que todos ellos encierren).

#### **5. Hacia una práctica y reflexión teológico-pastoral con mayor espacio**

<sup>29</sup> Para corroborar esta afirmación, puede verse, por ejemplo, C. GALLI, "Las líneas pastorales para la nueva evangelización. Preparación, significación, recepción. Un aporte argentino a la formación pastoral", en *Boletín OSAR* (nov. 1999) 18-43; "La pastoral y la teología en la Argentina desde el Concilio Vaticano II", en ISCA, *Primera jornada catequética nacional. Teología y catequesis. Un diálogo imprescindible en perspectiva latinoamericana*, ISCA - Trejo Ediciones, Buenos Aires 2000, 105-143; M. GONZÁLEZ, "Aportes argentinos a un pensamiento teológico latinoamericano inculturado. Memoria, presente y perspectivas de un cauce teológico", en *Stromata* 58 (2002) 39-205; J. C. SCANNONE, "Hoy la patria requiere algo inédito", en GRUPO 'GERARDO FARRELL', *Crisis y reconstrucción* (I), San Pablo, Buenos Aires 2003, 25-56; G. RAMOS, "Semblanza de una teología con rostro pastoral en Argentina", en *Proyecto* 43 (2003) 79-98.

Recapitulando, *NMA* se presenta como *un documento teológico-pastoral proyectual*. No sólo recibe y asume, sino que también innova y propone. Los acentos de esta proyección son válidos tanto para la vida pastoral como para el quehacer teológico. En esta proyección, podría decirse que *NMA* perfila fundamentalmente *una pastoral y una teología con "mayor espacio"*.

5.3. En primer lugar, con mayor *espacio trinitario*, al cual es anejo su consabido correlato en la teología y vida de la *Iglesia* (concebida ésta particularmente a partir de las categorías "casa y escuela de comunión"<sup>30</sup>). A estos primeros niveles "espaciales", les corresponde explícitamente el *pneumatológico*, reflejado en una invitación a la santidad comunitaria y misionera<sup>31</sup> y en la convicción de tener que asignar una primacía a la acción gratuita del Espíritu<sup>32</sup>. Pero también el *espacio evangelizador*, que (pacientemente) le permita a cada persona irse encontrando con Jesucristo a lo largo de su itinerario vital<sup>33</sup>. Y el *espacio social*, que hace que todas y todos puedan llegar a sentirse convocados e involucrados en los procesos pastorales, a partir de sus ámbitos específicos de inserción ciudadana<sup>34</sup>.

5.4. Por último, este mayor espacio se refleja también en la utilización de *sugerentes categorías teológicas*, más visuales, evocativas y simbólicas, (es decir, acordes a nuestro genio latinoamericano): las referentes a la navegación y el camino, al rostro de Cristo y del hombre, a la Iglesia casa y escuela, etc. Creo que en este estilo y lenguaje "con mayor espacio" utilizado por *NMA* ha sido significativa la vida y reflexión de las *mujeres* (también teólogas<sup>35</sup>).

---

<sup>30</sup> Cf *NMA* 83

<sup>31</sup> Cf *NMA* 62. 73

<sup>32</sup> Cf *NMA* 80-82

<sup>33</sup> Cf *NMA* 90. 78-79

<sup>34</sup> Cf *NMA* 75. 97c

<sup>35</sup> Por ejemplo, V. AZCUY (COORD.), *El lugar teológico de las mujeres. Un punto de partida*, Cesba, Buenos aires 2001

**FORMACIÓN ESPECÍFICA PARA EL  
ITINERARIO TEOLÓGICO PASTORAL ARGENTINO  
Simplemente, un testimonio**

Sra. Beatriz Carriego<sup>36</sup>

Lo que les traigo hoy es solamente un testimonio. Para ustedes nada va a ser novedad. Simplemente, compartiremos experiencias.

Primero les voy a contar cuál es el "espíritu que nos anima" a muchos formadores de laicos, y en especial de catequistas. Es un espíritu, un estilo, una mirada desde Dios, que yo, personalmente, la estreno sacudida por un Concilio que revaloriza el concepto de Iglesia como pueblo de Dios, iglesia que colabora a la liberación de los hombres, iglesia que suscita cristianos liberadores. A partir de ahí, ya nada fue igual para mí, porque desde mi perspectiva de la liberación, la primera en liberarme debo ser yo, con la ayuda de mis hermanos liberadores, y asumir mi responsabilidad de profeta, sacerdote y pastor que me fue infundida por el bautismo. Y reconocer, además, un camino de conversión constante que recibe en su corazón al otro, desde el otro, desde el dolor de la cruz y con la certeza de la resurrección, que el mismo Jesús ha anunciado. El espíritu que nos anima a muchos formadores de laicos despertó en el Concilio, y a través de Medellín, Puebla, Santo Domingo, y en la Argentina San Miguel, Iglesia y Comunidad Nacional, las Líneas Pastorales, Juntos para una Nueva Evangelización, y la reciente Navega Mar Adentro, se va renovando, afianzando, re-significando. Hacemos nuestras todas y cada una de las palabras del primer capítulo de NMA que, a mi criterio, se hacen realidad y vida en la tarea cotidiana hecha lo mejor posible.

En mi experiencia de 30 años formando laicos en la Doctrina Social de la Iglesia, y 15 años en la formación específica de catequistas, he tenido siempre presente la analogía de la siembra: poner la semilla, y el Señor hará lo demás. Me he dicho siempre: siembra, riega, abona, pero entrega tu tarea al Señor.

En los seminarios en los que participo hemos tratado, con idas y venidas, pruebas y contrapruebas, siempre pensando que las cosas se pueden hacer mejor, siempre escuchando a todos los involucrados en el proceso de formación, de seguir los pasos que nuestra querida Iglesia va marcando. Nunca hay nada definitivamente acabado, y en esa construcción constante del Reino de Dios, no se avanza si no es trabajando en comunión. Los docentes nos respetamos, nos queremos, compartimos criterios, nos reímos y lloramos juntos, sean sacerdotes, consagrados o laicos. Y eso se ve, y es contagioso.

La relación con los alumnos va más allá del aula donde se desarrollan las clases, y la asimetría que da el conocimiento, existente entre el profesor y el futuro catequista se flexibiliza al punto de aceptar mutuamente que en realidad, estamos compartiendo saberes.

La fuerte impronta bíblica, la revalorización de la fiesta, el proceso catecumenal fortalecido con todos los pasos del Ritual del Catecumenado de Adultos, la dimensión social de la fe, celebraciones ecuménicas, la inserción en la iglesia arquidiocesana, el compromiso con la sociedad en que vivimos, el acompañamiento ejercido en forma sistemática por el equipo directivo y profesores, constituyen los fundamentos de la formación de catequistas que hemos querido volcar en un proyecto que evaluamos anualmente. El texto escrito no nos permite evadirnos de responsabilidades y nos libera de ambigüedades que dificultan después la toma de decisiones.

Hemos logrado también un camino de vínculo formal con el Profesorado Nuestra Señora de las Nieves, para articular contenidos y facilitar el acceso a un nivel superior a nuestros egresados del Seminario.

---

<sup>36</sup> La Sra. Beatriz Carriego se dedica a la formación de laicos, especialmente en el ámbito catequístico

Y si se trata de conocer la recepción de NMA, hemos aceptado el desafío de promover la difusión de la Doctrina Social de la Iglesia, y en la acción conjunta del Departamento de Pastoral Social y la Junta Catequística Arquidiocesana, el seminario Iglesia y Comunidad Nacional, estrenado en el año 2003, con un diseño curricular que trata de abarcar todas las dimensiones del Misterio de Fe, otorga una especialización en Doctrina Social de la Iglesia, a los catequistas egresados de cualquier seminario básico.

En cuanto a los resultados, el producto de nuestra tarea, solo puedo decir que no dejamos nunca de asombrarnos: verdaderos procesos de progreso personal, afianciamento de la autoestima, crecimiento en la fe, recuperación de identidades, despertar de vocaciones dormidas, infinidad de cosas que pasan en el interior de personas que venían a "recibir el título de catequistas" y se maravillan con las "cosas nuevas" que re-descubren: amigos, comunidad, contención mutua, alegría, conocimientos, hasta que se dan cuenta que en esencia, es encontrarse cara a cara con el Misterio de Amor, el Dios de la Historia.

Por supuesto que también hallamos indiferencia, temores y dolores, ingratitud, como en todo encuentro con la vida en toda su fuerza. Pero más fuerte es lo primero, y es con lo que nos quedamos. Y estoy segura que estos sentimientos son compartidos por todos y cada uno de los formadores, y por cada uno de los seminarios catequísticos.

Sin embargo, estas experiencias que son para nosotros como "anticipos del Reino", no nos ciega en el momento de discernir sobre las dificultades de nuestra tarea de formadores de catequistas, porque, como en toda misión, hay luces y sombras.

Los formadores laicos nos hemos encontrado, demasiadas veces, con juicios de personas que censuran nuestra tarea, sin tener en cuenta que la diversidad es buena y que todos, sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos, debemos aceptarnos en las distintas formas de espiritualidad que hemos aprendido y vivido, en lo que tienen de enriquecedor. No es la misma la mirada de un franciscano, que la de un jesuita, o un dominico. Son diferentes los enfoques de un joven, de un anciano, de una mujer, de un varón, de un hijo que regresa, de un hijo que jamás se ha ido. Y todos aman al Señor de sus historias, y son perdonados por Él.

Otro inconveniente es el poco apoyo que los párrocos, responsables de la catequesis en sus parroquias, les dan a la formación de sus catequistas. En nuestros seminarios Iglesia y Comunidad Nacional y María Sede de la Sabiduría hay catequistas de 24 parroquias, de dos vicarías, y solo 2 párrocos estimulan con ayuda financiera a estudiar en el seminario. Porque no es suficiente pedirles que se formen. Es lo mismo que protestar por la injusticia y proceder injustamente.

También ha sucedido que desde la Junta Catequística se han ofrecido servicios para instancias primeras de formación en las parroquias, con respuestas muy desparejas, y ¿porqué no decirlo?, desalentadoras muchas veces.

Les voy a contar también el resultado de una encuesta que hicimos con nuestros catequistas. En el marco de la preparación del Encuentro Nacional de Catequistas del próximo abril de 2005, les hicimos tres preguntas:

La primera era:

☐ Si necesitaras convocar a catequistas, ¿qué condiciones deberían reunir?

Los alumnos de primer año hicieron una lista de condiciones espirituales, esperadas, por cierto. En segundo año empieza a aparecer la condición "sensibilidad social", y en tercero y cuarto aparece esta dimensión, reforzada con "conocimiento de la realidad". Aparte de otras reflexiones que suscitan las respuestas, nos llevan a reconocer que, por un lado, es posible despertar en las personas esa sensibilidad social que el Directorio Catequístico nos pide en el punto 237, y por el otro, lo mucho que falta por hacer en este sentido.

La segunda pregunta era:

☐ Vos, como catequista, ¿qué estás dispuesta/o a entregar?

En las respuestas, todos partieron de sus propios talentos.

La tercera era:

☐ ¿Qué le pedirías a la Iglesia, a tu comunidad, a los pastores, a tus compañeras/os catequistas, para poder cumplir mejor tu misión?

La palabra "acompañamiento" aparece en todos los catequistas, reforzada con "unidad de criterios", y "el reconocimiento de las propias debilidades". Y me gustaría detenerme en estas respuestas, porque vienen a mi memoria las infinitas veces que hemos tenido que sostener lo que llamo "crisis de eclesialidad", porque las comunidades que debieran ser "casa y escuela de comunión", son en realidad escuelas de desánimo, rencillas, lucha de poderes dados tanto por el conocimiento como por tener las llaves o la información. Y uno se pregunta, como el pueblo de Israel: "¿Está Dios con nosotros o no?" (Ex 17, 1-7).

Otra deficiencia que percibo: los seminarios están al servicio de la comunidad. Sin embargo, no hay una relación sistemática con parroquias, colegios, etc. Aunque se den los vínculos de hecho, por medio de los catequistas, no hay una intencionalidad clara y definida en objetivos y acciones.

Queridos hermanos, queridas hermanas, queridos pastores: ¿He "liberado demonios"? Lo siento mucho, pero estoy ejerciendo mi misión de profeta. Y les cuento estas cosas porque a lo mejor sirven de algo a la tarea que he visto que les espera a lo largo de lo que queda de la jornada, y el día de mañana.

Me fascinaron los títulos:

- ¿Una nueva etapa evangelizadora en un nuevo modelo eclesial?
- Un estilo evangelizador para la Argentina del tercer milenio
- En búsqueda de una pastoral mística
- Criterios y estilos formativos para esta nueva etapa histórica

Percibo un camino indagatorio, ¿cómo actúa HOY el Espíritu? Intuyo una comprensión de lo siempre inacabado de nuestra tarea, la posibilidad de inventar cosas nuevas a partir de la Palabra y la Presencia Eterna.

Me preocupa que nos quedemos mirando al Señor que asciende a los cielos, y no escuchemos el clamor de nuestros hermanos.

No me preocupan los resultados, porque, como dije al principio, la tarea está en manos del Señor, sino la manera de recorrer los caminos. Lo nuevo está en el ardor, en la pasión, en la libertad creativa puesta al servicio del anuncio.

Y en estas horas oscuras, difíciles, los formadores de laicos nos sentimos muchas veces como Ezequiel delante de los huesos secos, con la sequedad de nuestro corazón o la sequedad de lo que nos rodea, pero escuchando a Yahvé que nos dice: ¡profetiza, formador, profetiza! Y entonces la esperanza nos da fuerzas y se convierte en certeza, y profetizamos... y Él cumple, y nos hace vivir. Y así es.

## RECEPCIÓN EN LA FORMACIÓN SACERDOTAL DE NAVEGA MAR ADENTRO

Pbro. Juan Bautista Urdániz<sup>37</sup>

### **Contexto en el que se ha recibido**

Tanto en el itinerario que se viene haciendo en la OSAR como en el Seminario de Buenos Aires, el documento no ha podido ser incluido ni en el análisis, ni tampoco en la incorporación total de éste, en la Formación Pastoral.

En la OSAR, en estos últimos 6 años aproximadamente, venimos trabajando, sobre todo, en el plano de la Formación Humana, debido a que la problemática de los candidatos al sacerdocio en esta dimensión, hoy acapara gran parte de nuestra atención formativa.

También nos hemos dedicado al aprendizaje y elaboración de los proyectos formativos.

En este año y en algo vinculado al documento, nos dedicamos a cómo debe ser, en los Seminarios, la formación en la sensibilidad social.

Los remito a los Boletines OSAR de los últimos años para que vean en ellos los contenidos a los que me he referido.

En el Seminario de Buenos Aires, en principio, hemos integrado el documento en la dimensión Intelectual, en la recepción que tienen los seminaristas de éste a través de las materias de Teología Pastoral que reciben en los últimos años de la Teología.

Se participó en la "Consulta a la Iglesias Particulares y Comunidades cristianas"; presentaron el documento los Obispos Mario Poli y Jorge Lozano y se trabajó solo una introducción en un encuentro semanal con los seminaristas acólitos en un ámbito que llamamos Reflexión Pastoral.

También en nuestro Seminario nos llegó el documento en un momento en que estamos abocados al Proyecto Institucional y que está en sintonía con lo que nos señala el documento, aunque no pudimos incluirlo aún en su texto.

### **Situación de la Formación**

Hoy mucho del esfuerzo formativo está puesto en la formación humana ya que el candidato que realiza el itinerario es un sujeto que viene con las características propias del joven de hoy que es generalmente frágil, narcisista, influenciado de posmodernismo en lo que tiene de negativo, y también con sus talentos, pero donde hay trabajar cosas muy de base.

En nuestra formación se dedican muchas horas a la formación intelectual y quedan pocos espacios para los otros ámbitos de la formación y a esto se le suma que, al pasar los años de seminario, se vaya produciendo un cansancio y cierta saturación a lo que sea intelectual.

---

<sup>37</sup> El Pbro. Juan Bautista Urdaniz es formador de los dos últimos años del Seminario de Buenos Aires

Hoy se ve muy necesario y se está realizando el replanteo del modelo de formación que se viene modificando parcialmente, pero que sigue siendo insuficiente frente al gran cambio cultural y a la crisis que estamos pasando.

También hay un déficit en el suministro de herramientas más concretas y prácticas en el orden humano y pastoral para la vida concreta que vivirán ellos en su ministerio pastoral.

Repasando los "Criterios Pastorales Comunes" del documento, vemos que están integrados en la formación, aunque hay elementos en los que hay que profundizar más.

Uno de ellos, sobre todo, es el de tomar más conciencia de que "todo camino integral de santidad implica un compromiso por el bien común social" (NMA 74). El individualismo, también espiritual, está muy arraigado en la conciencia espontánea.

Otro aspecto es, integrar más el momento evaluativo de la acción pastoral (NMA 75).

También, el asumir el desafío pastoral de ambientes poco pastoreados (NMA 77).

En otro orden de cosas, habría que generar espacios de mayor confianza, sin dejar lugar para miedos, para desarrollar así, la creatividad que, sin duda, Dios nos regaló a cada uno de nosotros para el bien común.

## UN ESTILO EVANGELIZADOR PARA LA ARGENTINA DEL TERCER MILENIO

Pbro. Lic. Pablo M. Etchepareborda<sup>38</sup>

En esta presentación me propongo comentar el capítulo IV del documento episcopal *Navega Mar adentro* (NMA). La idea es encontrar los elementos con los cuales queremos seguir descubriendo cómo navegar en este mar grande, espacioso, profundo y convulsionado del tercer milenio, sabiendo que estas líneas o este Documento tienen un largo alcance, y que posiblemente marque una década en la reflexión pastoral del país y en la acción pastoral en nuestra patria.

El capítulo IV con cuatro criterios pastorales se propone como algo "que puede configurar un estilo evangelizador común en el ejercicio de una legítima pluralidad de iniciativas concretas" (2).

Los cuatro criterios que aparecen específicamente en el capítulo IV, se pueden encontrar transversalmente en cualquier otro capítulo. Y aparecen en diversas acentuaciones o ejes muy bien articulados entre sí que constituyen un marco común. Estos ejes se expresarían *en el marco histórico-social* con la disolución de vínculos y la necesidad de comunión; *en el marco teológico* la relación entre Cristo y Trinidad, entre Iglesia y sociedad; *en el marco espiritual* de conversión y santidad comunitaria; y *en el marco pastoral* que se plantea en la línea de la pastoral ordinaria y orgánica diocesana.

### ***La novedad del cuarto capítulo***

La Nueva Evangelización permite descubrir el objetivo del Documento y hacia dónde va. Y dentro de ella se plantea un cuarto capítulo. Con la ayuda del Espíritu Santo y desde una mística evangelizadora, se miran los nuevos desafíos, se los ilumina con los contenidos del mensaje evangelizador, y se introduce un capítulo con cuatro criterios pastorales, que pueden configurar un estilo común (cf. 2). Encontramos aquí una novedad en el planteamiento pastoral; tanto en la línea de los documentos de la CEA como en el método pastoral que se está desarrollando en el modo de trabajar. Esta idea se completa en el Nº 20. En una primera mirada la novedad aparece desde la introducción de un capítulo con *criterios pastorales*; si lo comparamos con LPNE vemos que antes no había un capítulo. En una segunda mirada la inserción es una opción que surge del consenso de encontrar criterios que van a ser comunes para todos en "la forma de realizar la comunión misionera" (cf. 69).

Pero esto no aparece de golpe, sino que tiene detrás un método pastoral que se ha tomado como camino para hacer la pastoral de la Iglesia que peregrina en la Argentina. Por eso cuando uno se encuentra con el Capítulo IV descubre que pertenece a un elemento que en planificación pastoral se llama generalmente "criterios de acción".

Lo que los obispos proponen es un "estilo pastoral desde el cual vamos a evangelizar". Entonces, esto es lo que constituye la gran novedad: ponerse de acuerdo en algunos aspectos constitucionales de la evangelización que todo el mundo va a tener en común, que todo el mundo va a tener que intentar vivirlos aquí en la Argentina, como criterios por los cuales vamos a ir pensando y desarrollando nuestra pastoral, en este nuevo milenio, al menos en la primer década.

Quiere decir, entonces, que cuando se presentan estos criterios son para que los evangelizadores deban asumírselos, por eso "no es cuestión meramente organizativa" (69) sino que es una forma de evangelizar en el

---

<sup>38</sup> El Pbro. Pablo Etchepareborda es párroco de la Parroquia Nuestra Señora de la Paz (Pinamar) en la Diócesis de Mar del Plata y profesor en la Facultad de Teología.

Tercer milenio. Si la propuesta es: realizar la comunión misionera, estos criterios van a ser básicos desde dónde tenemos que trabajar.

Este capítulo presenta la característica de ser vinculante. O sea, quien quiera hacer la Iglesia en la Argentina tiene que ir encontrando, paulatinamente, el modo para asumir estos criterios.

### ***La noción de "criterio pastoral"***

¿Qué quiere decir criterio? Los criterios son los elementos de juicio o de discernimiento con los cuales enfrentarse ante una realidad.

En Planificación pastoral encontramos que se dice:

"los criterios permiten definir con qué estilo vamos a trabajar. Son orientaciones para realizar los programas de una manera determinada, suponiendo una opción respecto a la forma general de actuar. Estos criterios deben de ser coherentes con los valores expresados en el ideario y con los problemas planteados en el diagnóstico. Y después se elaboran políticas y estrategias."<sup>39</sup>

Si llevamos estas definiciones al orden pastoral, diremos que son los elementos de juicio desde los cuales vamos a realizar la tarea pastoral. El enfoque de los Obispos va en la línea de cómo trabajar en la pastoral orgánica y en la comunión pastoral dentro de la Iglesia en la Argentina.

Los *criterios* son opciones, opciones pastorales hechas con un oído atento para escuchar al Espíritu Santo y descubrir qué es lo que pide el Espíritu hoy a la Iglesia en Argentina. Por eso, "debe ser coherente con los valores expresados en el ideario, con los problemas planteados en el diagnóstico y a partir de ahí se elaboran políticas y estrategias".

En este nuevo documento los Obispos llegaron a un consenso. Estos criterios al ser comunes han de estar siempre presentes a la hora de planificar, de ejecutar y de evaluar cualquier acción evangelizadora<sup>40</sup>. Esto señala implícitamente la razón por la cual se introducen estos criterios. Lo que se busca es que a partir de ahora, cada vez que nos sentemos a planificar cualquier pastoral, o cualquier reunión de COPAPA, o cualquier encuentro o retiro, tenemos que tener en cuenta estos criterios. Y con su luz planificar, ejecutar y evaluar.

### ***Primer criterio:***

#### ***La pastoral ordinaria y orgánica diocesana***

El título de este capítulo es muy sugerente, indica que la pastoral tiene un marcado acento en lo ordinario y lo orgánico diocesano. Cuando se optó por hacer la *Consulta a las Iglesias particulares y comunidades cristianas* hubo una opción pastoral. Los Obispos se plantearon ¿desde dónde se desea hacer la consulta, para que esta consulta realmente responda a la realidad de nuestra Iglesia en Argentina? La opción fue trabajar desde las Diócesis.

<sup>39</sup> CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y PROMOCIÓN DE LA EDUCACIÓN, Animación de proyectos educativos-pastorales. Módulo cinco y seis. Saber planificar. Proyecto personal de vida. Tomo 5. Ed. Bonum, Buenos Aires 1998, 25.

<sup>40</sup> Cf. V. FERNÁNDEZ, "La original propuesta de una santidad comunitaria y social: el eje de la actualización de las 'Líneas' ", en Pastores 27 (2003) 49

### *Apuntes para una teología de la Iglesia diocesana*

La CEA propone que el modo de vivir la Iglesia sea a través de la pastoral ordinaria y orgánica en la Iglesia diocesana, sin que esto anule sino que integre "orgánicamente" a todas la comunidades que por su fisonomía no tengan una realización en la Iglesia particular. Esta idea aparece en varios lugares:

"Navega mar adentro, habrá de orientar una nueva etapa en la evangelización de la Argentina mediante una acción pastoral más orgánica, renovada y eficaz, procurando que todo miembro del pueblo de Dios, toda comunidad cristiana, todo decanato, parroquia, asociación o movimiento, se inserten activamente en la pastoral orgánica de cada diócesis." (NMA 2).

Una breve teología sobre la Iglesia particular puede ayudar a comprender mejor este acento. La Iglesia particular o local es el lugar dónde se visibiliza concretamente en un espacio, en un tiempo, en una historia y en una geografía, la Iglesia universal. Para comprender esta noción debemos recordar la afirmación del Concilio Vaticano II: *la Iglesia en y a partir de las Iglesias (Ecclesia in et ex Ecclesiis), que fue completada con esta otra: Las Iglesias en y a partir de la Iglesia (Ecclesiae in et ex Ecclesia)*<sup>41</sup>.

Lo cual se deduce que el lugar dónde se encarna la Iglesia universal, que anima el Espíritu Santo como en un cuerpo, es justamente la Iglesia diocesana. Todo ámbito de eclesialidad pasa por la participación de la Iglesia diocesana. Porque es el *locus* dónde se realiza la Iglesia de Jesucristo.

El número 70 de NMA tiene tres párrafos. Comienza diciendo "Estamos llamados a trabajar enteramente en nuestra Diócesis para que el único programa del Evangelio, y el proyecto de Dios sea centro de la vida de cada comunidad eclesial".

"La Iglesia de Jesucristo subsiste y se encarna en cada Iglesia particular". Aquí se está haciendo una relectura de *Lumen Gentium* 8, cuando habla que la Iglesia de Cristo subsiste en la Iglesia católica. En la Iglesia local o particular es donde se encuentran todos los elementos necesarios para la santificación y la misión de cada cristiano y de todas las comunidades. Este es un criterio base, desde el cual poder entender toda la pertenencia eclesial. Existen diversas instancias de hecho: las congregaciones, los movimientos, las instituciones o los sectores. Se puede pertenecer a una instancia supradiocesana, pero la realización pastoral no puede hacerse por sí misma, prescindiendo de la instancia diocesana. Ese es el criterio que están proponiendo los Obispos.

### *La pastoral ordinaria diocesana*

En el título aparece como una primera dimensión del criterio la pastoral ordinaria. Poco se dice al respecto. La intención de los Obispos es que se sigan haciendo las tareas propias y habituales en las comunidades, "en la simplicidad de lo cotidiano" (NMA 19). Deberá realizarse "una creativa renovación de la pastoral ordinaria" (87) desde las planificaciones y programaciones pastorales.

### *La pastoral orgánica diocesana*

Los Obispos dicen que es orgánica. En un organismo cada uno de los miembros forman parte del cuerpo y el cuerpo está animado por el alma. En la Iglesia el cuerpo está animado el Espíritu Santo.

---

<sup>41</sup> Cf. *Lumen Gentium* 23; *Communio* notio 9. Excluimos del análisis toda la problemática teológica actual sobre la interrelación entre la Iglesia Universal y la Iglesia Local.

La Evangelización se realiza desde la pastoral orgánica, la pastoral de comunión proviene de dos exigencias. La primera ser reflejo de la Trinidad. El pueblo de Dios tiene una vocación a la comunión y sólo es posible por la acción del Espíritu (cf. NMA 62). La segunda es la evangelización que responde al desafío de descubrir un mundo que se está apartando de Jesucristo y que buscará "la inculturación del Evangelio", proponiendo la verdad sobre el hombre, que implica un estilo de vida ciudadano comprometido con el bien común. (cf. NMA 95). La unificación de la pastoral se va a dar por el amor como fruto de la conversión, de la santidad. Pero también cuando descubramos que lo que tenemos que hacer es anunciar a Jesucristo y no mirarnos tanto para adentro. En esto encuentro la riqueza del criterio: cuando nos pongamos a trabajar en función de evangelizar, las diferencias existirán, pero las superaremos.

Luego dice NMA que cada diócesis logre "que la fuerza viva de Jesucristo y su Evangelio llegue hasta el último rincón del territorio y a todos sus sectores y ambientes evangelizando la cultura". Esta tarea la realizará el Obispo como pastor, con la colaboración del presbiterio, la ayuda de los diáconos, la integración de las comunidades de la vida consagrada con sus carismas, y la participación activa de todos los fieles laicos. (cf. NMA 70).

Es necesario entonces que, cada uno de los miembros realice su tarea, pero no al margen del resto, sino desarrollando su misión de "un modo armónico e integrado en el proyecto pastoral de la diócesis". El modo de poder integrarse al proyecto pastoral diocesano debe surgir de una "variada participación" de todos y que "es llamada pastoral orgánica" (CF. NMA 70). En este sentido, creo, que todos tenemos que hacer un camino de conversión a la comunión en la Iglesia, comunión que sea reconocer, valorar e integrar lo mejor de todos, a la vez que el aporte de lo mejor que cada uno -personal o comunitariamente- puede aportar.

#### *Los organismos de comunión*

En el número 71 del Documento dice: "Para lograrlo se requiere activar, potenciar y enriquecer las estructuras de diálogo y participación en cada Iglesia particular, que produzcan planes donde todos se sientan incorporados". De este modo encontramos un elemento de comunión pero que respete la diversidad.

La pastoral orgánica se hace desde el diálogo y la participación. Estas dos actitudes en cada evangelizador o en cada comunidad son muy importantes. Por el diálogo se pueden confrontar ideas, opiniones, proyectos, en una búsqueda común de lo que es mejor y en un discernimiento comunitario de los signos de los tiempos. La participación de todo el pueblo cristiano en el dinamismo eclesial le pertenece por el bautismo y las distintas visiones que puede aportar cada uno desde su vocación, carisma o ministerio serán un enriquecimiento para la Iglesia.

Al momento de planificar se debe contar con el aporte de "todas las fuerzas apostólicas" desde su identidad y función específica" (MNA 71). Sabemos que, gracias a Dios, el Espíritu ha suscitado en la Iglesia un montón de situaciones nuevas que están generando vida y que están siendo elementos de comunión, pensemos en los Movimientos o otras nuevas realidades eclesiales, también en la riqueza milenaria de las órdenes, congregaciones e Institutos religiosos en la Iglesia.

#### *La renovación de las parroquias*

Para asegurar la vitalidad de la pastoral ordinaria y orgánica es necesaria la reforma y conversión de las parroquias (72). Sin embargo, "la parroquia debe renovarse para aprovechar la totalidad de sus potencialidades pastorales"; pero las demás comunidades también deben integrarse desde donde corresponda. Esto es muy

importante para la vida de la Iglesia en Argentina y para cada una de nuestras diócesis. La parroquia sigue siendo importante pero no es lo único, es insustituible pero insuficiente<sup>42</sup>. Saber que es indispensable pero que no es lo único, abre el horizonte para tener una comprensión más amplia de comunión y de buscarla con los otros miembros y movimientos, instituciones y grupos.

**Segundo criterio:  
Un camino integral de santidad**

*La santidad comunitaria*

El segundo criterio es "*Un camino integral de santidad*". Descubrimos una doble perspectiva. La personal de respuesta a la voluntad de Dios, como respuesta del Espíritu; y la respuesta comunitaria: la santidad de nuestras comunidades, con sus expresiones de piedad que es lo que ha de sostener, recrear y potenciar las actividades propias de la pastoral ordinaria. Por eso, hay que descubrir que tenemos que vivir el camino de santidad y tenemos que animarnos a ser santos. Tenemos que animarnos a vivir de las virtudes teologales de santidad. Tenemos que animarnos a practicarlas y a conocerlas, en comunidad.

*La santidad comunitaria social*

Los Obispos dan un paso más: "la santidad comunitaria se realiza en el compromiso por el bien común social", y si bien en las acciones van a hablar después concretamente de la primacía de la gracia, jamás piensan los Obispos la primacía de la gracia como una cosa meramente espiritual desencarnada. La gracia, que es la participación de la naturaleza divina que nos hace ser presencia viva de Jesucristo aquí en la tierra. Encarnar al Señor es ser hombres nuevos contemplativos, comunitarios, transformadores de la sociedad. Por eso cuando el planteo de la "primacía de la gracia" implica que la santidad no es un mirar al cielo, sino imitar a Cristo que se encarnó y se comprometió con la salvación de su pueblo. Del mismo modo los argentinos cristianos animados por la gracia deberán asumir el compromiso por el bien común social.

*Santidad comunitaria fiel al estilo de Jesucristo*

El Documento dice que la evangelización tendrá que integrar "mejor en la acción pastoral la opción por los pobres, la promoción humana y la evangelización de la cultura" (NMA 73) Es decir, que el criterio implica que vamos a ser santos, cuando la opción por los pobres la hagamos en serio y cuando valoremos la religiosidad popular y evangelicemos la cultura.

La *religiosidad popular* es presentada en NMA como un elemento evangelizador que está vivo, presente y actuante en nuestro pueblo<sup>43</sup>.

El tema de la religión del pueblo se ha venido revalorizando en Argentina desde el *Documento episcopal de San Miguel* (1969) hasta nuestros días y en América Latina el encuentro del Consejo Episcopal latinoamericano

<sup>42</sup> BUENO DE LA FUENTE E., *Eclesiología*, Madrid, BAC Manuales, 1998, 114.

<sup>43</sup> Cf. NMA 28, 32, 33, 39, 43, 55, 91.

(CELAM) dedicado al tema de la *Iglesia y religiosidad popular en América Latina*<sup>44</sup>. El planteamiento parte de *"considerar al pueblo como sujeto a partir de su cultura, en la cual la religión tiene una importancia primordial"*<sup>45</sup>; desde este enfoque se desarrolla una comprensión teológica del fenómeno religioso popular y la consiguiente revaloración de la vitalidad y dinamismo evangelizador de la misma. Analizando las distintas manifestaciones religiosas se descubrió que en ellas manifestaciones se encontraba una fuerte presencia de Dios. (cf. DP 448).

Para ser fieles al criterio deberíamos revalorizar más las expresiones de fe desde un sabio discernimiento pastoral.

El tema de la evangelización de la cultura también está vinculado a la religiosidad popular. Ya que debemos entenderla como la hace el Documento de Puebla: *"con la palabra "cultura" se indica el modo particular como, en un pueblo, los hombres cultivan su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios de modo que puedan llegar a "un nivel verdadera y plenamente humano" (386). En esta línea los Obispos invitan en NMA a que desde el servicio de anunciar la verdad de Jesucristo se pueda lograr una "cosmovisión cristiana del hombre y del mundo" donde los cristianos puedan asumir "un estilo de vida" que los lleva a "desarrollar las actitudes propias de los ciudadanos responsables". Para ello se deberá centrar en la familia y los ámbitos educativos, a la vez que la enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia "para encarnar los principios evangélicos en la compleja realidad cultural, política, social, ecológica y económica".*

La opción por los pobres aparece como una realidad que se debe volver a hacer en la línea de las LPNE (55-59). Pero deseo destacar que, a mi modo de ver, hay un cambio en el lenguaje a lo largo de NMA. El cambio consiste en asumir e integrar los valores y las actitudes de los pobres a la vida de la Iglesia, no como algo que hay que asumir sino como algo ya asumido; por ejemplo, cuando se habla del Escándalo de la pobreza y la exclusión social dice: *"afloran de modo espontáneo, particularmente desde los sectores más pobres, muchas expresiones de solidaridad con raíces humanitarias y evangélicas"* (NMA 39). Desde 1990 hubo avance en la asunción de la Opción por los pobres en la vida eclesial argentina, sin embargo, todavía hace falta una mayor compromiso para que la santidad comunitaria, misionera y social sea un criterio vivido.

### **Tercer criterio: Todos sujetos y destinatarios de la tarea evangelizadora**

El otro criterio que aparece es: *"todos sujetos y destinatarios de la tarea evangelizadora"*. El título es muy sugestivo. El criterio puede ser visto desde la realidad del sujeto que evangeliza o desde el *destinatario* que es evangelizado.

#### *El sujeto eclesial evangelizador, principalmente los laicos*

Desde el punto de vista del *sujeto* se insiste en "el protagonismo de todos y cada uno de los bautizados, especialmente de laicos y laicas" (75) se vuelve a poner como un elemento prioritario. Y esto, más que un discurso de los Obispos, es una realidad eclesiológica y pastoral. Aunque todavía no se realice plenamente lo que dice NMA "que estén en la fase de ejecución, en la fase de planificación, en la fase de evaluación" (75), en varios lugares se han dado pasos para que el protagonismo se haga realidad. En los procesos de planificación

<sup>44</sup> GALLI C. , "El Concilio Vaticano II: continuidad y cambio. La Iglesia y la piedad popular católica, en FUNDACIÓN DIAKONIA, Catolicismo y Devociones, Jornadas de verano 20004, Buenos Aires, 2004, 10.

<sup>45</sup> GALLI C. , "El Concilio Vaticano II: continuidad y cambio. La Iglesia y la piedad popular católica, en FUNDACIÓN DIAKONIA, Catolicismo y Devociones, Jornadas de verano 20004, Buenos Aires, 2004, 10.

llevados adelante desde LPNE hasta ahora hubo un rico y fecundo protagonismo de todos y en particular de los laicos, en la *Mesa del diálogo Argentino* también. Es cierto que muchas veces no se les da tanta cabida a los laicos, pero en otros lugares se está trabajando muy bien.

#### *Una Iglesia que sale al encuentro de los excluidos*

Hay que dar un paso más, "queremos encontrar los modos de llegar a todos los bautizados".

Si todos somos sujetos, nuestra tarea es que todos los bautizados se sientan parte de la Iglesia. Y acá está la asunción de lo que decía el punto anterior, la opción por los pobres.

Hay que ir a buscar a todos y ayudarlos a que alcancen su plenitud de fe. "Buscar a los excluidos de la historia", "los más alejados, en donde se encuentren" porque son ellos quienes necesitan recibir una buena noticia y "experimentar la misericordia del Padre". Se pone a la Iglesia en una perspectiva misionera, asumiendo el desafío de revertir las consecuencias de una globalización que cada día genera más marginados y excluidos. Se invita a hacer un proceso centrípeto de inclusión, sobre todo en la experiencia del Samaritano que se hace prójimo del caído y lo invita a participar de su riquezas. Una expresión de esta inclusión será la participación en la mesa Eucarística donde todos podemos descubrir la misericordia y compartir "la misma experiencia que nos ha cambiado la vida" (77).

#### *El potencial evangelizador del pueblo bautizado*

Hay una realidad que ayuda mucho este planteo y es que el pueblo bautizado posee un gran "potencial misionero como protagonista de la Nueva Evangelización", por eso es necesario "atender a la religiosidad de nuestro pueblo" como fuerza evangelizadora en donde el pueblo evangeliza al mismo pueblo. La transmisión de la fe de las madres y los padres a sus hijos manifestadas en los gestos de piedad popular se convierten en huellas imborrables que la persona guarda siempre en su interior y que en algún momento surge como fuerza de conversión y adhesión a Jesucristo.

#### *Iglesia que necesita conversión*

El punto de vista del *destinatario* está señalado genéricamente dentro del proceso de la evangelización. Una lectura atenta podrá descubrir el acento puesto en el *ir* a evangelizar más que en el recibir la Buena Noticia. Ponerse en la perspectiva de *destinatarios* va a ayudar a todos en la Iglesia a descubrirse, con una gran humildad, en un proceso permanente de conversión, de aprendizaje, de busca la comunidad. Es la experiencia del que sabe que está en camino, que no llegó al final. Esto hará de la Iglesia más humilde, más misericordiosa, más dócil a las inspiraciones divinas y por eso más dinámicamente evangelizadora. Somos sujetos y destinatarios, pero una vez que descubrimos y valoramos todo lo que somos y lo que tenemos damos un paso más y salimos a buscar a los demás.

### **Cuarto Criterio: Un itinerario formativo gradual**

El último criterio un *itinerario formativo gradual* propone tener en cuenta la experiencia de la fe de la gente. Es decir, no todo el mundo está capacitado en este momento para recibir el Evangelio como yo quiero dárselo.

Este criterio implica la paciencia pastoral de aquellos que acompañan un camino de crecimiento. Pero también la conciencia de quienes se sienten sujetos de ser evangelizados que deben recorrer este camino de crecimiento gradual y en perfeccionamiento de la santidad. Ciertamente nos encontramos con la realidad que mucha de nuestra gente que tiene fe, que es bautizada y que cree en Dios. Para ellos muchos de los elementos espirituales con los cuales nosotros nos manejamos no son asumidos y a veces ni conocidos, sino que tienen que empezar a conocerlos y asumirlos. Y esto también exige un discernimiento pastoral. Hay que partir de la experiencia de la gente y descubrir qué hay que hacer una *pedagogía de la santidad*.

Pedagogía este término es hermosísimo. Pedagogía no es instrucción, es sacar de adentro de uno toda la potencialidad que uno tiene. Pedagogía de la santidad es: ayudar a descubrir los valores y proponerlos de un modo atractivo que suscite que alguien pueda sacar de adentro todo lo mejor que tiene. Esto se logra con la ayuda de la gracia y la presencia del Espíritu Santo, más la presencia de la comunidad cristiana que lo está acompañando. Es entonces cuando va a empezar el camino de la santidad.

#### *Con la prudencia del pastor sabio*

Tenemos que formar lentamente las conciencias y ayudar a que den una respuesta personal.

En el NMI 31, Juan Pablo II dice que "los caminos de la santidad son personales, exigen esta pedagogía de santidad que sea capaz de adaptarse a los ritmos de cada persona." Para esta tarea hará falta evangelizadores que también sean místicos. Exigirá de la Iglesia la capacidad de formar personas capaces de acompañar un camino de crecimiento espiritual. "Esta pedagogía debe enriquecer la propuesta dirigida a todos con las formas tradicionales de ayuda personal y de grupo" (NMI 31). La formación de los sacerdotes tendrá que tener esto en cuenta, lo mismo que la formación de todos los agentes pastorales deberá ir en este sentido. Pero fundamentalmente serán las "comunidades santas y misioneras" las que creen la atmósfera en la cual se pueda vivir en fidelidad al Evangelio y en respuesta a la realidad que urge la santidad. El Papa reconoce que un camino de pedagogía de santidad se vive hoy en los movimientos, asociaciones, instituciones y en algunos grupos. Y es bueno que también nosotros podamos reconocerlo.

Otro elemento para no perder de vista es que son innumerables los acontecimientos de la vida del hombre en los cuales se manifiesta la ocasión para anunciar el Evangelio, pero esto debe hacerse "en respetuoso diálogo con la cultura". Para esto habrá que aprender a discernir "el mensaje de Dios en los acontecimientos, que son los signos de los tiempos" (78).

#### ***Realizar no sólo una organización comunitaria sino la comunión misionera***

El "estilo evangelizador común a todos" está caracterizado por una pastoral ordinaria que implica la participación de todos y todas en la evangelización y la vida de la Iglesia, haciendo un camino gradual que impulse cada día una mayor vivencia del Evangelio, desde comunidades santas y comprometidas con la realidad e integradas a la pastoral orgánica diocesana, en la cual se expresa la vocación a "ser casa y escuela de comunión" (NMA 83).

También dicen los Obispos que "los criterios no son una exigencia organizativa sino la forma de realizar la comunidad misionera" (NMA 69). Este principio expresado por los Obispos al presentar los criterios, pone de

manifiesto una eclesiología que se realiza en una rica interacción: la comunión impulsa la misión y la misión promueve la comunión".

Cuando se logra vivir en Cristo y animados por el Espíritu Santo, brota la alegría de compartir, del estar juntos, de superar las diferencias en el amor y en el respeto. Es, entonces, cuando surge, animados por la gracia y el Espíritu, la necesidad de anunciar a Jesucristo.

Plantearse vivir a fondo los *criterios* nos marcan un estilo de apertura al mundo, a las culturas, a la transformación de la realidad para evangelizar mejor. Por eso los criterios van antes que las acciones. Con estos criterios y animados por el Espíritu, habiendo logrado ser una comunidad y personas purificadas por la presencia de la Trinidad, podemos entonces apuntar con las acciones a responder a los desafíos que nos presenta el capítulo.

Este camino de los *criterios* nos invita renovarnos desde una mayor docilidad a la gracia para que podamos caminar en una santidad comunitaria y misionera. Hermosa tarea de la Iglesia que se prepara para presentarse sin mancha ni arruga ante su Esposo y que no deja de suplicarle junto al Espíritu ven *Señor Jesús* (Ap 22,20).

**EN BÚSQUEDA DE UNA PASTORAL MÍSTICA <sup>46</sup>**  
**Reflexiones sobre *Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización* (año 1990)**  
**y *Navega Mar Adentro* (año 2003)**

P. Jorge Eduardo Scheinig<sup>47</sup>

Podemos hacer muchas reflexiones a partir de estos dos documentos del Episcopado Argentino. Nacieron en distintos años, y por lo tanto en contextos bien diferentes, sin embargo, me interesa resaltar aquello que podríamos caracterizar como una posible línea de "continuidad" por un lado, y lo que habría de "novedad" por otro.

Hablar de continuidad, no significa necesariamente falta de creatividad, o falta de actualización. Por el contrario, me interesa detectar aquellas líneas permanentes que van surgiendo, en las cuales, la reflexión pastoral de la Iglesia en la Argentina, acentúa e insiste, tanto por intuición, como por búsqueda común de obispos, agentes de pastoral, y por el soplo particular del Espíritu de Dios, para este tiempo determinado.

La novedad, indicaría, superación, complementariedad, descubrimiento, actualización, y cierta ruptura. No se puede abordar la realidad y la historia, sin "hacer pie" en ella, pero tampoco se podría "animar", "darle ánimo", "llenarla del Espíritu", sin intentar, "hacer saltos" cualitativos. ¿Se estará dando algún salto?, ¿Cuál?

En esta continuidad y novedad, podríamos encontrarnos con cierta "sabiduría pastoral", fruto de la práctica pastoral, del consenso, de la reflexión teológica, del discernimiento espiritual, de la oración, la celebración y de la vida puesta al servicio de la evangelización.

En todo esto, reflexión y práctica pastoral, por momentos más claras, y por momentos confusas y desordenadas, deberíamos hallar como una "clave", una "llave" que nos siga ayudando a abrir puertas, y nos facilite "el encuentro" entre Jesús, el hombre, los hombres y la realidad de la vida cotidiana. ¿Existirá esa llave?

Recuerdo que tengo en cuenta sólo estos dos documentos del Episcopado: *Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización* (LPNE) y *Navega Mar Adentro* (NMA).

Las características en su motivación, preparación, reflexión, concreción y redacción, hacen a ambos documentos, de alguna manera, depositarios de una "conciencia pastoral colectiva", explícita o implícita. Muchos pueden ver reflejados en ellos, logros, realizaciones de prácticas pastorales concretas, tanto personales como comunitarias y otros, ver escritos deseos, anhelos y aspiraciones de una pastoral nueva y distinta; por supuesto, otros no sentirse expresados o involucrados. Pero algo nos están "diciendo".

Es importante intentar descubrir, si el Espíritu del Señor nos está sugiriendo algunas líneas, que entonces sí, estarían más allá de lo escrito y serían la verdadera novedad.

Éste discernimiento, es una tarea de todos los que creemos que el Reino es una semilla que crece.

### **¿Hacia una nueva metodología pastoral?**

<sup>46</sup> Este artículo presenta sólo algunos aspectos del publicado en la Revista Pastores: SCHEINIG J., En búsqueda de una Pastoral mística. Pastores 28 (2003), 15-22.

<sup>47</sup> El Pbro. Jorge Eduardo Scheinig, es párroco en San Fernando, diócesis de San Isidro. Estudioso y divulgador de metodología pastoral.

Cuando hablamos de metodología pastoral, no estoy pensando en nuevas estrategias o dinámicas; ni siquiera en nuevas maneras de planificar u organizar. Me refiero a una situación más abarcativa de la acción pastoral.

El método es camino, que tiene al mismo tiempo "forma" y "fondo", es decir, subsisten en él y al mismo tiempo, "formas" de hacer diagnóstico, redactar objetivos, criterios, estrategias, formular acciones, actividades y cronogramas, todo esto junto a un "fondo", o espíritu original y originante de la acción.

La acción pastoral, es un "misterio" y en esa categoría debe permanecer.

El método pastoral, debe estar atento a ese misterio y saber soportar (saber portar, sostener) en sí mismo, el deseo y la fuerza del hombre que hace la acción pastoral y el deseo y la fuerza de Dios que hace la acción pastoral. Sostener "en unidad", lo más legítimo de las formas humanas de organización, junto al dinamismo de la Gracia.

Podríamos decir que al clásico:

☐ "ver - juzgar -actuar",

lo "transformamos", "complementamos" y "recreamos" con un:

☐ "**creer** - ver -juzgar - actuar -celebrar".

Pero los mismos pasos del ver, juzgar y actuar, tendrán un "tono distinto", muy marcados por "el acto de fe" que hacemos al comienzo del proceso.

Los métodos pastorales son variados y ricos, pero percibo, que en estos dos documentos, se plantea una nueva propuesta metodológica, que se está gestando en la conciencia colectiva de la Iglesia y que podría sintetizarse en los siguientes pasos:

- **Manifestar nuestra fe.** Esto significa, afirmar nuestra identidad, que es desde donde miramos, y pensamos todo: la realidad y la vida. Necesitamos hacer un acto de fe en el Señor, animados por Su Espíritu, que nos hace hijos del Padre. Comenzamos por aquello que ya está en la conciencia de nuestras comunidades: la fe. Iniciar una acción pastoral por aquí, es "optar por un modo de ver", y esto se transforma en lo original y originante de la acción evangelizadora. Es comenzar "reconociendo" (volver a conocer) al Señor, y "reconociéndonos" a nosotros mismos como discípulos y seguidores suyos.
- **Reflexionar sobre la realidad en clave de desafío.** No es un análisis sociológico de la realidad, (aunque lo contiene), es un análisis pastoral, donde la realidad interesa para ser evangelizada. Entendiendo por evangelización: "encuentro", "diálogo". La realidad y la Palabra, como la que nos llama e invita a ir y salir de nosotros mismo. Realidad y Palabra como las que "contienen la misión evangelizadora de la Iglesia".
- **Proponer el contenido de la Nueva Evangelización.** La reflexión teológico - pastoral, implica buscar los contenidos que hacen "contacto" entre Dios y el hombre y su cultura actual. Se piensa la fe para

anunciarla aquí y ahora, optando por aquello que se discierne como lo más adecuado para ser dicho hoy como Palabra viva de Dios al hombre.

- **Plantear los criterios pastorales comunes.** Antes de pasar a las acciones, es necesario "acordar" los criterios pastorales. La experiencia nos dice, que en una Iglesia diocesana o en una comunidad parroquial; en un clero, o en una encuentro de todo el Pueblo de Dios, es más fácil encontrar unidad a la hora de plantear objetivos o acciones, que a la hora de acordar "criterios pastorales comunes", que son el intento de encontrar un mismo "estilo o modo" pastoral.
- **Lograr Acciones Destacadas.** Es lógico que a final de la propuesta pastoral, se propongan acciones pastorales, que son las "formas concretas" de lograr el "encuentro evangelizador". En LPNE y en NMA, son suficientemente amplias, igual de amplias que los criterios, para que sean como "líneas orientadoras e inspiradoras", de acciones pastorales más encarnadas por cada Iglesia Particular. Pero, en nuestras comunidades, deberán ser concretas y creativas, ya que en ellas debería estar plasmada la fuerza transformadora o dinamizadora de la realidad.
- **Celebrar.** En estos documentos, no está explícitamente redactada alguna forma de celebración, pero la misma redacción y estilo la sugieren. Sí está muy arraigada en la fe de nuestro pueblo y en nuestras comunidades, que viven celebrando en la esperanza aún cuando la realidad se presenta oscura. No obstante, hay mucho que recorrer en este punto.

Sin duda, cada uno de estos pasos, debería ser objeto de profunda reflexión, para encontrar más tarde, dinámicas y estrategias concretas que ayuden a grupos y comunidades a llevar éste método a la práctica.

**De esta forma el método pastoral, que va tomando elementos del "discernimiento espiritual", se convierte en un modo de "Pastoral Mística".**

Esta puede ser la llave de la que hablábamos al comienzo.

El místico es el que "ve" a Dios y al hombre en su realidad, con la "mirada del corazón", que es una mirada poderosa en compasión y misericordia. Por eso sufre, se apasiona, se conmueve y desea hacer presente el Reino de Jesús con toda la vida, incluso a costa o más allá de su propia vida.

El pastor necesita desear ser místico y profeta, o más bien, debe intentarlo.

El método pastoral así entendido, no está "afuera" de los que lo practican, como si la vida y la acción fueran instancias separadas en el que hacer cotidiano. Es intentar estar totalmente involucrados, de tal forma que la vida pastoral es acción y contemplación al mismo tiempo.

No son pocos, los buenos pastores, (consagradas, consagrados, laicas y laicos), que sienten que la acción los devora y los deja con el sabor amargo de la frustración y/o el fracaso.

Deberíamos pensar si no es hora de pasar de una pastoral de "actividades", que nos devoran y "nos sacan", a una pastoral mística, que nos "mete" y "compromete" desde un lugar distinto y novedoso.

De todas maneras, para que un método de estas características sea bien asumido y trabajado, necesita recorrer un camino de experiencias concretas, en las que luego podamos compartir logros y fracasos, y entre todos hacer una seria y rica reflexión y acción pastoral.

No obstante, considero que se están dando los primeros pasos hacia un posible y buen intento.

#### **Queda pendiente:**

Para desarrollar una "pastoral mística", me parece oportuno seguir profundizando en una visión más equilibrada entre "la primacía de la gracia" y la "acción humana", reconociendo la justa autonomía de los principios que rigen toda acción humana.

Desearía que al asociar lo pastoral a lo místico, no se relacione este "modo pastoral" con formas espirituales alejadas de la realidad y del Reino.

Por el contrario, y según venimos diciendo, la pastoral intenta ser una "acción intencional", no es ingenua, que tiene una realidad concreta como destino, y a la que llegamos por íntima y apasionada comunión con Dios y el hombre.

Una pastoral mística, no está para nada alejada de la acción., es por eso que debemos reflexionar sobre el valor de la acción pastoral.

Me llama la atención unas palabras dichas hace mucho tiempo por Pío XII:

*"Cuando advertimos, por una parte, el fervor de tantas empresas en las que nadie se detiene, nadie desfallece, nadie se reserva y nos vemos obligados a reconocer, por otra, la pobreza de los resultados obtenidos en relación con lo que cabría esperar de un empleo tan considerable de energías y una abnegación tan grande, no podemos menos de preguntarnos si no estaremos quizá demasiado solos, demasiado aislados, demasiado faltos de los medios necesarios. Quien sabe, queridos hijos, si no convendría tal vez revisar el trabajo apostólico a la luz de los principios que rigen toda justa colaboración. Esta es, a nuestro modo de ver una de las más imperiosas exigencias de la acción apostólica y del laicado". (Pío XII, discurso a predicadores cuaresmales de Roma, 1955).*

Cuando en NMA se habla de "la primacía de la gracia en una pastoral orgánica centrada en la santidad", no dudo que esto es así. Al hablar de primacía, se quiere "re-ubicar" toda la acción pastoral, darle un marco de contención y sentido. De ninguna manera se pretende minimizar el valor de la acción.

Sin embargo, sería necesario, y queda pendiente, profundizar las dimensiones "teológicas de la acción".

Hay una necesidad sentida en los agentes de pastoral, especialmente en los consagrados, de encontrar una visión más equilibrada, sana y sanante, entre "gracia" y "acción personal o comunitaria".

La pastoral es una acción, animada por el Espíritu de Dios, pero hecha por hombres libres en sus decisiones y responsables en su hacer.

Necesitamos salir de todo "dualismo pastoral", y encontrar en el mismo modelo Trinitario, los fundamentos de la comunión y unidad, también en esta realidad más personal, psicológica y espiritual.

En una "pastoral mística", debemos animarnos a descubrir que la pastoral, "la hace Dios y la hace el hombre", en una comunión y unidad que para nada menoscaba la primacía de la gracia, pero que invita a reconocer, con serenidad y fuerza, la dignidad del hombre que evangeliza, la dignidad del agente pastoral.

Necesitamos reflexionar sobre "la acción pastoral"; y la "acción" como valor.

Estamos demasiados cargados con un pensamiento negativo sobre la "acción". Sin duda, fruto de una actitud: "activista", es decir, una vida desplegada y fantasiosamente centrada en la acción. Lamentablemente, esto no hizo otra cosa que poner de manifiesto entre nosotros, algunas de las características negativas de nuestro tiempo contemporáneo, como el pragmatismo, el narcisismo, y el mesianismo de la acción.

No obstante, la pastoral es "acción", del Espíritu de Dios y del hombre. Lo misterioso y lo que no deja de asombrar permanentemente a los que "trabajamos" en lo pastoral, es que no son porcentajes parciales los que corresponden a ambos sujetos de la acción pastoral, ya que 100% está involucrado el Dios Trino y 100% el hombre pastoral.

De esta manera, podríamos liberarnos de formas demasiados "tradicionalistas" que por no animarse, o simplemente no poder contemplar el misterio de la Encarnación en la vida cotidiana, vivieron acomplejadas y acomplejando a todo aquel que quiere vivir lo pastoral como un verdadero y digno trabajo humano.

En este sentido, el místico, es una persona "tocada" por la gracia e invitada a "una misión" que lo trasciende; convocado a una acción nueva, que no podrá ser evaluada por criterios de eficiencia.

El místico en un sentido amplio, es un trabajador. Llamarlo así, no lo rebaja, lo hace profundamente solidario con Dios y con el hombre, a imagen del místico y trabajador por excelencia: Jesús de Nazaret.

Por lo tanto, la solución no pasa por ocultar o ensombrece al hombre que trabaja en la evangelización, o a su acción, sino, consiste en asumir serenamente "la complementariedad tensa de ambos agentes".

En todo caso, para no sentirnos ni más ni menos, y mucho menos "culpables" (lo digo en sentido psicológico y no moral), por lo que hacemos o dejamos de hacer, y sí sentirnos responsables, sería de suma importancia que tengamos en nuestro horizonte eclesial, que el camino humano y el camino de santidad van de la mano. No son caminos paralelos, es un mismo y único camino.

Necesito decirlo, porque he escuchado y visto a muchas hermanas y hermanos nuestros, ampararse en espiritualidades aparentemente muy santas, piadosas, y llenas de Dios, pero que hicieron mucho daño en la vida de otros, porque lejos de ayudarlos a vivir la "libertad de los hijos de Dios", esclavizaron, menospreciaron y alienaron personalidades valiosísimas.

El santo, puede serlo sin duda de modo original, en su manera de vivir la relación con Dios, con los otros y con él mismo; pero no todo santo tiene la capacidad pedagógica para ayudar a crecer a otros. Por el contrario, muchos santos, han "recargado" con su propia exigencia, la vida moral y espiritual de otros. Seguramente, la mayoría no lo han hecho de manera conciente, eso los disculpa a ellos y ha dado la oportunidad al mismo Dios de hacer maravillas por su medio.

Surge entonces un nuevo elemento complementario para profundizar en nuestra "**pastoral mística**", que es: "**la pedagogía pastoral**".

Al hablar de los medios de la evangelización, el Documento Evangelii Nuntiandi, nos dice:

"La evidente importancia del contenido no debe hacer olvidar la importancia de los métodos y los medios de evangelización. Este problema del cómo evangelizar es siempre actual, porque las maneras de evangelizar cambian según las diversas circunstancias de tiempo, lugar, cultura; por eso plantean casi un desafío a nuestra capacidad de descubrir y adaptar."(E.N. 40)

Una propuesta evangelizadora no debe descuidar la reflexión rigurosa acerca del **modo** más adecuado para transmitir el Evangelio. **El Mensaje de Jesús es al mismo tiempo un contenido y una manera de transmitirlo**, es decir, un contenido y una pedagogía.

En un sentido práctico podemos asimilar los conceptos de **pedagogía y comunicación**, considerando que "la pedagogía es fundamentalmente una comunicación".

Un enfoque fecundo al respecto, es el que entiende la comunicación como "una relación de carácter circular", que se produce a través del intercambio de mensajes verbales y no verbales entre todos los participantes, en un contexto determinado de tiempo y lugar.

Esta relación, debe convertirse en una experiencia en la cual los miembros de una comunidad se afirmen entre sí, descubran sus cualidades y capacidades, los verdaderos valores, lo que son y lo que quieren llegar a ser.

La pedagogía se convierte en un complemento necesario de la metodología; porque el método busca el camino más indicado a seguir y la pedagogía el modo o estilo para transitar ese camino.

Es mucho lo que deberíamos decir sobre el tema de la pedagogía, pero parece prudente dejarlo enunciado.

De esta manera, **contenido, metodología y pedagogía**, forman juntos, un pequeño mundo trinitario, una trilogía a explorar y a enriquecer con tanta reflexión y práctica pastoral.

Al final me pregunto: ¿hace falta agregar el término "mística"?; ¿no es suficiente hablar de "pastoral", sin necesidad de calificarla?

Supongo que sí, el término pastoral alcanza.

Sin embargo, cada tiempo, necesita afirmar y acentuar ciertas características. Y esto es bueno, porque es una manera de obligarnos a elegir, que nos ayuda a madurar en lo personal y en lo eclesial. Y también pone de manifiesto que somos pequeños en las búsquedas, apenas sabemos y decimos algo del misterio de Dios y del hombre. Y esto también es muy bueno.

La Iglesia, nosotros, debemos profundizar seriamente sobre una posible "pastoral mística".

**XI ENCUENTRO ANUAL DE DIRECTORES ESPIRITUALES**  
**El director espiritual como animador de la vida litúrgica del seminario**  
**Mons. Miguel Ángel D'Annibale**

Mendiolaza, Córdoba, 2 al 4 de julio de 2004

**CRONICA DEL ENCUENTRO**

Pbro. Diego Burbridge

Entre los días 2 y 4 de julio se realizó en Mendiolaza, provincia de Córdoba, el XI Encuentro de directores espirituales de la OSAR.

Además de monseñor Gustavo Help, obispo de Venado Tuerto, participaron quince sacerdotes pertenecientes a diez diócesis (Avellaneda-Lanús; Buenos Aires; Gualagaychú; Lomas de Zamora; Quilmes; Río Cuarto; Rosario; San Isidro; San Juan y Tucumán).

El tema tratado fue **‘El director espiritual como animador de la vida litúrgica del seminario’**.

El expositor, monseñor Miguel Ángel D'Annibale, actual presidente de la Sociedad Argentina de Liturgia, desarrolló sucesivamente las siguientes cuestiones:

1. ¿Qué es la liturgia?
2. Dimensión ascendente y descendente de la liturgia.
3. Teología litúrgica de la celebración eucarística.
4. La naturaleza de la liturgia de las horas.
5. La adoración eucarística.
6. La espiritualidad litúrgica.

Después de cada exposición se trabajó en grupos intentando pensar los diversos temas desde y para el contexto propio del seminario. Monseñor D'Annibale puso a nuestra disposición apuntes de la mayoría de sus charlas que publicamos para que puedan ser aprovechadas por todos.

Por la noche del primer día se realizó la puesta en común de criterios y experiencias referentes a las propuestas de bibliografía que en el ámbito de la formación espiritual reciben los seminaristas. Como fruto de este momento comenzamos a bosquejar un elenco de libros a recomendar en los distintos momentos de la formación. La idea es seguir compartiendo nuestras experiencias en este ámbito y eventualmente llegar a ofrecer algún elenco de lectura espiritual al modo de subsidio para directores espirituales.

Sobre el fin de la reunión sugerimos temas para el encuentro del año próximo. En principio trataríamos lo relativo a la formación de la conciencia de los seminaristas.

Es para destacar la delicada hospitalidad que brindaron las hermanas de Betania que acompañaron el encuentro rezando por sacerdotes y seminaristas.

## EL DIRECTOR ESPIRITUAL COMO ANIMADOR DE LA VIDA LITÚRGICA DEL SEMINARIO

### LA LITURGIA

Mons. Miguel Ángel D'Annibale

**El Misterio de la liturgia es sacramental**, comunica una realidad primordial que es sobrenatural e invisible, a través de un sistema de elementos visibles y pertenecientes a nuestras realidades temporales.

En la experiencia sensible y tangible de una celebración, sistema simbólico de comunicación verificable y controlable por nuestros medios técnicos, se nos comunica la realidad invisible y primordial de la salvación en Cristo. La celebración ritual es signo y medio de la obra de salvación.

Para clarificar que es la liturgia podemos considerar ahora una serie de características que podrían confundirse con la liturgia pero que no la constituyen.

- Un espectáculo sagrado. La liturgia no consiste en la forma oficial del culto exterior de la Iglesia; la "etiqueta del Gran Rey". Ya lo expresaba Pío XII: "No es la parte solamente externa y sensible del culto divino, ni el ceremonial decorativo" (MD 25).
- Cumplimiento legal de ritos. Ya Pío XII decía que *la liturgia no es el "conjunto de leyes y preceptos por los que la Jerarquía ordena el conjunto de ritos"* (MD 25).
- Acto religioso privado. *La liturgia no puede consistir en la piedad individual hecha pública, ni en la unión de los actos religiosos privados.*
- Expresión externa del sentimiento religioso. Si la liturgia consistiera en una mera manifestación de nuestra dependencia del Ser Supremo, ¿dónde quedaría lo específico del cristianismo, si sería válida para cualquier ser humano y cualquier religión?
- Catequesis o acción de concientización. La liturgia no es una catequesis ilustrada, sino es una actualización de la salvación a través de un sistema de signos.

Las definiciones que nos fueron dando los autores de la Ciencia Litúrgica, nos van marcando las etapas de comprensión del Misterio de la liturgia.

- Según una definición estética la liturgia es la forma exterior y sensible del culto, o sea, el conjunto de ritos y ceremonias, expresión estética de la fe y del sentimiento religioso.
- Según una definición jurídica la liturgia es el culto público regulado por la autoridad jerárquica de la Iglesia; o sea, el conjunto de normas y rúbricas que ordenan la celebración para que sea acción oficial de la sociedad-Iglesia.
- Según una definición teológica la liturgia es la presencia de Cristo y de su obra, el Misterio Pascual, en la historia de la salvación (dimensión descendente de la liturgia). Por lo que no es un culto entre tantos, sino el único posible tributado al Padre. Es el culto propio de la Iglesia de Jesucristo (dimensión ascendente de la liturgia) (Cf. SC 7, 10, 2, 84).

### **El Misterio Pascual de Cristo y su actualización en la liturgia (Dimensión descendente de la liturgia)**

El lenguaje bíblico y litúrgico se ha referido con el nombre de Misterio Pascual a toda la obra salvadora de Cristo en su dimensión dinámica, teniendo como foco o centro de referencia la Muerte y Resurrección de Cristo. Una etimología popular hacía derivar "*pascua*" del griego "*pasjein*" = *padecer*, relacionándola con el

testimonio mediante el sufrimiento y muerte violentas, llevando asociada la victoria. La *"pascha"* hebrea indica el rito que revive el acontecimiento salvador fundante. La Pascua de los judíos indicaba el paso del pueblo a su condición de salvados, comprendiendo el paso del Mar Rojo, la travesía del desierto, la Alianza del Sinaí y la entrada en la tierra prometida. La Pascua de los cristianos indica el perfecto cumplimiento de este gran movimiento de la humanidad, al pasar a la definitiva salvación a través de la Muerte y Resurrección de Cristo. No es un acto individual, sino el movimiento de todo un pueblo en el paso único de Dios entre los hombres, orientado hacia su pleno cumplimiento.

El Misterio Pascual no es simplemente la Muerte y Resurrección como dos actos sucesivos, sino el **paso de uno al otro**, el movimiento, la unidad dinámica del primer al segundo momento de esta realidad indivisible. *Es el Misterio del Señor pasando de este mundo al Padre, de la vida mortal a la gloriosa, por el camino de la pasión y de la muerte cruenta sobre la cruz, y haciendo pasar a la humanidad pecadora con El a presencia de su Padre, es decir, dando nacimiento a una humanidad nueva, concretada en la Iglesia que pasa del pecado a la gracia, de la esclavitud a la libertad y de la muerte a la vida en Cristo.*

La Muerte y Resurrección de Cristo no es una realidad estática, sino dinámica. La Pascua es el **misterio de la vida brotando de la muerte, el tránsito de este mundo a Dios realizado por Jesucristo en beneficio de su Iglesia**. El salvador pasa a través de la muerte para vencer a la muerte y recibir el señorío y la glorificación universal, y a la vez da vida y hace pasar con El a toda la humanidad a la vida divina y a la herencia del Padre. Este dinamismo pascual es de **orden sacramental**. Es decir, mediante las celebraciones litúrgicas, sobre todo de los sacramentos pascuales, el pueblo de Dios entra el paso de la muerte a un orden nuevo de resurrección por el que Cristo lo va conduciendo.

La iglesia celebra en la liturgia el Misterio Pascual de Cristo. **La vida cristiana consiste en realizar en la vida diaria el Misterio Pascual de Cristo, realizado en nosotros en el Bautismo y nutrido en el Convite Pascual de la Eucaristía**. Renunciando al pecado, vivimos cada día en novedad y libertad (Rm 6,3-11).

Hacemos morir en nosotros lo que pertenece al mundo cerrado en sí mismo (*idolatrías, falsedades, malignidad, apetitos desordenados*), buscando las cosas de arriba (*Col 3,1-9*). Nos renovamos en la justicia y la santidad, revistiéndonos de los sentimientos de Cristo, el hombre nuevo: misericordia, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia (*Ef 4,24; Col 3,10-12*), manteniéndonos en la verdadera libertad (*Gal 5,1*). Tenemos despierta la memoria de Cristo, que padeció por nosotros dejándonos un ejemplo a seguir (*1 Pe 2,21*). Nos quitamos la levadura de malicia y perversidad (*1 Co 5,6*).

**Toda nuestra existencia consiste en realizar en la vida el Misterio que celebramos en los sacramentos**. Por eso, exultamos de alegría por las maravillas obradas por Dios en el Misterio Pascual. Suplicamos que todo el Cuerpo de Cristo se convierta en una ofrenda agradable al Padre, para cantar sus alabanzas. Anunciamos así la Muerte del Señor hasta que El venga (*1 Co 11,26*). La celebración litúrgica sintetiza y condensa la vida ordinaria, hecha participación de la Muerte y Resurrección de Cristo.

En efecto, el Misterio Pascual es el núcleo de toda celebración y del año litúrgico. Los Sacramentos de la Humanidad de Cristo realizan en nosotros el Misterio Pascual de Cristo, haciéndonos pasar del pecado a ser hijos de Dios.

La reforma litúrgica del Vaticano II afirma que no sólo **el domingo, el triduo pascual** y las diversas **celebraciones del Misterio de Cristo** son celebraciones del Misterio Pascual, sino que también las **memorias de los santos** y la **liturgia de las horas**, así como los sacramentos, celebran en su globalidad el Misterio Pascual de Cristo.

En las celebraciones, el Señor, muerto y resucitado, reina en nosotros. Celebramos el plan de salvación de Dios y todo el conjunto de hechos salvíficos mediante los cuales ha ido realizando ese proyecto. Celebramos ritualmente la memoria de la Pascua y la Alianza nueva.

### El Culto de la Iglesia realizado en la liturgia (dimensión ascendente de la liturgia)

La celebración litúrgica hace presente el Misterio Pascual de Cristo y expresa la realidad de la Iglesia en cuanto misterio, comunión, servicio y misión. Expresa en sus ritos, textos y ministros "el Misterio de Cristo y la genuina naturaleza de la verdadera Iglesia" (LG 2). Es una expresión de la fe de la Iglesia y es una experiencia de Iglesia.

**Jesús, frente al culto del templo, se mostró muy libre.** Observaba las prácticas, pero exigía, antes que al rito, dar primacía al amor y misericordia (Mt 5,23-24; 15,5-9; Mc 7,6-9; 12,33); además, inaugura el "*culto en Espíritu y en Verdad*" (Jn 4,24), que consiste en la ofrenda de su propia vida. Su existencia entera es un ministerio sacerdotal que culmina con la ofrenda de su vida en sacrificio. Y así, la existencia de Cristo es la plenitud del culto cristiano (Hb 10,5-14; Rm 5,1-11). No tenemos más templo que el Cuerpo glorificado de Jesús, ni más altar que su Cruz, ni más sacerdote y sacrificio que su misma Persona.

**Por tanto, el culto cristiano no consiste en acciones organizadas al margen de la vida, sino la propia existencia vivida en fidelidad a Dios.** Cristo, el sumo y eterno sacerdote, es nuestro templo. El asume nuestra ofrenda y la presenta al Padre. Nos incorpora a sí mismo como su Cuerpo; integramos así el nuevo templo y ofrecemos el nuevo culto, el de nuestra obediencia filial a Dios.

El culto cristiano es **memorial del acontecimiento definitivo de Dios en Cristo y por Cristo** en favor nuestro, celebrado en la comunidad de los redimidos, Cuerpo de Cristo resucitado, pueblo sacerdotal que adora al Padre en Espíritu y en verdad.

**La Iglesia es la esposa de Cristo** que canta la alabanza divina en unión con Cristo, su Esposo. Israel era el pueblo elegido por amor (**Dt 7,7-8**) como en matrimonio (Os 2,4-22; Ez 16; Jr 2,32; 3,1-22; Is 54,4-8; 62,4-5; Cant; Sal 44). Cristo es el Esposo de la Iglesia (Jn 3,28-29; Mt 9,15; 2 Co 11,2; Ef 5,25-32), que ha preparado su banquete nupcial (Mt 22,2; 25,1-10): las Bodas del Cordero (Ap 19,7-8). La liturgia es el encuentro amoroso entre el Esposo y la Esposa, en que El la purifica para presentarla al Padre. "*Realmente, en esta obra tan grande por la que Dios es perfectamente glorificado y los hombres santificados, Cristo asocia siempre consigo a su amadísima Esposa la Iglesia, que invoca a su Señor y por El tributa culto al Padre Eterno*" (SC 7). "*... es en verdad la voz de la misma Esposa que habla al Esposo; más aún, es la oración de Cristo, con su Cuerpo, al Padre*" (SC 84).

*"Las acciones litúrgicas no son acciones privadas, sino celebraciones de la Iglesia, que es 'sacramento de unidad', es decir, pueblo santo congregado y ordenado bajo la dirección de los Obispos. Por eso **pertenecen a todo el cuerpo de la Iglesia, influyen en él y lo manifiestan**; pero cada uno de los miembros de este cuerpo recibe un influjo diverso, según la diversidad de órdenes, funciones y participación actual"* (SC 26).

**La liturgia constituye a la Iglesia.** Es Dios quien toma la iniciativa. Dios viene en Cristo, convoca por la Palabra la asamblea, sella la Alianza y hace crecer la Iglesia.

Así que la Iglesia revela su verdadera **naturaleza** en la liturgia. La Iglesia es precisamente Iglesia en el momento en que se reúne como asamblea litúrgica. La Iglesia se hace visible allí donde hay una comunidad local que, por la acción litúrgica, se hace pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo. La Iglesia es la comunidad reunida por la liturgia. La celebración es una automanifestación de la Iglesia. Cada comunidad local que celebra la liturgia es Iglesia

Hay algunas constantes que hemos percibido a lo largo de esta primera aproximación a la liturgia:

- **La liturgia es acción**, supone salir de la pasividad, con creatividad y movimiento, exige actuación de los que en ella toman parte.
- La acción litúrgica tiene **carácter simbólico-ritual**; es decir, el sistema expresivo debe impactar y hablar por sí mismo sin necesidad de explicaciones verbales.

- Tiene una **estructura sacramental**, es decir, una parte visible y otra invisible. Los contenidos invisibles que nos llegan a través de la celebración son: nuestra **participación en el único Sacerdocio de Cristo, en su Pascua y en su culto**, y, por tanto, la realización de un **momento más en la Historia de la Salvación**.

### Trabajo en grupos:

A partir de esta definición, vamos a recorrer algunos documentos recientes de la Iglesia y a encontrar en ellos lo que se dice sobre la liturgia:

1. leer el texto
2. destacar la definición de liturgia que propone
3. compartir estas preguntas: ¿cómo vivimos nosotros la relación entre liturgia y vida? ¿cómo notamos que se vive en los seminaristas?

Dice el **Concilio Vaticano II** en la **Constitución "Sacrosanctum Concilium"** sobre Sagrada liturgia:

*"Realmente, en esta **obra** tan grande por la que Dios es perfectamente glorificado y los hombres santificados, Cristo asocia siempre consigo a su amadísima Esposa la Iglesia, que invoca a su Señor y por El tributa culto al Padre Eterno. Con razón, entonces, se considera la liturgia como el **ejercicio del sacerdocio de Jesucristo**. En ella **los signos sensibles significan y**, cada uno a su manera, **realizan la santificación del hombre**, y así el Cuerpo Místico de Jesucristo, es decir, la Cabeza y sus miembros, **ejerce el culto público íntegro**. En consecuencia, toda celebración litúrgica, por ser **obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia**, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia" (SC 7).*

Dice el **Catecismo de la Iglesia Católica**:

*"Con razón se considera la liturgia como el **ejercicio de la función sacerdotal de Jesucristo** en la que, **mediante signos sensibles, se significa y se realiza**, según el modo propio de cada uno, **la santificación del hombre y, así, el Cuerpo Místico de Cristo**, esto es, la Cabeza y sus miembros, **ejerce el culto público**. Por ello, toda celebración litúrgica, como obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia" (CEC 1070).*

Dice el **Documento de Medellín**:

*"La institución divina de la liturgia no puede jamás considerarse como un adorno contingente de la vida eclesial, puesto que **"ninguna comunidad cristiana se edifica si no tiene su raíz y eje en la celebración de la santísima Eucaristía, por la que ha de comenzarse toda educación del espíritu de comunidad. Esta celebración, para ser sincera y plena, debe conducir tanto a las varias obras de caridad y a la mutua ayuda, como a la acción misionera y a las varias formas del testimonio cristiano"** [PO 6]."* (Med. 9).

Dice el **Documento de Puebla**:

*"La liturgia, como acción de Cristo y de la Iglesia, es el ejercicio del Sacerdocio de Jesucristo; es cumbre y fuente de la vida eclesial. Es **encuentro** con Dios y con los hermanos; banquete y sacrificio realizado en la Eucaristía; **fiesta de la comunión eclesial**, en la cual el Señor **Jesús, por su Misterio Pascual, asume y libera al pueblo** de Dios y por él a toda la humanidad cuya historia es convertida en historia salvífica para reconciliar a los hombres entre sí y con Dios. La liturgia es también **fuerza en el peregrinar**, a fin de llevar a cabo, mediante el compromiso transformador de la vida, la realización plena del Reino, según el plan de Dios" (DP 918).*

Dice el **Documento de Santo Domingo**:

*"La Iglesia santa encuentra el sentido último de su convocación en la vida de oración, alabanza y acción de gracias que cielo y tierra dirigen a Dios por "sus obras grandes y maravillosas" (Ap 15, 3s; cf. 7, 9-17). Esta es la razón por la cual la liturgia "es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza" (SC 10). Pero la liturgia es acción del Cristo total, Cabeza y miembros, y, como tal, debe expresar el sentido más profundo de su oblación al Padre: obedecer, haciendo de toda su vida la revelación del amor del Padre por los hombres. Así como la celebración de la Última Cena está esencialmente unida a la vida y al sacrificio de Cristo en la cruz y lo hace cotidianamente presente por la salvación de todos los hombres, así también, los que alaban a Dios reunidos en torno al Cordero, son los que muestran en sus vidas los signos testimoniales de la entrega de Jesús (cf. Ap 7, 13s). Por eso, el culto cristiano debe expresar la doble vertiente de la obediencia al Padre (glorificación) y de la caridad con los hermanos (redención), pues la gloria de Dios es que el hombre viva. Con lo cual lejos de alienar a los hombres, los libera y los hace hermanos." (DSD 34).*

## TEOLOGÍA LITÚRGICA DE LA CELEBRACIÓN EUCARISTICA

Nuestra intención es desarrollar las "ideas claves" que constituyen los pilares sobre los que se elabora esta teología litúrgica de la *celebración*. Para ello partiremos de la celebración, para luego considerar su contenido, la Pascua. Haremos referencia al *memorial*, modo cómo aquel contenido se hace presente en la celebración. Finalmente analizaremos cómo la vida de cada discípulo de Jesús se hace presente en la celebración y puede, por la *participación*, tomar el carácter de ofrenda.

### 1. Celebración

Ubicamos a la celebración como la primera de las cinco "ideas claves" de la teología litúrgica de la Eucaristía. Fundamentamos esta ubicación desarrollando estos temas: 1.1) el punto de partida, 1.2.) la óptica sacramental y 1.3.) los signos y su significado.

#### 1.1. El punto de partida

La celebración es "el punto de partida" para el estudio de la Eucaristía, que es hoy una adquisición en la teología litúrgica, gracias a la influencia que ha tenido el movimiento litúrgico y de un modo particular Odo Casel. En efecto, para Casel la acción litúrgica (celebración) es recuerdo objetivo del acontecimiento salvífico, presencia actual y operante de ese acontecimiento y anuncio de su cumplimiento<sup>48</sup>.

Esta metodología teológica aplicada a la Eucaristía, permite que no abandonemos el contexto de la celebración para estudiar lo que en ella se contiene, problema que se suscita cuando se encara el estudio de la Eucaristía desde una visión dualista (sacramento y sacrificio).

De este modo, si toda celebración litúrgica es una "acción" en la que se hacen presente los acontecimientos salvíficos, la celebración de la Eucaristía hace sacramentalmente presente el misterio salvífico al cuál hace referencia: el acontecimiento del sacrificio de la cruz.

Para poder analizar el contenido de esta "acción" hay que abordar la celebración desde una óptica sacramental.

---

<sup>48</sup> S. Marsili resume en seis puntos la "doctrina" del misterio presentada por Casel:

1. La liturgia es acción divina que emana de la humanidad glorificada de Cristo.
2. La liturgia es la afirmación del primado del misterio de la encarnación.
3. En la liturgia se da una clara preeminencia del "misterio pascual".
4. El misterio pascual lleva en la liturgia una triple dimensión, por la cual cada acción litúrgica será siempre *anamnesis*, o sea recuerdo objetivo del acontecimiento salvífico; será *presencia actual* y operante de ese acontecimiento; y será *anuncio* de su cumplimiento.
5. En cuanto misterio cultural la liturgia esta fundada sobre un plano de sacramentalidad.
6. Por la liturgia de hecho el misterio de Cristo llega a ser misterio de la Iglesia y la Iglesia misma existe, gracias a la liturgia, como misterio de Cristo.

Cf. S. MARSILI, *Prefazione* a: O. CASEL, *Il mistero del culto cristiano*, Borla Editor, Torino 1966, 1-11.

## 1.2. La óptica sacramental

La óptica sacramental considera a la acción celebrativa como una acción que se realiza por medio de signos, los cuales, a su vez poseen un significado concreto. Se genera así lo que llamamos un "proceso lógico" en el estudio de la celebración. A partir de los signos y de su significado accedemos al contenido del acontecimiento que se celebra. Los signos estarían vacíos si no tuvieran un contenido que significar. En razón de esta dependencia, por la cual es necesario arribar por los signos a la cosa significada, no se puede hacer una teología litúrgica de la Eucaristía recurriendo a conceptos abstractos, siendo justamente la Eucaristía algo particular y concreto.

La consecuencia directa de esta mirada sacramental en el estudio de la Eucaristía, es considerarla como una unidad. Se supera la visión dualista sacramento y sacrificio, porque la celebración es vista como el sacramento del sacrificio.

## 1.3. Los signos y su significado

Vamos a considerar el "proceso lógico" propuesto en el punto anterior. Este proceso consiste en considerar al signo de la Eucaristía como un signo particular, constituido por varios elementos, a saber:

- el *pan* y el *vino*,
- las *palabras* que se pronuncian sobre estos elementos,
- el *lugar* y el *momento* en que han sido pronunciadas,
- la *voluntad* de quien las pronunció.

Cada uno de estos elementos posee un significado peculiar y es necesario acudir a ellos para conocer el contenido de la Eucaristía:

- el *pan* y el *vino* significan una comida;
- las *palabras* que se pronuncian sobre estos elementos hacen de esta comida una comida sacrificial: "Tomen y coman todos de él, porque esto es mi *Cuerpo* que será *entregado* por ustedes"; "Tomen y beban todos de él, porque éste es el cáliz de mi *Sangre*, Sangre de la *alianza nueva y eterna*, que será *derramada* por ustedes y por todos los hombres para el perdón de los pecados" (cf. *MR*, fórmulas de consagración en las plegarias eucarísticas). En este punto es importante leer de manera completa las palabras dichas sobre el pan y el vino. El pan no es solamente "mi Cuerpo", sino "mi Cuerpo entregado", cuya traducción bíblica más genuina es "sacrificado". El cáliz contiene no solamente "mi Sangre", sino "mi Sangre derramada" y además "Sangre de la alianza nueva y eterna";
- el *lugar* en que estas palabras han sido pronunciadas ubican a esta comida sacrificial dentro del contexto de una celebración: la cena pascual hebrea. Esta cena tiene una característica particular, no es una cena más. Es una cena ritual en la cual se celebra el acontecimiento de la Pascua hebrea.
- el *momento* en que estas palabras fueron pronunciadas dentro de la cena pascual hebrea: las palabras sobre el pan se pronunciaron "mientras comían" -es decir durante la cena-, cuando se come el pan ázimo. Las palabras sobre el vino se dijeron "después de cenar", cuando se toma la tercera copa de vino; en conformidad con el ritual de la cena pascual hebrea:
- la *voluntad* de Cristo en la última cena expresa que existe un claro mandato memorial, al modo del primer mandato con el cual surgió la cena pascual hebrea: "Hagan *esto* en memoria mía". Este momento institucional debe ser tenido en cuenta de un modo particular porque da la clave de interpretación de la Eucaristía dentro del ámbito de la cena pascual.

Estas consideraciones acerca del signo y de su significado que parten de una óptica sacramental, ubican a la Pascua como la realidad y el contexto donde surge la celebración de la Eucaristía. Para conocer el contenido de esta celebración es necesario emprender el estudio de la Pascua.

## 2. Pascua

Ingresamos en uno de los temas centrales de la teología litúrgica de la celebración: la Pascua. Profundizamos en la Pascua hebrea y en la Pascua de Cristo para establecer algunas relaciones entre ambas. Luego veremos la Pascua como sacrificio.

### 2.1. La Pascua hebrea

Nos proponemos hacer una mirada de la Pascua hebrea bajo dos aspectos: primero como hecho histórico, y luego como hecho ritual.

La Pascua hebrea comienza con el hecho histórico-salvífico acontecido en el AT, integrado por dos momentos distintos, pero complementarios entre sí: la liberación de los Israelitas de la esclavitud de Egipto ("paso" de Dios que libera y "paso" del pueblo liberado) y la alianza establecida entre Dios y su Pueblo en el desierto.

La relación entre ambos momentos permite reconocer, en un primer nivel, cómo Dios libera de la esclavitud social a la que están sometidos los Israelitas, para realizar la alianza. En un nivel más profundo se puede leer la liberación de la idolatría en la que los israelitas caen en Egipto, para que en el desierto puedan ofrecer un sacrificio al único Dios, que a partir de la alianza será su Dios.

Todo este complejo acontecimiento histórico es símbolo de una realidad futura donde se dará la liberación definitiva. Por eso en la pascua tomada como Exodo y Alianza del Sinaí, estamos frente a un hecho histórico de naturaleza y valor simbólico.

La Pascua hebrea se ha perpetuado en el tiempo como una celebración ritual. Esta se realiza en un día determinado del año, bajo un ritual especialmente preparado y que es necesario seguir con exactitud. Se destacan dos momentos en esta cena:

- la comida del cordero pascual, con las hierbas amargas y los panes ázimos, que recuerdan el paso liberador de Egipto (esclavitud e idolatría);
- el cierre de la cena con la tercera copa de vino que representa la sangre derramada en el sacrificio de la alianza.

Los dos aspectos de la Pascua que hemos mirado -el hecho histórico y la celebración ritual- nos permiten establecer esta relación: el acontecimiento salvífico permanece en el transcurso de la historia, no en su materialidad, pero sí en su acción salvífica, de tal manera que el término "Pascua" designa en primer lugar su dimensión ritual. La Pascua es un rito en forma de sacrificio. "Inmolar la Pascua" es una expresión que quiere decir: aquello que fue una vez el "paso", de Yahveh y del Pueblo en un pasado histórico, está ahora presente en una acción cultural: en el *sacrificio*, que lleva el nombre y contiene la realidad.

El análisis de la celebración ritual de la Pascua hebrea conduce a descubrir en ella las dimensiones de pasado, presente y futuro.

En primer lugar el rito es la memoria del acontecimiento salvífico. Por medio de un conjunto de signos, la cena pascual recuerda lo que una vez aconteció en la historia del pueblo hebreo. Es el recuerdo de la intervención salvífica de Dios. El hecho de recordar para los que celebran la cena no es algo meramente subjetivo, sino que es un recuerdo objetivo: el rito que se celebra tiene el valor y la importancia del hecho por él recordado.

En segundo lugar la celebración ritual hace posible que el paso liberador de Dios y la correspondiente alianza no se queden anclados en el pasado, sino que por medio del rito, esa liberación-alianza se hace presente en medio de quienes lo celebran con toda su eficacia. Toda la tradición del pueblo judío habla de la actualidad de la salvación que implica la celebración de la cena ritual<sup>49</sup>.

Por último el rito pascual hebreo se celebra esperando siempre la liberación-alianza definitiva del pueblo de Israel. Por lo tanto la celebración mira hacia el mañana, y quienes la realizan tienen la certeza que Aquel que un día liberó al pueblo de la esclavitud, lo liberará definitivamente. Y además esto se dará en una noche de Pascua<sup>50</sup>.

---

<sup>49</sup> La *actualidad* de la salvación esta fundamentada por la tradición bíblica, rabínica y hagádica:

1. Tradición bíblica. Esta tradición esta atestiguada en el Dt. Así leemos: "*Cuando el día de mañana te pregunte tu hijo: "¿Qué son estos estatutos, estos preceptos y estas normas que Yahveh nuestro Dios nos ha prescrito?"*", dirás a tu hijo: "*Eramos esclavos del Faraón en Egipto, y Yahveh nos sacó de Egipto con mano fuerte. Yahveh realizó ante nuestros propios ojos señales y prodigios grandes y terribles en Egipto, contra el Faraón y toda su casa. Y a nosotros nos sacó de allí para conducirnos y entregarnos la tierra que había prometido bajo juramento a nuestros padres. Y Yahveh nos mandó que pusiéramos en práctica todos estos preceptos, temiendo a Yahveh nuestro Dios, para que fuéramos felices siempre, y nos permitiera vivir como en el día de hoy. Tal será nuestra justicia: cuidar de poner en práctica todos estos mandamientos ante Yahveh nuestro Dios, como él nos ha prescrito*" (Deut 6,20-25).
2. Tradición rabínica. Rabbi Gamaliel dice (Mischna Pesachim 10,5): "En el sucederse de las generaciones, *cada uno* debe pensar de ser *él mismo* quien salió de Egipto, porque el Santo -sea El bendito- *nos ha liberado a nosotros*, y no solo a nuestros padres. Es entonces *nuestro* deber darle gracias, alabarlo, exaltarlo y glorificarlo, porque a *nosotros* y a nuestros padres ha hecho todo esto, llevándonos de la esclavitud a la libertad, del dolor a la gloria, del luto a la alabanza, de las tinieblas a una gran luz".
3. Tradición hagádica. Tres textos que se pronuncian durante el desarrollo de la cena pascual hebrea fundamentan esta *actualidad*:
  - (cuando se levanta el recipiente con los ázimos) "Este es el pan de la aflicción que nuestros padres comían en Egipto. ¡*El que tiene hambre*, que venga y coma! *El que tiene necesidad*, venga y realice la Pascua este año aquí, *esclavos*, el año que viene en tierra de Israel, *liberados*." (Bonfil, *Haggadá di Pesach*, p.19).
  - (entre los hijos que interrogan sobre el sentido del rito, puede haber uno malvado que dirá: ¿Qué cosa es *para ustedes* esta ceremonia?) "Por lo que a *mí* hizo el Señor cuando *sali* de Egipto. A *mí*, no a *él*; si él de hecho hubiera estado allí, no hubiera sido liberado" (Bonfil, o.c., 37-39).
  - (en el momento de alzar el cáliz) "La promesa que fue mantenida a nuestros padres, *es mantenida también en nosotros*. No fue de hecho uno solo quien se levantó contra nosotros, sino que en cada generación *existe* quien se levanta contra *nosotros* para destruirnos. Pero el Santo -sea El bendito- *nos salva* de sus manos" (Bonfil, o.c., 45).

<sup>50</sup> El sentido escatológico de la pascua se presenta bajo dos aspectos, formalmente diversos, pero idénticos en su contenido: el aspecto *simbólico* y el aspecto *real*. El aspecto escatológico *simbólico* es aquel que aparece en la tradición profética. En ésta la Pascua, entendida como liberación-elección-alianza del Exodo, es símbolo de otra liberación que se dará en el futuro. Cf. Is 30,29; 43,14-21; 52,3-12; 55,12-13; 63,7-19; Os 2,14. El aspecto escatológico *real* vislumbra como la última realidad del mundo, aquella que tendrá un valor definitivo, sucederá en una noche de Pascua. El Targum palestinese referido a Ex 12,42 ("aquella noche fue noche de vela para Yahveh") habla de las cuatro noches del mundo. Cuando se refiere a la última dice: "La cuarta noche será cuando termine el siglo -mundo malvado-. En ese momento Moisés vendrá del desierto y el Mesías de lo alto, caminando sobre las nubes, y en medio de ellos estará el Verbo de

Si nos ubicamos en el presente, momento en que se realiza el rito, podemos establecer la relación de "actualización" con la dimensión de *pasado* y de "cumplimiento definitivo" con la *defuturo*. En otras palabras, en la celebración ritual de la pascua hebrea el *pasado* se "actualiza" en el *presente* y aguarda su "cumplimiento definitivo" en el *futuro*.

Vimos cómo la nota principal del hecho histórico-salvífico de la Pascua hebrea es su carácter simbólico-profético. Esta característica se traslada al rito, de tal manera que, si el hecho histórico, al cual el rito se refiere, era una realidad nacida e instituida para ser un símbolo de otros eventos futuros, el rito no puede más que repetir el simbolismo incluido en el hecho.

Como síntesis de este análisis que hemos realizado sobre la Pascua hebrea, sostenemos que la compleja realidad que se pronuncia con el término "Pascua" posee diversos componentes:

- dos aspectos: el *hecho* histórico de la Pascua y el *rito* que lo celebra y perpetúa;
- dos momentos que integran el hecho histórico: la *liberación* de la esclavitud de Egipto y la alianza en el Sinaí;
- tres dimensiones en el rito: la *memoria* del acontecimiento salvífico (pasado); *actualización* del acontecimiento por medio de signos (presente); esperanza cierta de *surealización definitiva* (futuro);
- tanto el *hecho* como el *rito* poseen un carácter simbólico-profético. No son la realidad definitiva, sino que esperan su cumplimiento.

## 2.2. La Pascua de Cristo

También aquí nos proponemos hacer una mirada de la Pascua de Cristo bajo dos aspectos: primero como hecho histórico, y luego como hecho ritual.

Comenzamos el estudio de la Pascua de Cristo con el análisis del hecho histórico-salvífico de la cruz. Para hacerlo tenemos en cuenta la categoría de cumplimiento. El NT lee bajo esta categoría los eventos de la vida del Señor, mostrando que su persona es el cumplimiento definitivo del aspecto simbólico-profético de la Pascua hebrea. En su Pasión, muerte y resurrección se cumplen los dos momentos del Exodo-liberación y del Sinaí-alianza. Así el hecho nuevo ("realidad plena"), instaurado por Cristo en su persona y en su muerte, es "cumplimiento" y al mismo tiempo, superación del hecho antiguo: "cumplimiento", porque lleva a completa realidad la "palabra"; superación, porque es una liberación interior y universal, que sustituye una liberación exterior y particular.

Se puede establecer también aquí una relación entre la liberación y la alianza obtenidas por Cristo. Estos dos momentos nos muestran que el Señor nos libera definitivamente de la esclavitud del pecado, para hacernos suyos, de tal manera que en él formemos el nuevo pueblo de la alianza, la Iglesia.

Para estudiar la Pascua de Cristo como celebración ritual acudimos a la Última Cena del Señor. Jesús se dispone a actualizar, como todos los años lo hacen los judíos, el acontecimiento salvífico del AT. Pero sabiendo que él es

---

Yahveh. Aquella será la noche de Pascua, la noche que ha mandado a todas las generaciones futuras de Israel". Entre los dichos rabínicos que comentan el mismo pasaje (Rabí Joshuà ben Chanajah, 90 d.C.) cita el siguiente: "En aquella noche fuimos liberados una vez, y en esa misma noche seremos liberados cada vez en el futuro". También aparece este aspecto escatológico real en la Haggadá de Pascua. Cuando se eleva el cáliz se dice: "Bendito seas tu, Señor,... que después de habernos salvado a nosotros y a nuestros padres, nos has hecho llegar a esta noche...haznos llegar ahora a la solemnidad futura, cuando podremos gozarnos comiendo los manjares -en el templo restaurado- de nuestros sacrificios y de nuestras pascuas y te podremos ofrecer un canto nuevo por nuestra redención".

quien cumple acabadamente el hecho de la Pascua hebrea, sin salirse del rito que a lo largo de la historia hace presente la "necesidad de cumplimiento", instituye la nueva Pascua.

El pan ázimo, que en la Pascua hebrea es el recuerdo de la liberación de Egipto, se convierte ahora en signo de la liberación definitiva alcanzada por el sacrificio de Cristo en la cruz.

El vino, que es el recuerdo de la alianza en el AT<sup>51</sup>, se convierte ahora en la sangre de la nueva alianza alcanzada por la sangre derramada del Hijo del hombre.

Así, el hecho de que el gesto ritual de Cristo se encuentre en paralelo perfecto con los dos momentos característicos de la Pascua hebrea, nos dice con mucha claridad, que en su doble gesto del pan-cuerpo sacrificado y del vino-sangre derramada por la alianza, el Señor ha entendido "cumplir" en el plano ritual el contenido esencial de la Pascua, contenido que se expresa, en coherencia y en relación con los dos momentos históricos del acontecimiento, como *liberación* y como *alianza*.

Las dimensiones de pasado, presente y futuro las trataremos en la idea clave de memorial, como parte de la celebración eucarística que la Iglesia comienza a celebrar a partir del mandato memorial de Cristo.

Al presentar sintéticamente lo dicho hasta ahora, la Pascua de Cristo se entiende a la luz de estos elementos:

- dos aspectos: el *hecho histórico* de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo y la celebración ritual, la Última Cena que ritualiza aquel acontecimiento.
- dos momentos contenidos en el mismo hecho histórico: *liberación definitiva* de los hombres del pecado que los aleja de Dios y *alianza nueva* y perenne entre Dios y su Pueblo.
- el pan y el vino, signos de la *celebración ritual*, contienen y hacen presente el *hecho histórico*, constituido por la *liberación definitiva* y la *nueva alianza*.

### 2.3. Relaciones entre ambas Pascuas

A la luz del análisis que hemos realizado sobre ambas Pascuas, podemos establecer diversas relaciones.

Jesús se vale del ritual hebreo para establecer el modo ritual de su Pascua. De este modo no deja de lado la "sacramentalidad" propia de aquel ritual: una celebración en la que el contenido pascual de liberación y alianza se hace presente por medio de signos. El rito instituido por el Señor continuará esta línea sacramental.

Los signos principales de la celebración pascual hebrea están en la última cena, pero con una diferencia: ahora hacen presente, no ya un hecho de carácter simbólico-profético como lo era la Pascua hebrea, sino un hecho de carácter definitivo, como lo es la Pascua de Cristo.

La comparación de ambos ritos nos coloca frente a una misma realidad celebrativa-sacramental, pero con un contenido pascual diverso: de la "promesa" se pasó al "cumplimiento", de la "figura" a la "realidad".

Un ejemplo de esto lo notamos en el modo cómo el primer ritual de la Alianza establece el pacto: la sangre se derrama sobre el altar y se rocía al Pueblo. En cambio en el nuevo ritual de la alianza, Cristo da a beber su sangre. La alianza con Dios pasa de ser un hecho exteriormente significado, a una realidad que se da en el

---

<sup>51</sup> Es lícito considerar tres momentos de la alianza: la del Sinaí, la nueva alianza escrita en el corazón, y la que se concreta en la persona del Siervo de Yahveh.

interior del corazón de los hombres (cf. Jr 31,31). De este modo participamos de la misma vida de Cristo, quedando ligados con Dios en un verdadero vínculo de amor.

## **2.4. La Pascua como sacrificio.**

El sacrificio ocupa el lugar central tanto en la Pascua hebrea como en la Pascua de Cristo. Un estudio sobre el concepto de sacrificio en la revelación nos permitirá captar mejor el contenido del sacrificio pascual, tanto el de la cruz como el de la Última Cena.

### **2.4.1. La evolución sacrificial del AT**

Hagamos una lectura de la evolución sacrificial en el AT a partir de la concepción de sacrificio que tiene San Agustín: "El sacrificio visible es el sacramento, o sea el signo sacro del sacrificio invisible (interior)"<sup>52</sup>.

Desde los sacrificios de tipo exterior que se realizan en los primeros tiempos de la historia de Israel, se va pasando a un sacrificio de tipo interior, que se manifiesta a través de la oración.

Todo este cambio reviste una importancia particular, porque significa que no sólo se corrige el sentido del sacrificio externo, sino que éste viene reemplazado por el sacrificio interior, en la medida que la propia ofrenda de total obediencia a Dios y a su palabra será de ahora en adelante el *único sacrificio*.

Las etapas de esta evolución quedan señaladas por los profetas, que piden al pueblo el holocausto del corazón; por el Exilio, donde la destrucción del templo impide la celebración de sacrificios externos; por el culto sinagogal, expresión clara de la escucha de la palabra y la adhesión a la misma; por la oración que brota de los salmos, donde se señala la actitud interior del hombre de obediencia y docilidad a la Palabra de Dios.

De este modo la oración entendida como respuesta a la Palabra de Dios será siempre "sacramento" de la actitud interior de adhesión a la voluntad de Dios recibida a través de la Palabra.

El sacrificio que resume esta actitud nueva es el llamado "sacrificio de acción de gracias y alabanza" o "eucaristía". En él no existe una víctima exterior, sino que es una celebración ritual en donde se pone de manifiesto la actitud interior del que ofrece.

### **2.4.2. El sacrificio de Cristo**

Cristo vivió en continua actitud de escucha y docilidad a la voluntad del Padre, haciendo el bien a todos (cf. Hch 10,38). La manifestación plena de esta adhesión se dio en el Huerto de los Olivos (cf. Mt 26,39). Allí la oración de Jesús hace de su muerte un verdadero y perfecto sacrificio, en cuanto la muerte es el último acto de la ofrenda interior en la que consiste de hecho el sacrificio espiritual.

---

<sup>52</sup> AGUSTIN, (*De civ. Dei* 10,5)

A la luz de este acontecimiento de profunda oración personal, el sacrificio pascual de la cruz se debe entender como el sacramento del sacrificio interior de Cristo. La salvación, es decir la liberación y la alianza se cumplen en la entrega interior de Cristo manifestada de modo claro y total en la cruz, donde él es el verdadero cordero que quitó el pecado del mundo.

### 2.4.3. El sacrificio de la última cena

El sacrificio pascual de Cristo cumplió el camino del sacrificio recorrido en el AT. Este sacrificio adquiere su total sentido cuando se lo ve, no sólo en su aspecto exterior, sino unido a la adhesión interior de Cristo a la voluntad del Padre, como verdadero sacrificio interior y espiritual.

En la última cena, en la cual se ritualizaba el sacrificio pascual hebreo, el Señor ritualizó su sacrificio. El nuevo rito "contiene" el único y perfecto sacrificio de Cristo: la aceptación total de la voluntad del Padre -el sacrificio interior- que le llevó a entregar su cuerpo y su sangre -sacrificio exterior- para alcanzar la liberación y la alianza definitiva. En la Última Cena, Jesús deja la *acción* sacrificial por excelencia, que fue su cruz, sacrificio pascual.

De todo lo expuesto sobre el tema de la Pascua podemos concluir que la Última Cena del Señor contiene su Pascua, es decir su sacrificio redentor realizado en la cruz. El *hecho* salvífico, constituido por la muerte-resurrección de Cristo, sacramento de su sacrificio interior y espiritual, está presente en el *rito* que lo actualiza. No se debe salir del rito para poder explicar cómo éste es un sacrificio, sino que la óptica sacramental con la cuál ingresamos para tratar el tema de la Pascua, nos permite descubrir que en los signos está presente el sacrificio de Cristo.

## 3. Memorial

Con el concepto de memorial explicamos el modo de la presencia del sacrificio pascual de Cristo en la celebración eucarística. Tendremos en cuenta para esta "idea clave": el memorial hebreo, el memorial instituido por Cristo, las relaciones entre ambos y el memorial de la Iglesia.

### 3.1. La beraká, memorial hebreo

La beraká hebrea, con la que se realiza el memorial litúrgico del AT, contiene cuatro componentes esenciales: a) oración de bendición y acción de gracias, b) recuerdo de la intervención salvífica de Dios, c) súplicas e intercesiones para que esa intervención se actualice, d) doxología final.

Estos componentes permiten reconocer que la beraká no es sólo (aunque naturalmente lo es) un simple recuerdo subjetivo e interior del acontecimiento salvífico. Es la acción que mediante gestos y palabras lleva en sí la capacidad de dar una invisible pero real presencia al acontecimiento del cual se hace memoria. Se trata de un recuerdo "objetivo", realizado por medio de signos. El cordero ofrecido por los hijos de quienes fueron liberados, será siempre la misma "Pascua del Señor" ya acontecida y ahora recordada en la beraká-midrash. El valor "sacramental" del "memorial", aún si la realidad por él hecha presente es siempre y sólo a nivel profético-escolástico, es evidente: por él Israel hacía cada año su experiencia pascual y era esta experiencia la razón de su beraká.

En esta "experiencia pascual" el israelita recuerda las maravillas que Dios obró en su favor, y las vuelve a poner bajo los ojos de Dios para que también él se "recuerde" de aquello que él mismo ha hecho por la salvación del pueblo. Este recordarse de parte de Dios es un antropomorfismo, pero revela una acción salvífica real de parte de Dios, es decir una nueva presencia o una intervención eficaz en la vida de su pueblo. Así por el hecho mismo que Dios se acuerda, se crea una nueva situación que es de eficaz ayuda para el hombre. De hecho, en Dios el recuerdo equivale a actuar nuevamente de manera eficaz y concreta.

### **3.2. Cristo en la beraká de la Última Cena**

La Última Cena se realiza dentro de este ámbito de actualización que genera el memorial. Cristo no se aparta del modo como la beraká actualiza el contenido de la Pascua hebrea, sino que lleva a su cumplimiento definitivo, lo que esa cena ritual significa<sup>53</sup> (Lc 4, 21). Los gestos y las palabras del Señor pronuncia en la última cena también pueden entenderse como: "el símbolo y la profecía que contiene este rito se han cumplido hoy".

El acontecimiento pascual, que es el sacrificio de Cristo en la cruz, es celebrado por el mismo Cristo en el rito, en el cual y por el cual la Pascua -como ya aconteció con la antigua- es "hecha presente" como memorial que dura por los siglos, y así la cena pascual es el sacrificio pascual de Cristo en dimensión sacramental.

Esto nos permite sostener que el sacrificio contenido en la Eucaristía tiene un sentido relativo al sacrificio de la cruz, como lo tuvo en la misma cena del Señor. Así, este modo de considerar la Eucaristía -no como un sacrificio "in se", sino como un sacrificio "sui generis" (sacrificium relativum totaliter)- permite que se la denomine correctamente como sacrificio sacramental.

### **3.3. Relaciones entre la beraká hebrea y la de Cristo**

Si colocamos en una especie de "mosaicos paralelos" ambas celebraciones a fin de compararlas, podemos notar que Jesús sustituye el signo y el contenido del memorial veterotestamentario, pero conserva el aspecto "fenomenológico" que este posee, es decir su carácter evocativo, representativo y actualizador del acontecimiento.

Además notamos que al mandato memorial de la celebración hebrea, le corresponde el mandato memorial de Cristo: "Hagan esto en memoria mía" (Lc 22, 19). A partir de este mandato el memorial ya no es más el de la Antigua Alianza, sino el de la Nueva Alianza. Este hará presente y eficazmente activa la realidad salvífica y misteriosa de la muerte del Señor.

### **3.4. El memorial en la Iglesia**

La Iglesia no ha dejado nunca de reunirse para celebrar el memorial del Señor. Podemos analizar cómo se ha dado este proceso teniendo en cuenta: la recepción del memorial; el enriquecimiento del memorial; las dimensiones de la celebración eucarística.

---

<sup>53</sup> Podemos ver lo que Jesús hizo en la última cena a la luz de sus palabras en la Sinagoga de Nazareth: "Este pasaje que acaban de escuchar se ha cumplido hoy" (Lc 4, 21). Los gestos y las palabras que el Señor pronuncia en la última cena también pueden entenderse como: "el símbolo y la profecía que contiene este rito se han cumplido hoy".

### 3.4.1. La recepción del memorial

Consideremos cómo recibe la Iglesia el mandato memorial del Señor. El texto paulino "pues cada vez que comen *este* pan y beben *esta* copa, anuncian *la muerte* del Señor, hasta que el vuelva" (1Cor 11,26) es el reflejo de la tradición litúrgica más antigua. En ella la "memoria del Señor" no se entiende a nivel de la persona, sino del acontecimiento, como lo era la beraká, del acontecimiento del Exodo. No se trata sólo de hacer memoria de Cristo, sino hacer memoria de lo que Cristo "ha hecho".

De este modo, en las palabras de Cristo "hagan esto en memoria mía" es necesario fijar la atención en el significado de las palabras "hagan esto" y no sólo en el que lleva la palabra "mía". Esta última hace referencia a la persona de Cristo y puede interpretarse simplemente como "recordar a Cristo". En cambio, con las palabras "hagan esto" se indica el memorial que hace presente el acontecimiento salvífico de la cruz, del cual ya vimos que es sacramento del sacrificio interior de Cristo. La fuerza del memorial está orientada al acontecimiento salvífico, en el cual Cristo pasa de este mundo al Padre.

La celebración de la Eucaristía en la Iglesia es el culmen de toda la evolución de la concepción sacrificial, porque no es una forma cultural expresada por la religiosidad humana, sino, por el contrario, es una *acción* ("hagan esto") que, en la realidad del misterio, nos entrega la fuerza infinita que hay en Cristo, Sacerdote único del NT: "He aquí que vengo a hacer, oh Dios, tu voluntad" (Heb 10,7) y donde se actualiza el único sacrificio válido, el sacrificio de Cristo.

### 3.4.2. El enriquecimiento del memorial

La Iglesia fue enriqueciendo la memoria de este sacrificio uniendo enseguida a la memoria de la muerte sacrificial la resurrección, culmen del paso de este mundo al Padre. El texto paulino al que ya hicimos referencia (1 Cor 11,26) habla de "muerte *del Señor*". Este título es propio de Cristo resucitado.

Luego el memorial se va explicitando aún más cuando se agrega al misterio de la Muerte y Resurrección, el misterio de la Ascensión, de la Parusía, del Nacimiento y del Bautismo del Señor. No obstante este enriquecimiento del memorial es necesario hacer notar que sean uno o más los misterios que vienen enunciados como componentes de la "memoria" celebrativa, nunca en ella falta "la memoria de la Muerte y Resurrección del Señor", que siempre encabeza los otros misterios.

### 3.4.3. Las dimensiones de la celebración eucarística

La celebración eucarística es un memorial y por lo tanto contiene las tres dimensiones que estaban presentes en la Pascua hebrea: *memoria* del acontecimiento salvífico (pasado = cruz); *actualización* del acontecimiento por medio de signos (presente = celebración eucarística); esperanza cierta de su *realización definitiva* (futuro = banquete celestial). Esta dimensión escatológica también la percibimos en la fórmula paulina ya citada (1Cor 11,26) cuando dice "proclamarán la muerte del Señor *hasta que el vuelva*". La Eucaristía es una celebración que aguarda su cumplimiento definitivo en el banquete eterno.

La idea clave de *Memorial* que acabamos de exponer junto a la de *Pascua*, explicada en el punto anterior, nos permiten comprender la esencia de la *Celebración de la Eucaristía*. En ella la Pascua redentora de Cristo se hace presente por medio de signos.

#### 4. Vida cristiana

Es bueno que nos cuestionemos si el "hagan esto en memoria mía" significa que la Iglesia debe repetir lo que Cristo hizo sobre el pan y sobre el vino, o debe hacer lo que ese gesto significa, cuando se lo comprende en su totalidad.

Esta problemática surge porque muchas veces el mandato memorial solamente fue interpretado en la línea de realizar exteriormente el gesto ritual de Cristo, el cual posee una eficacia propia, ya que hace presente el sacrificio de Cristo. Esta línea de celebración de la Eucaristía da la garantía cierta y objetiva de obtener el efecto de la glorificación infinita de Dios y de la salvación del hombre. Pero no se ve cómo se relaciona la vida del cristiano con el "Hagan esto en memoria mía".

Para responder a esta inquietud debemos recorrer este camino: la vida de Cristo como sacrificio espiritual, la vida del cristiano como sacrificio espiritual, y la vida cristiana en la celebración eucarística.

##### 4.1. La vida de Cristo como sacrificio espiritual

Ya hemos hecho referencia a este tema cuando tratamos la evolución del concepto de sacrificio. Sin embargo al profundizar el gesto de la última cena, notamos que Jesús, presidiendo una *beraká* pascual, realiza una oración en la cual renueva aquello que fue el sentido último de toda su vida: la fidelidad y la entrega a la voluntad del Padre.

Esta disposición de escuchar la voluntad del Padre y de ponerla por obra (cf. Heb. 10,5-7), alcanza su plenitud en el sacrificio de la cruz: Jesús no desea que sea un doloroso incidente sino que lo ofrece como momento máximo de su "sacrificio espiritual" en el cual siempre ha vivido.

La muerte de Cristo no se puede considerar como un acto que solo se sustenta en sí mismo, concebido como un sacrificio externo y visible, sino que es el último momento en el cual se cumple el sacrificio interior y de obediencia que acompañó toda la vida de Cristo.

##### 4.2. La vida del cristiano como sacrificio espiritual

El cristiano vive esencialmente en un plano de culto espiritual, en fuerza de su mismo origen<sup>54</sup>, en cuanto debe continuar en el mundo el culto espiritual ejercitado ya por Cristo. Este culto no consiste ni puede consistir en otra cosa que no sea la ofrenda de cada uno a la voluntad del Padre.

En esta línea la *vida cristiana* implica recorrer la propia historia buscando escuchar -como lo hizo Cristo- la voz del Padre y cumplir su voluntad. La vida se convierte así en un verdadero sacrificio interior y espiritual. Cualquier forma con la cual se intentase sustituir este modo de dar culto a Dios, sería dejar de lado la espiritualidad más genuina del culto cristiano.

Por eso el "sacrificio espiritual" del discípulo siendo de un valor ciertamente limitado y muy inferior al de Cristo, encuentra su sentido en el sacrificio espiritual de Cristo. Cristo puede hoy asumir ese "sacrificio espiritual" y darles -como en aquel tiempo- la consistencia misma de su "sacrificio espiritual". El reconoce en el sacrificio espiritual del discípulo su misma voluntad de obediencia y fidelidad al Padre. Cristo pasó su vida haciendo el

---

<sup>54</sup> Cf. LG 34 que dice: "... los laicos, en cuanto consagrados a Cristo y ungidos por el Espíritu Santo, son admirablemente llamados y dotados, para que en ellos se produzca siempre los más ubérrimos frutos del Espíritu. Pues todas sus obras, sus oraciones e iniciativas apostólicas, la vida conyugal y familiar, el cotidiano trabajo, el descanso de alma y de cuerpo, si son hechas en el Espíritu, e incluso las mismas pruebas de la vida si se sobrellevan pacientemente, se convierten en sacrificios espirituales, aceptables a Dios por Jesucristo..."

bien a todos obediente hasta las últimas consecuencias a la voluntad del Padre. La vida cristiana consiste en actualizar lo mismo que hizo Jesús: "hagan esto en memoria mía".

#### 4.3. La vida cristiana en la celebración eucarística

En la última cena Cristo realiza el signo de su entrega -sacrificio interior- con las palabras que pronuncia sobre el pan y sobre el vino para que los apóstoles entren en íntima comunión con su sacrificio. A estas palabras se le agrega el "hagan esto en memoria mía", lo cual significa que el "esto" que Cristo manda realizar va más allá del simple rito. Sin embargo es aquello que en ese rito se contiene y que es necesario descubrir, para permanecer en la naturaleza "simbólica" de este rito de Cristo, como de cualquier rito.

Todo "*esto*" -no solo el gesto ritual- hay que realizarlo de ahora en adelante en su memoria.

Así pues, para que la celebración de la Eucaristía sea realmente un memorial de la Pascua de Cristo, es necesario que aquellos que se disponen a celebrarla tengan en cuenta el realizartodo lo que Cristo hizo.

Los que se disponen a celebrar la Eucaristía -los cristianos reunidos en asamblea eclesial- expresan su sacrificio interior y espiritual por medio del pan y del vino. Ambos se constituyen en un símbolo que manifiesta la voluntad del cristiano de ofrecer un verdadero sacrificio espiritual. No deben pues ser considerados en la celebración como pan y vino "vacíos" de contenido, es decir simple comida y bebida. Por el contrario, cuando son presentados como símbolo del sacrificio interior del cristiano, el Señor reconoce en ellos el sacrificio espiritual de un discípulo, como fueron el pan y el vino en la última cena.

La riqueza de esta visión sacramental nos permite afirmar que el Señor actualiza su sacrificio pascual en el pan y en el vino que simbolizan la voluntad de obediencia y fidelidad del cristiano (cf. Rm 12,1-2). En la celebración el discípulo hace verdaderamente aquello que Cristo había hecho, pero lo *hace en sí mismo* -como lo hizo Cristo- y no sólo en el rito. Consecuentemente es normal que el pan-vino presentado por él como símbolo de aquello que verdaderamente es -es decir sacrificio espiritual ofrecido a Dios- llegue a ser *sacramento del sacrificio de Cristo*, y por el camino del signo sacramental su "sacrificio espiritual" se una hasta formar una sola cosa con el sacrificio del Señor.

El sacrificio espiritual del cristiano -constituido no solo por actos singulares, sino por la raíz misma de esos actos, la vida- se convierte en la materia misma en la cual Cristo actualiza, llevando a su personal perfección de Cabeza, el sacrificio de su Cuerpo que es la Iglesia.

De este modo la vida cristiana alcanza su plenitud cuando "por medio de" y "en" la celebración de la Eucaristía se convierte en sacrificio agradable al Padre, un sentido de plenitud que solo puede alcanzar unida al sacrificio de Cristo actualizado por la Iglesia.

### 5. Participación

Observamos en el punto anterior que la vida cristiana alcanza su plenitud cuando es ofrecida junto con Cristo al Padre en la celebración eucarística.

En este punto analizamos el modo cómo se realiza esta ofrenda: la participación en la celebración eucarística.

A fin de poder tratar de forma ordenada el tema, consideramos: la diferencia entre asistir y participar; el modo sacramental de participación; la participación en el "hoy" de la celebración; la participación de la ofrenda del Hijo al Padre; la comunión eucarística, culmen de la participación.

### 5.1. Diferencia entre asistir y participar

Asistir a misa lo entendemos aquí como estar frente a un acto cultural que otro realiza, en el cual el fiel contempla la presencia de Jesús y realiza sus oraciones. Podemos constatar que antes de la reforma litúrgica promovida por el Concilio Vaticano II, se *asistía* a la celebración eucarística como a una función teatral o a un espectáculo<sup>55</sup>.

Los fieles a veces se veían obligados a seguir en absoluto silencio y en casi total ignorancia las palabras, los movimientos y los gestos del sacerdote; otras veces estaban ocupados en sus devociones personales. La asistencia perfecta se daba cuando el fiel lograba una imitación moral y una apropiación mística de los sentimientos de Cristo. Es evidente que estamos frente a un plano más cercano al psicológico que al litúrgico-sacramental.

En el magisterio del Concilio Vaticano II, reconocemos que SC 48 recoge el término *asistir* y lo distingue de *participar*:

"Por tanto, la Iglesia, con solícito cuidado, procura que los cristianos no *asistan* a este misterio de fe (la Eucaristía) como extraños y mudos espectadores, sino que comprendiéndolo bien a través de los ritos y oraciones, *participen* consciente, piadosa y activamente en la acción sagrada, sean instruidos con la palabra de Dios, se fortalezcan en la mesa del Señor, den gracias a Dios, aprendan a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la hostia inmaculada no solo por manos del sacerdote sino juntamente con él; se perfeccionen día a día por Cristo Mediador en la unión con Dios y entre sí, para que finalmente Dios sea todo en todos".

Este número de la SC establece una oposición entre el "*asistir* de los espectadores" y el "*participar* de la acción sagrada" que los fieles realizan en la celebración eucarística.

En el plano litúrgico sacramental *participar*, a diferencia de *asistir*, es un movimiento interior, que consiste en una separación de sí mismos y en una adhesión a Dios, exigencia natural de la Eucaristía entendida como misterio de culto. En la misma línea este movimiento interior fundamenta las razones más profundas de la oración externa de la asamblea cristiana, que con todo rigor se llama participación activa.

### 5.2. El modo sacramental de participación

Cuando desarrollamos la idea clave *Celebración* hicimos referencia a que la óptica sacramental permite conocer el contenido de la celebración a través de los signos con los que ella está constituida.

Permaneceremos en esta línea de la sacramentalidad para tratar el modo de participar en la celebración eucarística.

A fin de comprender mejor este tema es necesario tener en cuenta estas distinciones:

- una celebración litúrgica se distingue de una mera ceremonia. La *participación*, en el ámbito litúrgico, se distancia del modo común de decir cuando se habla de participar en acontecimientos profanos (por ejemplo en una competencia deportiva o en una ceremonia civil).
- una celebración litúrgica que si bien tiene dimensión catequética, no puede reducirse a un momento didáctico-catequético, durante el cual se da una buena instrucción sobre algunas verdades. En este

<sup>55</sup> En un espectáculo teatral, los actores interpretan una parte que -casi siempre- no tiene nada que ver con su propia vida. Sin embargo, es habitual que se produzca entre ellos y el público una comunicación en la cual se verifica mucho más de lo que sucedía en las celebraciones antes de la reforma litúrgica.

caso la *participación* litúrgica se diferencia de una realidad que comúnmente se expresa como: participar en una clase.

Desde la óptica sacramental la celebración de la Eucaristía es *hacer presente* el acontecimiento salvífico de la Pascua de Cristo. Desde esta misma óptica participar en la celebración es *hacerse presente* del modo más adecuado en la actualización de la Pascua de Cristo.

El modo ordinario como hoy se da la redención es el sacramental; nuestro modo más adecuado de participar en ella para obtener sus beneficios, también es sacramental: necesitamos ser parte de los signos en donde se actualiza la redención.

Así, el pan y el vino que presentamos en el altar, constituyen aquel símbolo real (contienen la ofrenda que significan) por medio del cual, delante de la propia conciencia y al mismo tiempo delante de la comunidad, se manifiesta la propia voluntad de ser un verdadero "sacrificio espiritual" dirigido a Dios.

Por eso es evidente -aunque no siempre se advierte- que *hoy en el pan y en el vino del discípulo es donde se actualiza el cuerpo y la sangre de Cristo*, y que el gesto de consagración-transformación que directamente se realiza sobre el pan y sobre el vino, indirectamente actúa sobre el oferente, cuyo "sacrificio espiritual", signo de la "renovación transformadora de nuestro espíritu en el conocimiento de la voluntad de Dios" (Rom 12, 2), es integrado en el sacrificio de Cristo "para completar aquello que falta a la pasión de él" (Col 1,24).

### 5.3. Participación en el "hoy" de la celebración

En cada celebración eucarística se hace presente el sacrificio de Cristo y participar en él significa hacerse presente en ese mismo momento con el propio sacrificio espiritual. La celebración de la Eucaristía tiene una presencia renovadora en el "hoy" de la vida del cristiano, de tal manera que no es la misma celebración la de ayer que la de hoy o la de mañana. Cada celebración, en la medida que contenga el presente del discípulo, lo transforma, permitiendo que la misma celebración no se convierta en un rito exterior y vacío de contenido.

### 5.4 Participación en la ofrenda del Hijo al Padre

La celebración de la Eucaristía es el lugar donde los fieles ejercen su sacerdocio común. De allí que esta celebración no se puede entender simplemente como una forma cultual con la que se expresa la mera religiosidad humana, porque de este modo se pierde su núcleo y su sentido.

En las plegarias eucarísticas del Misal Romano se pone de manifiesto el valor de nuestro ofrecimiento al Padre por medio de nuestra participación en la ofrenda de Cristo. Así la "verdadera materia" del sacrificio *somos nosotros mismos* en el signo del pan y del vino. Siendo el pan *signo de nuestro sacrificio*, con Cristo nosotros mismos somos ofrecidos al Padre.

Esta participación es fuente y cumbre de la vida cristiana, que se convierte así en una vida de culto en espíritu y verdad.

### 5.5. La comunión eucarística, culmen de la participación

Hemos estudiado la celebración eucarística bajo el modelo de la cena pascual hebrea. La característica principal de la Pascua es la de ser una *comida* de la cual se participa.

La Pascua hebrea es comunión de todos en la misma liberación y alianza, que se da por medio del sacrificio. Cristo también, al ritualizar su Pascua, lo hizo en una cena pascual, en la cual entregó (sacrificó) su cuerpo y su

sangre para que sean comida y bebida. En la Eucaristía la Iglesia celebra la presencia sacramental del acontecimiento salvífico de la cruz, de tal modo que es el alimento de los fieles que participan.

Por eso colocar el sacrificio (de Cristo) sobre una *mesa* y en una *comida*, no es un hecho accidental, sino esencial en la comprensión de la Eucaristía, porque "mesa" y "comida" son dos componentes de la Pascua en cuanto implican, no solo unidad de alimento y de lugar, sino que marcan como la Pascua, realidad de la cual se participa, es comunión de todos en la misma liberación y elección.

Esta realidad de banquete sacrificial indica por si misma que la comunión es el modo pleno de participar en el sacrificio de Cristo, uniendo así nuestro propio sacrificio.

La comunión con el sacrificio pascual de Cristo es el culmen de la participación porque comemos y bebemos su cuerpo y su sangre en el pan y el vino que son signo de nuestro sacrificio espiritual. Lo cual está indicando que nuestro sacrificio interior alcanza su plenitud gracias a la presencia del sacrificio de Cristo.

Hay que tener en cuenta - a la luz de todo lo expresado - que el signo más pleno de esta participación será aquel que se realiza con la comunión bajo las dos especies y con las hostias consagradas en la misma celebración<sup>56</sup>.

## 6. Conclusión

La teología litúrgica de la celebración eucarística supera con claridad la visión dualista planteada por la teología desde el medioevo hasta comienzos de este siglo.

No es posible considerar hoy la Eucaristía como un sacramento separado del sacrificio. Por el contrario, una visión unitaria de la misma nos permite afirmar que la celebración eucarística es el sacramento del sacrificio pascual de Cristo. Alimentados con esta comida se completa en nosotros la Pascua del Señor.

Lo novedoso de esta síntesis consiste en el camino recorrido para llegar hasta aquí: partimos de los signos, conocimos su significado, determinamos el contenido de la celebración y el modo de la presencia eficaz del único sacrificio pascual de Cristo en el transcurso de la historia.

Las cinco "ideas claves" que analizamos nos permiten considerar el sentido de la celebración eucarística: en ella *celebramos* la Pascua de Cristo, haciendo presente por el *memorial* todo su contenido salvífico, para que al *participar* en aquella, nuestra *vida* se santifique y sea ofrenda agradable al Padre.

---

<sup>56</sup> SC 55 dice que "se recomienda especialmente (valde commendatur) la participación más perfecta en la misa, la cual consiste en que los fieles, después de la comunión del sacerdote, reciban del mismo sacrificio el cuerpo del Señor". La misma postura la encontramos en EM 31, *Ritual de la sagrada comunión y del culto de la Eucaristía fuera de la misa* 13 y OGMR 56h. Ya en el siglo XVIII el Papa Benedicto XIV resuelve, por medio de la bula *Certiores effecti* (13-XI-1742), la controversia originada en la Catedral de Crema (Lombardía-Italia) donde se daba la comunión con hostias consagradas en la misma misa. En el citado documento se justifica este proceder recomendando "satisfacer la piedad y la justa petición de los que, asistiendo a la misa, desean participar del mismo sacrificio que a su modo, ellos también ofrecen". Casi con estas mismas palabras es recomendada esta práctica en la *Mediator Dei* (AAS 40, 1947, 563ss).

## BIBLIOGRAFIA

1. ALDAZABAL J.,  
*La Eucaristía*, en D. BOROBIO (ed) *La celebración en la Iglesia II*, Sígueme, Salamanca 1988, 181-434.
2. BETZ J.,  
*La Eucaristía, misterio central*, en AA.VV., *Mysterium Salutis, Manual de Teología como Historia de la Salvación*, tomo IV/2, Cristiandad, Madrid 1975, 185-310.
3. BOUYER L.,  
*Eucaristía, Teología y espiritualidad de la oración eucarística*, Herder, Barcelona 1969.
4. BROVELLI F.,  
*Plegaria Eucarística*, NDL, 1625-1639.
5. CABIE R.,  
*La Eucaristía*, en: A.G. MARTIMORT, (ed), *La Iglesia en oración. Introducción a la liturgia*, Herder, Barcelona 1967<sup>2</sup>, 307-558.
6. CARMONA GARCIA M.,  
*Nuevas plegarias eucarísticas*, NDL, 1417-1437.
7. CATELLA A. - CAVAGNOLI G.,  
*Las Plegarias Eucarísticas, análisis de los contenidos e indicaciones catequísticas*, EDICEP, Valencia 1990.
8. DURRWELL F. X.,  
*La Eucaristía, sacramento pascual*, Sígueme, Salamanca 1986 (2ª ed).
9. JOURNET C.,  
*La misa, presencia del sacrificio de la cruz*, Desclée, Bilbao 1959.
10. JUNGSMANN J.A.,  
*El sacrificio de la misa*, Biblioteca de Autores Cristianos (68), Madrid 1963 (4ª ed).
11. LECUYER J.,  
*El sacrificio de la nueva alianza*, Herder, Barcelona 1969.
12. MARSILI S.,  
*La misa, Misterio pascual y Misterio de la Iglesia*, en: G. BARAUNA (ed), *La Sagrada Liturgia renovada por el Concilio*, Studium, Madrid 1965, 461-485.
13. *Teologia della celebrazione dell'eucaristia*, en: AA.VV., *Anàmnesis 3/2, La liturgia, eucaristia: teologia e storia della celebrazione*, Marietti, Casale Monferrato 1983, 9-186.
14. NEUNHEUSER B.,  
*Memorial*, en: NDL, 1253-1273.
15. *Sacrificio*, en: NDL, 1814-1834.
16. RIGHETTI M.,  
*Historia de la liturgia II. La Eucaristía*, Biblioteca de Autores Cristianos (144), Madrid 1956.
17. SORCI P.,  
*Misterio Pascual*, en: NDL, 1342-1365.
18. THURIAN M.,  
*La Eucaristía, memorial del Señor*, Sígueme, Salamanca 1967.
19. VAGAGGINI C.,  
*La messa sacramento del sacrificio pasquale di Cristo e della Chiesa*, en: RL 56 (1969) 179-193.
20. VISENTIN P.,  
*Eucaristía*, en NDL 730-759.

## Para trabajar en grupos

- ¿Cuál es la "idea clave" que más se destaca en la vida del seminario?
- ¿A cuál le deberíamos prestar más atención?
- ¿Qué pasos podemos recorrer para animar la celebración eucarística en nuestras casas?

## LA ADORACIÓN EUCARÍSTICA

### Trabajo en grupos:

¿Qué lugar ocupa la adoración eucarística en nuestra vida?

La Presencia sacramental espera respuesta de acogida: ¿qué significado le damos a esta manera de realizar la adoración? ¿nos aporta algo nuevo?

Compartimos los modos de adoración eucarística presentes en el Seminario.

¿Se puede percibir que tienen como fuente la eucaristía celebrada y que tienden a ella como su cumbre?

¿Qué aspectos podemos mejorar en la adoración eucarística?

## LA ESPIRITUALIDAD LITÚRGICA

### 1. ¿Hay una espiritualidad litúrgica?

- La Iglesia tiene una espiritualidad litúrgica
  - en la Iglesia existen diversas escuelas de espiritualidad, inspiradas en la revelación
  - junto a ellas permanece viva la espiritualidad litúrgica
    - como espiritualidad de la Iglesia, centrada en Cristo y enmarcada en el pueblo de Dios,
    - como medio y fuente constante de la vida cristiana.
- La liturgia es una espiritualidad indispensable para todos
  - la liturgia ha sido siempre el fundamento de la espiritualidad cristiana: sin el sacramento (Cristo, Iglesia, cristiano) no puede haber cristianismo,
  - tanto las escuelas de espiritualidad como las devociones populares, han nacido en momentos en que la liturgia no era rectamente entendida y no era capaz de nutrir la vida espiritual
  - la unidad de la obra sacerdotal de Cristo supera las diversas formas que ha tomado en el culto la vivencia del misterio de Cristo
  - comprendida en su auténtica dimensión teológica, la liturgia es la única forma posible de dar culto a Dios y de santificar a los hombres.

### 2. Características de la espiritualidad litúrgica

- Es una espiritualidad bíblica
  - porque descubre en la Biblia la voluntad salvadora de Dios presente y operante en la historia,
  - porque la Palabra proclamada en el ámbito eclesial-comunitario hace de la liturgia actualización eficaz del misterio revelado en la Biblia,
  - por ser bíblica
    - espiritualidad histórica-profética, que nos lleva a penetrar el significado salvífico de los acontecimientos
    - espiritualidad cristocéntrica: la liturgia tiene la función de revelar y hacer presentes las acciones salvíficas de Cristo.
- Es una espiritualidad sacramental
  - debido a la sacramental de toda la vida litúrgica, ya que los sacramentos
    - son medios de participación eficaz en los actos redentores de Cristo,

- son medios de comunicación con la persona de Jesús y de asimilación de su vida
    - a través de los sacramentos el Espíritu Santo va configurando a los fieles para que sean imagen de Cristo en el plano ontológico moral
    - de este carácter mistagógico e la liturgia nace la espiritualidad mística más genuina: actualización del misterio en la vida del cristiano,
  - Es una espiritualidad pascual
    - la pascua, acción salvífica de Dios realizada y manifestada en la compasión, muerte y resurrección de Cristo, constituye la base primaria de la espiritualidad cristiana
    - espiritualidad pascual equivale a espiritualidad bíblica, cristológica y sacramental
    - la espiritualidad pascual comprende dos actitudes fundamentales
      - la compasión, unida al juicio del pecado y al reconocimiento del amor del padre,
      - la alegría de una vida nueva, que brota de la presencia de Cristo en el mundo, de su resurrección y del don del Espíritu;
    - estas actitudes tienen un carácter no sólo afectivo, sino sacramental, porque los misterios que celebramos en la liturgia son realidades objetivamente existentes y presentes en virtud del sacramento
  - Es una espiritualidad sintética y dinámica
    - porque abarca toda la historia de la salvación
      - del pasado revelado en la Biblia
      - del presente continuado en la Iglesia
      - del futuro como perfecta consumación hacia la que proyecta la propia existencia;
    - porque asume la historia humana y la somete a la dinámica de la pascua del Señor,
    - esta dinámica de la espiritualidad litúrgica viene marcada por los Leccionarios, que determinan el curso del año litúrgico.
- 3. Noción y estilo de la espiritualidad litúrgica**
- La espiritualidad litúrgica es un estilo de vida cristiana basada en el influjo del bautismo y de la confirmación, y en el ejercicio de la participación de la eucaristía y en la plegaria de la Iglesia, dentro del marco del año litúrgico
    - se basa en la norma objetiva de la liturgia, para apropiarse lo que en ella se celebra y traducirlo en la existencia cotidiana.
    - en las acciones litúrgicas, la Iglesia nos guía hacia Cristo, última norma de la vida espiritual, mediante la constante evocación de los distintos momentos de la vida histórica.
  - Elementos que constituyen la vida litúrgica en el plano de la realización concreta:
    - los tiempos litúrgicos, como marco simbólico de la actualización del misterio de Cristo,
    - la Palabra de Dios, como elemento que nutre la fe y es fuente pura y perenne de vida espiritual,
    - los signos y símbolos que integran las acciones litúrgicas haciendo presente y actual la acción salvífica de Cristo.

### **Conclusión:**

*La espiritualidad de la Iglesia es la espiritualidad litúrgica, que, centrada en Cristo y enmarcada en el pueblo de Dios, es un medio y una fuente constante de crecimiento y de desarrollo de la vida cristiana.*

**Trabajo en grupos**

Nos reunimos para compartir un diálogo sobre este tema a partir de estas preguntas

- ¿Cómo podemos animar una espiritualidad litúrgica en el Seminario?
- ¿Con qué elementos contamos?
- ¿Cuál es la clave para formar una espiritualidad litúrgica en los futuros pastores?

## NOTICIAS DE LA OSAR

### NOTICIAS REGIÓN CENTRO

El 9 de agosto se realizó un encuentro de seminaristas teólogos y formadores en la casa del Seminario de Río Cuarto en Las Peñas, Pcia. de Córdoba. Participaron alrededor de 40 seminaristas y 11 formadores. El tema considerado por los formadores fue "El perfil del ingresante". La conversación derivó hacia las características de los jóvenes de hoy. Se hizo referencia a la modalidad de la pastoral vocacional y la necesidad de llegar a jóvenes de otros ámbitos, más allá de los grupos parroquiales o de movimientos. Se destacó la importancia del psicodiagnóstico para un mejor acompañamiento de los candidatos.

*P. Roberto Ferrari - Delegado Región Centro*

### NOTICIAS REGIÓN NOA

El 28 de septiembre se realizó la reunión de formadores de la Región en Tucumán donde tratamos "El rol de la familia en el proceso formativo de los seminaristas" y también compartimos acerca de la recepción de las conclusiones del Encuentro de Mercedes.

*P. Jorge Manzaraz - Delegado Región NOA*

### NOTICIAS REGIÓN NUEVO CUYO

Se informa que se suspendió la reunión del 17 de agosto, con el propósito de realizarla más adelante. Se comunica que se le ha pedido al P. Fidel Yamanouchi sdb su colaboración para futuros encuentros en torno a temas de formación humano-afectiva.

*P. Pedro Fernández - Delegado Región Nuevo Cuyo*

### NOTICIAS REGIÓN LITORAL

El 26 de junio en el Seminario de Rosario nos reunimos los formadores de la región para reflexionar sobre la "Dimensión intelectual de la formación". También compartimos experiencias acerca de la formación humano-afectiva y de la pastoral vocacional.

El día 9 de octubre, en Gualeguaychú, realizamos la segunda reunión del año. Participaron la mayoría de los formadores y en un clima fraterno se abordaron distintos temas. En primer lugar se evaluó la participación de los seminarios en el Congreso Eucarístico, que en general fue bueno. También se hicieron algunas apreciaciones acerca del fogón de los seminaristas que en líneas generales se evaluó como un poco desprolijo. En segundo lugar intercambiamos información sobre el próximo Encuentro Nacional de Formadores en Rosario y sobre el Encuentro Nacional de Seminaristas Cura Brochero 2005. De este último vimos los objetivos y el esquema del mismo. En tercer lugar tuvimos un importante espacio de tiempo para compartir inquietudes y dificultades sobre la formación afectiva como una manera concreta de ir preparándonos para el tema que expondrá Amedeo Cencini. Por último compartimos un rico almuerzo.

También el lunes 11 de octubre acompañamos a los hermanos de Concordia que recibieron al nuevo obispo, Mons. Luis Armando Collazuol.

*Joaquín González - Delegado Región Litoral*

## **NOTICIAS REGIÓN NEA**

Tal como estaba previsto, realizamos el segundo encuentro del año de los formadores de la región NEA. La reunión se llevó a cabo en el Seminario Interdiocesano "La Encarnación" de Resistencia, los días 12 y 13 de Octubre, y contó con una importante participación.

Seguimos avanzando en el tema de "La relación del seminarista con su familia" y su implicancia en la formación sacerdotal. El martes 12 por la tarde compartimos los resultados de un sondeo realizado sobre las familias de los seminaristas, a partir de una guía elaborada previamente. Luego, con la ayuda de la Lic. María Alejandra Duarte, intentamos una interpretación de los mismos.

El miércoles 13 por la mañana reflexionamos sobre la "influencia de la postmodernidad en las familias, y particularmente en los jóvenes de nuestro tiempo", acompañados por especialistas en la materia.

El encuentro concluyó con un intercambio general respecto de como seguir nuestro camino de comunión y reflexión en la región.

*P. Angel José Macin - Delegado Región NEA*

## **NOTICIAS REGIÓN BUENOS AIRES**

El 26 de junio realizamos el segundo Encuentro de Formadores de la Región en San Miguel, donde compartimos, para ir preparándonos al próximo Encuentro Nacional de Formadores, lo que cada Seminario viene realizando dentro de su proyecto formativo acerca de la formación humano-afectiva en orden a la opción por el celibato.

El 27 de septiembre nos reunimos en Morón para abordar el tema de la vida comunitaria como formadora de la madurez de la persona. Para reflexionar acerca de las condiciones para que una comunidad contribuya a la madurez tratamos en tres momentos sucesivos lo referido propiamente a los seminaristas, lo referido al clima comunitario y por último, a las actitudes del formador.

El 11 de noviembre en el Seminario de la Plata realizamos el cuarto encuentro de este año. Nos propusimos tratar distintas problemáticas del ámbito de la sexualidad. El diálogo fue muy enriquecedor. Hubo consenso en la necesidad de detectar las inmadureces que subyacen detrás de estas distintas dificultades, así como de descubrir las diversas manifestaciones de estas inmadureces en la persona. También coincidimos en la competencia del fuero externo para acompañar a los seminaristas en estos temas buscando una adecuada relación con el ámbito de la dirección espiritual. Por último compartimos criterios para la colaboración de los psicólogos desde su perspectiva específica.

*Pbro. Marcelo Pettinaroli - Delegado Región Buenos Aires*

## **NOTICIAS REGIÓN SUR**

El P. Mario Vidmar, quien este año cumplió sus bodas de plata sacerdotales, contó durante este año como colaboradores en la formación al P. Eliseo Reineri, de la Diócesis de Río Cuarto, y al Diácono Juan Scotto de la Diócesis de Comodoro Rivadavia.

Además y como él mismo nos lo relata, concluye este año su larga tarea como rector del Seminario San Pedro y San Pablo.

## EL "SEMINARIO" DEL FORMADOR DEL SEMINARIO

### Testimonio de un formador

Mario Vidmar

Después de 22 años de trabajo pastoral en el Seminario, deseo compartir, con mis hermanos formadores del país, algunos pensamientos que van rondando en estos días por mi mente y que tocan los sentimientos y el corazón. El estar en el Seminario como "formador" de otros, es en primer lugar vivir el Seminario como tiempo de la "propia formación". Nunca, como en estos últimos años, lo he sentido y vivido de esta manera. Y las reflexiones que deseo compartir son los primeros esbozos a esta pregunta, ¿en qué me ha formado el Seminario durante los años en que he sido formador? La Iglesia y en última instancia el Padre lleno de amor y misericordia, se encargarán de hacer la evaluación sobre la "gestión". Para mí es la hora de profundo agradecimiento por la gracia de la "formación" que el Señor me ha regalado a lo largo de estos años.

1. Durante los años de estancia en el Seminario he tenido guardada en el corazón la frase, extraída del mensaje final de los padres del Concilio Vaticano II dirigido a los jóvenes: *"la facultad de alegrarse con lo que comienza"*. El estar cerca de los que comienzan su camino vocacional es vivir permanentemente con ese gozo y esperanza que tienen los "inicios". Por eso, cuando leí la frase del congreso europeo de la vocaciones "la vocación es matinal" he comprendido que solo se puede estar en la formación inicial si se estrena la vocación personal cada día. Este es el primer regalo que Dios me ha dado a lo largo de estos años en la formación. El Seminario es siempre el amanecer y quienes vivimos en él somos invitados cada día a cantar con el salmista: "¡Despierten cítara y arpa, para que yo despierte la aurora". (Salmo 57,9).

2. En los años de la misión pastoral en el Seminario he visto pasar varias generaciones de jóvenes y he podido palpar la carga de *fragilidad* que traen consigo quienes hoy son llamados por el Señor como no lo eran las generaciones anteriores, a quienes creíamos más fuertes. "Cada vez vienen más frágiles" decimos con mucha frecuencia. Esta realidad me ha llevado a una profunda reflexión personal. A medida que constataba cuán frágiles se volvían las generaciones he podido constatar más la propia "fragilidad" con la que convivo cada día. Los frágiles me han ayudado a descubrirme cada vez más frágil y esto me ha permitido superar la tendencia a "endurecer el corazón" y volverme "duro en los juicios". Cuán cercana se hace entonces la experiencia de San Pablo: "Te basta mi gracia, porque mi poder triunfa en la debilidad. Más bien, me gloriaré de todo corazón en mi debilidad, para que resida en mí el poder de Cristo. Por eso, me complazco en mis debilidades...porque cuando soy débil, entonces soy fuerte". (2Cor 12,9). Cuánto más he reconocido mi debilidad, he sido sometido, humanamente, a mayores pruebas, pero Dios, que no se deja ganar en generosidad, le regala a uno aquello que menos esperaba y que se guarda en el secreto del corazón. Este es también el "seminario" del formador.

3. En el Seminario como formador también se aprende a vivir *"la ley del crecimiento"* propia del evangelio. Se descubre la vocación de ser Juan Bautista, "preparar"... "dejar que El crezca y que yo disminuya"...Tantas veces lo he leído a lo largo de los años...hoy lo siento en carne propia. Se experimenta cómo uno ha quedado pequeño al lado de aquellos a quienes ha acompañado desde el inicio. Pero someterse a la ley del crecimiento, es tomar con realismo la ley del "decrecer", del dejar, del despojarse, del no ser dueño de nada ni de nadie. Me falta aún mucho para poder decir con serenidad interior: ¡Qué grande es el hijo cuando se ha aprendido a ser padre! Vivir la paternidad es también aprender a "decrecer".

4. Durante los años del Seminario uno es invitado a cultivar *dos fidelidades*: ser fiel al seminarista y al don que Dios ha depositado en él y ser fiel a la Iglesia para formar al futuro pastor según el deseo de su corazón maternal. A todo tiene uno derecho de equivocarse en el camino de la formación, pero es trágico cuando se producen estas "infidelidades" en el corazón. Pero para vivir estas fidelidades hay que someter cada día la vida a la gracia del amor que se debe hacer carne en la comprensión, en la ternura, en el perdón, en la reconciliación, en la paciencia y en la obediencia. Las luchas y los sufrimientos cotidianos del formador pasan, de manera casi oculta, por aquí. Y es necesario cada día renovar la fidelidad en el amor callado, silencioso,

hasta el límite de la rebeldía del corazón, como Jesús en el Huerto de los Olivos. Todo sacerdote vive esta experiencia; el formador del Seminario tiene la gracia dolorosa de vivirla en la fragilidad del silencio interior, teniendo que conservar la fidelidad sin estridencias y confrontaciones. Esta es también una gracia del "seminario" del formador.

5. Las circunstancias de la vida del Seminario me han permitido, desde hace muchos años, *celebrar la misa de cada día descalzo*. Es un gesto que ha tenido un significado fuerte a medida que voy creciendo en el sacerdocio y como formador: desde el lugar santo que es la capilla he procurado aprender a caminar con los pies descalzos, sin prejuicios, sin condicionamientos, por la vida de los demás porque son el lugar santo por excelencia. Caminar descalzo por la vida de los futuros sacerdotes es tener que reconocer en cada uno la historia de la salvación. Hasta aquí hemos sido formados todos en nuestros años de formación y somos sacerdotes para recoger la "historia santa" de cada persona. Pero discernir en "esa historia" las "condiciones" para una vida sacerdotal mínimamente realizadora de la persona y con capacidad de servir al Pueblo de Dios, es el drama de la vida del formador. Creo que en el discernimiento, donde hay que poner todos los recursos humanos y eclesiales, se llega al límite de tener que "descalzarse" de todo y doblar las rodillas. Es muy difícil, en determinados casos, decir que "no", "este no es tu camino", esta es una "contraindicación" para la vida sacerdotal. El corazón de pastor se llena de comprensión, compasión y misericordia, pero el corazón del formador debe mirar otras dimensiones. Es la hora de aprender a orar, es decir de compartir la intimidad con el Señor. La oración no es entonces solo pedir luces, sino compartir con el Señor las incertidumbres, los titubeos, las dudas, las propias limitaciones y en última instancia, el propio sufrimiento. ¡Cuántas veces he pensado en los que han tenido que doblar las rodillas para discernir los planes de Dios en mi vida! El Seminario es para el formador también el tiempo de la formación en la oración sufrida y de celebración de la eucaristía donde el "dolor formativo" se convierte en la pequeña gota que se une a la sangre de Cristo.

Estas son algunas de las ideas que voy rumiando al finalizar la etapa "formativa" de mi vida en el Seminario. Con afecto fraterno las comparto con ustedes para seguir acompañándolos en su labor de formación. Para mí llegó la hora del silencio, a fin de acompañar desde la oración a aquellos con quienes he compartido estos años en la formación. Hora de estar con los que están celebrando la eucaristía del Señor y de la propia vida cotidiana, de aquellos que han encontrado en el Seminario otros caminos, de aquellos que han dejado el Seminario con una herida en el corazón, de aquellos que aún viven la hermosa etapa de "alegrarse con lo que comienza".

**X CONGRESO EUCARÍSTICO NACIONAL**  
**Testimonio de un seminarista**  
*Fiesta en Corrientes*

Durante cinco días, Corrientes estuvo vestida de fiesta por el acontecimiento del Xº Congreso Eucarístico Nacional. Para nosotros, los seminaristas de Villa Devoto, fue una experiencia única de la vida de la Iglesia argentina. La mayoría participábamos por primera vez en un Congreso Eucarístico.

Nos alojamos en el Colegio Sagrado Corazón, donde fuimos recibidos con muchas muestras de cariño y cuidado especial. Nos tenían preparado el lugar con dibujos y carteles que habían hecho los chicos del colegio como preparación al Congreso Eucarístico.

Los correntinos mostraron lo que son: hospitalarios, alegres, solidarios, fraternos en el trato, dando la bienvenida a todos por igual. Todo esto en torno a Jesús Eucaristía, que nos había congregado. Las familias correntinas nos abrieron sus casas y su corazón y nos regalaron lo mejor de sí.

Se respiraba por todos lados el aire de unidad, de la unidad de la Iglesia; se respiraba la fraternidad, la fiesta. La gente nos mostró, a todos los que fuimos, la importancia que tiene para ella lo religioso en un mundo indiferente de Dios. Este clima es el que nos ofrece Dios a cada uno de nosotros, todos los días, vivir unidos a Él, que es Amor, Perdón, Solidaridad, Unión y Comunión entre los hermanos.

Cada día era coronado con las celebraciones en el Campus Universitario, verdadero santuario del pueblo fiel de Dios, el cual, a pesar del calor y el cansancio, estaba repleto. No cabía duda de que estaba el Espíritu de Dios.

Todos los seminaristas del país tuvimos nuestro espacio de encuentro y comunión. Fue en el Seminario Menor de Corrientes; allí nos visitaron el Delegado Papal Cardenal Torres Sandoval, el Arzobispo de Corrientes, Mons. Castagna, y otros obispos. Compartimos ricas empanadas y música folclórica de cada región. Pudimos vivir la gratitud del encuentro entre personas con la misma motivación: el llamado de Jesús a ser pastores de su pueblo. La riqueza del momento fue especial, porque pudimos intercambiar la experiencia de sacerdotes y obispos, quienes ya viven el ser pastor, con nosotros, los seminaristas, quienes estamos en el camino de formación.

Un momento particularmente importante fue la presencia de la imagen de la Virgen de Itatí, Madre de Dios y de los hombres. Toda la multitud estalló de alegría y emoción al ver a la Madre que venía a visitar a sus hijos en Corrientes. Más aún, teniendo en cuenta que era la cuarta vez que salía de su santuario en cuatrocientos años. Todo el campus la veneraba y no paraba de aplaudir.

El lugar le dio su tinte característico. Cada vez que sonaba un chamamé, en las calles o en las celebraciones, los corazones parecían saltar de alegría. El aire, por momentos, vibraba al compás del "sapucay", un saludo muy correntino que es un canto de esperanza y de alegría.

No cabe duda de que Jesús se hizo presente todos los días, a cada instante. Corrientes se vistió de Eucaristía, con la Hostia Consagrada expuesta en cada iglesia, en cada capilla. Fue **un regalo de parte de Dios**, una bendición enorme para toda la Patria, una llamada a la unidad y a no bajar los brazos en medio de las dificultades. Este regalo de Dios es un **llamado claro a comprometernos** con la realidad política y social de nuestro país, y a reflexionar acerca de nuevas formas de presencia del Evangelio y de la Iglesia en la Argentina. **Si somos fieles a este llamado, los frutos no tardarán en aparecer.**

*Iván Dornelles*  
*Seminarista de la Arquidiócesis de Buenos Aires*

### III ENCUESTRO NACIONAL DE SEMINARISTAS TEÓLOGOS

Villa Cura Brochero: 29-30 de abril y 1 de mayo de 2005

#### PRESENTACIÓN DEL LEMA DEL ENCUESTRO, FUNDAMENTACIÓN, OBJETIVOS GENERALES Y OBJETIVOS PARTICULARES

Lema: **"El Buen Pastor da su vida por las ovejas"** (Jn 10, 11)

Poco antes de su hora, Jesús se presenta a la gente como el buen pastor que da la vida por sus ovejas. La imagen del pastor se deriva del Antiguo Testamento y tiene un sentido mesiánico. Jesús es el buen pastor que cumple las promesas de Dios y las esperanzas del pueblo: "Suscitaré al frente de ellas a un solo pastor, a mi servidor David, y él las apacentará; las llevará a pastar y será su pastor" (Ez 34,23-31; Miq 5,3; Jer 3,15; Sal 23; Zac 13,7-9).

La presentación de Jesús como buen pastor se realiza en un contexto polémico, donde se recuerda a los malos pastores, a los "asalariados" que se apacientan a sí mismos, descuidando a las ovejas (Jn 10,12; Ez 34,1). Más Jesús no sólo es el buen pastor que cuida de las ovejas, las conduce a verdes campos y las protege en un lugar seguro. El llega hasta el extremo de darse así mismo, de dar su vida por amor a las ovejas: "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos" (Jn 15,13).

La cruz es el máximo gesto pastoral de Jesús. Por su resurrección, ofrece a sus ovejas una vida en plenitud: "Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn 10,19). Quienes estén llamados al servicio pastoral en la Iglesia tienen un único camino que recorrer: configurarse con Jesús, el supremo pastor (1Pe 5,1-4).

#### *Objetivo general:*

**"Experimentar a Jesús encarnado, como fuente de nuestra comunión y fraternidad, profundizando nuestro perfil sacerdotal diocesano, para vivir el desafío de la Nueva Evangelización".**

#### *Objetivos particulares:*

1. Celebrar la alegría de ser llamados por Cristo a una vocación común.
2. Profundizar la espiritualidad de comunión: en fraternidad, amistad y servicio.
3. Ahondar el llamado a la santidad comunitaria.
4. Descubrir en el Cura Brochero los rasgos de Jesús Buen Pastor para afrontar los desafíos de la Nueva Evangelización.

Próximamente se darán a conocer los resultados del concurso sobre el logo, la canción y la oración del próximo Encuentro Nacional de Seminaristas Teólogos.

**XIV ENCUENTRO NACIONAL DE FORMADORES**  
**Rosario 2005**

Capitán Bermúdez, Noviembre de 2004

**Querido hermano sacerdote:**

Es una alegría para todos nosotros acercarnos a vos a través de esta carta para invitarte en nombre de la O.S.A.R. al **Encuentro Nacional de Formadores de Seminarios** que se realizará en nuestro Seminario Arquidiocesano "San Carlos Borromeo" **desde el día sábado 29 de Enero de 2005 hasta el martes 1 de Febrero** (finaliza con la cena).

Seguramente será una hermosa ocasión para crecer en la espiritualidad de comunión a la que el Papa Juan Pablo II nos ha convocado a vivir en la aurora de este nuevo milenio, y para profundizar a la luz de la Palabra de Dios en la ardua tarea de formar a los futuros pastores del Pueblo de Dios.

Este año contaremos con la grata presencia del Padre **Amedeo Cencini**, quien vendrá especialmente para ayudarnos a reflexionar sobre la Formación humana y afectiva en orden al celibato.

Las puertas de nuestra casa y de nuestros corazones se abren para vos. Haremos todo lo que esté a nuestro alcance para que tu estadía aquí sea lo más reconfortable y fructuosa posible.

Junto con este mensaje te hacemos llegar la *Ficha de inscripción*, una *Lista de elementos necesarios* e instrucciones sobre los diversos *Modos de llegar al Seminario*.

Para información, inscripción o cualquier inquietud podés dirigirte por teléfono, fax, correo postal o electrónico a las direcciones que señalamos abajo. Te adelantamos los siguientes detalles:

*Cronograma general:*

|         |        |                             |
|---------|--------|-----------------------------|
| Sábado  | Mañana | Retiro espiritual           |
|         | Tarde  | Conferencias de A. Cencini  |
| Domingo | Mañana | Conferencias de A. Cencini  |
|         | Tarde  | Conferencias de A. Cencini  |
| Lunes   | Mañana | Conferencias de A. Cencini  |
|         | Tarde  | Conferencias de A. Cencini  |
| Martes  | Mañana | Conferencias de A. Cencini  |
|         | Tarde  | Asamblea general de la OSAR |

- Como ves, los días del Encuentro de este año, se han reducido. Por esta vez vamos a omitir el paseo -a pesar de ser una fecunda instancia de fraternidad sacerdotal- por adaptarnos a la disponibilidad de tiempo del P. Cencini.
- Costo base \$120 + adicional de \$20 (sólo por este año debido a gastos extraordinarios). Total: \$140.

Desde ahora nos encomendamos a nuestra Madre, María del Rosario, para que bendiga la preparación de este evento, nos alcance del Señor Jesús abundantes frutos para el Encuentro y envíe muchas y santas vocaciones a todas las diócesis de nuestra Patria.

Unidos en cada Eucaristía...

*Padres Formadores y seminaristas  
(Equipo de Secretaría)*

P. OSVALDO RAIGAL  
SEMINARIO ARQUIDIOCESANO  
DE ROSARIO  
"SAN CARLOS BORROMEO"  
Av. San Lorenzo s/n  
(2154) - Capitán Bermúdez - SANTA FE  
Telefax: (0341) 491-6505/08  
E-mail: semscb@netcoop.com.ar

**NOTICIAS DE LA OSLAM**  
**XXVI Curso Latinoamericano para Formadores de Seminarios Mayores**  
*Villa San José, Luján, 4 al 30 de Julio de 2004*

**Testimonio**  
*Mi experiencia personal y algunas reflexiones*

Fue una fiesta. La noche del 29 de Julio cerraba con una fiesta fraterna un mes de pensar, rezar, compartir, y crecer juntos. 43 formadores de 12 países de América Latina y el Caribe nos reunimos en la Casa "San José" de los Maristas. La Virgen de Luján nos acompañó cerquita, desde su Santuario.

El P. Daniel Blanco (Presidente de la OSAR) sirvió de anfitrión, y ciertamente lo hizo con una calidad fraterna y una discreción que nos ayudó a todos. También el aporte de los Seminaristas de Mercedes-Luján y de Morón, que con su servicio en todas las cosas prácticas, fueron un testimonio para nosotros.

Cuatro semanas intensas donde también nos animamos a soñar con un ministerio presbiteral más pastoral y cercano a nuestro pueblo.

Nos conocimos. Pudimos compartir la realidad de nuestras comunidades eclesiales en cada país. Experiencias comunes y datos originales de cada tierra y su gente. Conocimiento que nos ayudó a querernos más y a interesarnos por el bien de los otros.

Las dimensiones que enunciara el Papa Juan Pablo en "Pastores dabo vobis" nos marcaron las líneas del Curso. Los Padres Víctor Manuel Ruano (Guatemala); Alvaro Cadavid Duque (Colombia); Jorge Patrón Wong (México) y José María Recondo (Argentina) nos ofrecieron pistas muy concretas para la reflexión: "la comunidad del Seminario", "la dimensión pastoral e intelectual", "la dimensión humana" y "la dimensión espiritual de la formación".

No es aquí el lugar para el desarrollo de contenidos, sino un espacio donde hacer eco de una profunda vivencia eclesial. No me gustaría abundar en datos sobre el encuentro. Datos y contenidos a los que, por otro lado, podríamos acceder a través de los canales que ya ofrece la OSLAM y la OSAR en sus publicaciones.

Por primera vez participaba de un espacio semejante. Desde el mes de Febrero del año en curso me hice cargo de la Dirección del Año Introductorio en la Diócesis de Quilmes. Todo para mí era novedad.

Como eco de lo vivido, les propongo un "decálogo" donde me animo a puntualizar algunas reflexiones:

1. Pude recibir un panorama de la vida eclesial del Continente en el ámbito formativo de los Seminarios, y de primera mano.
2. Constaté la pluralidad de miradas respecto de la formación al presbiterado con la unidad que propone la "carta magna" de la formación presbiteral que es la "Pastores dabo vobis".
3. Quedé con el convencimiento que necesitamos formar "presbíteros-pastores" y no tanto "sacerdotes". Precisamos más aire neotestamentario en nuestros perfiles presbiterales. Presbíteros que compartan su servicio en una Iglesia que intenta recuperar un rostro más comunitario y una mayor ministerialidad.
4. Una y otra vez animó nuestro debate la inquietud de repensar el ministerio presbiteral. No nos basta preparar esmeradamente "futuros párrocos" sino "servidores del Pueblo de Dios". No necesita el mundo y la Iglesia meros "administradores" sino "pastores según el corazón de Dios".
5. A muchos nos preocupó la constatación, en nuestros Seminarios, del "afecto por el estado clerical". Varios autores y los mismos profesores que animaron nuestro Curso, señalaban esta realidad que se observa en nuestra realidad eclesial. ¿Habremos cambiado la búsqueda de "la opción preferencial por

los pobres" de nuestros presbíteros, por un estilo de vida de un "funcionario administrador"? ¿Serán más atrayentes para los futuros curas los títulos y diplomaturas en Roma que los pobres de nuestros países, "vicarios de Cristo" en esta tierra?

6. Coincidimos, quienes participamos de esos días, en la calidad de los Profesores que animaron cada semana. Enseñaron por los contenidos y propuestas; pero sobre todo por el testimonio de su vida personal. "El mundo necesita más de testigos que de maestros".
7. Se hizo una certeza en nosotros: el ministerio del formador del Seminario es un verdadero camino de santidad y un lugar donde el Señor nos llama a dar la vida.
8. Este "cambio de época" sigue siendo un desafío para nuestra tarea formativa. ¿Estaremos comprendiendo este cambio en la formación de nuestros Seminarios? ¿Responden las estructuras formativas al desafío de estos tiempos?
9. Me fui del Curso con la necesidad de madurar en este ministerio de formador. Creo que para ofrecer una formación más integral es preciso un trabajo más interdisciplinar. El aporte de la psicología, de las ciencias de la educación, de la sociología, etc., es ineludible si queremos formar de verdad y de acuerdo a los signos de estos tiempos.
10. Este ministerio es una invitación a crecer en la fe. Los frutos de nuestro trabajo están en las manos del Señor de la mies. Nuestra mirada quiere fijarse en Jesús, nuestro Buen Pastor Resucitado. En El descansan nuestros sueños y nuestros esfuerzos.

*Pbro. Ignacio Javier Blanco  
Introductorio "San Roque González"  
Diócesis de Quilmes*

## REUNIÓN DE LOS DELEGADOS OSLAM DEL CONO SUR

Pbro. Daniel Blanco

Del 27 al 30 de julio, en Villa San José de los Hermanos Maristas, Luján, Buenos Aires, tuvo lugar la reunión de los Delegados OSLAM del Cono Sur, en coincidencia con el Curso Latinoamericano para Formadores. Estuvieron presentes: P. Tarcisio Rech (Secretario ejecutivo del departamento de vocaciones y ministerios de la CNBB, Brasil), P. Félix Daniel Blanco (Vicepresidente de la OSLAM, Presidente de la OSAR, Argentina), P. Gilson Luiz Maia (Secretario ejecutivo del DEVYM - CELAM), P. Celestino Ocampo (Rector del Seminario Nacional de Asunción, Paraguay), P. Javier Sepúlveda (Rector del Seminario de S. José de la Mariquina, Chile, vocal de la OSLAM para el Cono Sur), P. Joao Geraldo Carinhena (Presidente de la OSIB, Brasil) y el P. Milton Tróccoli (Rector del Seminario Mayor Interdiocesano Cristo Rey, Uruguay).

Luego de las presentaciones del caso, conversamos sobre el Curso de Formadores que estaba finalizando, resaltando la participación, el clima de fraternidad que se había creado entre todos los participantes y el buen intercambio de experiencias. Nos preguntamos si es conveniente seguir con la estructura actual del curso o cambiar, integrando otros contenidos como por ej.: doctrina social de la Iglesia y formación, pastoral presbiteral, teología presbiteral, equipo de formadores, etc. Este tema será abordado en la próxima reunión de la directiva, invitando al rector del ITEPAL para que ofrezca sus aportes. En particular, parece importante la reflexión sobre el equipo de formadores.

El P. Gilson Luiz Maia comentó los proyectos del CELAM para el 2004 y 2005 poniéndonos al tanto de las orientaciones para estos años

Se pasó luego al informe de la realidad y las actividades realizadas por las organizaciones de Seminarios de cada uno de los países. Subrayamos la necesidad de una mayor comunicación e intercambio, sobre todo en lo referido a encuentros y cursos de formación. La Organización de Seminarios de Brasil (OSIB), por ej., tiene una serie de cursos y encuentros ya estructurados, y con cierta trayectoria, que ofrece a quienes quieran aprovecharlos.

Para favorecer los vínculos en la región se resolvió organizar un Encuentro de Formadores del Cono Sur del 22 al 26 de agosto de 2005, en Tuparénda, Asunción, Paraguay, en torno al tema: "El curso propedéutico y su propuesta psicopedagógica a inicios del siglo XXI". Tendrá como objetivo: Reflexionar sobre la propuesta psicopedagógica del Propedéutico (Introdutorio), a la luz de los documentos de la Iglesia y de la actual realidad de los jóvenes que ingresan en los seminarios.

Otro de los temas considerados fue la posible modificación de los Estatutos de la OSLAM, según la moción de la Asamblea de Medellín. Luego de considerar las diversas posibilidades, se resolvió: - solicitar a la comisión directiva un anexo a los estatutos donde se clarifique el tema de los delegados elegibles; - sugerir que los secretarios ejecutivos de las conferencias episcopales que participan de la Asamblea puedan ser elegidos vocales de sus respectivas regiones; - sugerir una asamblea electiva cada 4 años; - dos asambleas generales, una cada dos años: 1 de trabajo y 1 electiva; - reconsiderar si es necesaria la participación de derecho de los delegados de los Colegios Romanos, teniendo en cuenta que en ellos ya no estudian seminaristas.

El P. Gilson Luiz Maia dio a conocer el núcleo temático de la V° Conferencia del Episcopado Latinoamericano y el Caribe: *Discípulos de Jesucristo en la Iglesia Católica, para la Nueva Evangelización de América latina y el Caribe al inicio del tercer milenio*. Y explicó brevemente: *Discípulos*: Hace referencia a la formación, vocación y seguimiento de Cristo en cuanto pueblo de Dios. *Iglesia Católica*: tema: identidad, frente a las sectas y otros movimientos religiosos contemporáneos. Nueva Evangelización: en el espíritu de la NMI. Caminar hacia una misión continental. *Tercer milenio*: Tener en cuenta el cambio de época y los desafíos de hoy.

Se comunica la agenda de próximos cursos y encuentros, a saber:

- **5 al 17 de junio 2005**, Porto Alegre, Brasil: VIII Curso para Directores Espirituales de Seminarios.
- **3 al 30 de julio 2005**, Costa Rica o Panamá: XXVII Curso para Formadores de Seminarios Mayores.
- **1 al 5 de agosto 2005**, Quito: Encuentro de los delegados de la OSLAM y los obispos responsables de la Comisión de Seminarios de las Conferencias Episcopales, para hacer aportes desde la formación sobre la temática de la V° Conferencia.
- **22 al 26 de agosto 2005**, Tupárenda, Asunción: Encuentro de Formadores del Cono Sur.
- **27 al 28 de agosto 2005**, Toledo o Iguazú: Reunión Delegados Cono Sur con Mons. A. Battisti, obispo responsable de OSLAM en el CELAM.

La reunión terminó con la participación en la Misa de clausura del XXVI° Curso para Formadores, en el Santuario de Luján, poniendo a los pies de María nuestras búsquedas y proyectos.